



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

La OCSHA (Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana) y la Argentina

Los problemas de una identidad en desarrollo.

Autor:

Casapiccola, Dario Carlos

Tutor:

Rodríguez Otero, Mariano Eloy

2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

tesis
2-9-22

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 831.207	MESA
17 NOV 2006 DE	
Agr.	ENTRADAS

La OCSHA
(Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana)
y la Argentina:
los problemas de una identidad en desarrollo

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

TESISTA:
DARÍO-CARLOS,
CASAPÍCCOLA

12-9-22

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Historia

La OCSHA

(Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana)

y la Argentina:

los problemas de una identidad en desarrollo

tesis de Licenciatura

presentada por Dario Carlos Casapiccola

Realizada bajo la dirección del Dr. Mariano Eloy Rodríguez Otero

Buenos Aires, noviembre de 2006

Índice

Introducción	4
Precisiones metodológicas	5
La OCSHA y su posición frente a la actual historiografía de la Iglesia	8
El problema de las fuentes	9
Otras fuentes: las hemerotecas	11
El estado de la cuestión	13
I La OCSHA a nivel central	17
Antecedentes	17
La escasez de clero autóctono en América Latina	17
Los que emigraban a América.....	19
El clero de España.....	22
Antecedentes de la OCSHA	23
Situación de la Iglesia contemporánea	25
Historia de la OCSHA.....	27
Creación e inicio (1948-1954)	27
El Seminario Hispanoamericano.....	32
Período de consolidación (1955-1962)	37
Los desafíos atípicos	40
La preocupación por aumentar el clero autóctono	41
El "Plan Juan XXIII" y la "Pleamar" (1962-1967)	43
La Crisis (1966-1973)	50
La estructura y la "personalidad" de la OCSHA: ¿Una identidad indefinida?.....	58
Estructura interna	58
La decisión, el viaje y las relaciones con los obispos	59
El contrato	62
Los equipos	63
La reinserción.....	66
La identidad.....	67
Otras instituciones que promovían el viaje del clero diocesano	73
II La OCSHA en la Argentina.....	75
El problema de la ausencia de clero local	75
Síntesis de la acción de la OCSHA en el país.....	79
Los primeros pasos.....	79
La Gran Misión de Buenos Aires.....	82
Que era una Gran Misión	83
El clero extranjero, el apoyo de la OCSHA, y las cifras totales	86
Resultados de la GMBA	88
La "pleamar" en Argentina.....	89
La experiencia con el mundo obrero en el clero de la OCSHA	91
Relación con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo	95
La OCSHA y las diócesis argentinas	97

Diócesis existentes antes de la creación de la OCSHA.....	98
Diócesis creadas durante el período 1949-1973.....	101
Los elementos en común.....	104
La relación de la diócesis de Vic, 9 de Julio, Santa Rosa y San Martín	106
Vic.....	107
Nueve de Julio.....	109
San Martín.....	110
Santa Rosa.....	111
La actividad de los sacerdotes de la OCSHA en Argentina.....	112
 Conclusiones	 117
 Anexo I: Listado de sacerdotes de la OCSHA llegados a la Argentina	 121
Aclaraciones.....	121
Sacerdotes llegados a la Argentina entre 1949 y 1973.	121
Sacerdotes eliminados de la lista de viajeros a la Argentina entre 1949 y 1973	136
 Anexo II: Nómina biográfica de algunas personas mencionadas en la monografía	 139
 Anexo III: Modelo de contrato de la OCSHA	 144
 Anexo IV: Siglas.....	 147
 Anexo V: Movimiento de sacerdotes de la OCSHA a América entre 1949 y 1973	 148
 Fuentes y bibliografía.....	 149
Fuentes	149
Publicaciones periódicas	151
Prensa.....	152
Entrevistas.....	152
Bibliografía específica de la OCSHA	153
Bibliografía de historia de la Iglesia contemporánea relacionada con el tema	154
Otra bibliografía.....	157

Introducción

La actuación de algunos sacerdotes españoles en la década del 60 nos ha llevado a "descubrir" la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA)¹ y estudiarla en su relación con la Argentina; a partir de allí hemos trabajado con fuentes orales y escritas. Así pudimos acceder a los pocos libros que nos han suministrado información; son antecedentes directos de esta investigación tres ponencias presentadas durante los años 2004 y 2005 en distintas jornadas de historia realizadas en nuestro país.

El resultado ha sido una breve síntesis de su historia a nivel central, la descripción de su identidad y de los elementos que hicieron a su auge y crisis posterior. Hemos también recogido y sistematizado datos de su presencia en nuestro país y señalado la relación de algunos de sus miembros con ciertos sucesos, tendencias y movimientos. Esto ha permitido dar un pantallazo de la historia local de la OCSHA -donde hemos trabajado más directamente sobre algunas diócesis- y también reunir información para futuras investigaciones.

No hemos desaprovechado como fuente principal el pormenorizado estudio de Antonio Garrigós*² *Evangelizadores de América: Historia de la OCSHA*³, haciendo el necesario uso para analizar y discutir los períodos, conseguir datos, descubrir actores y entender hechos de una historia completamente olvidada y a la postre desconocida en su relación con la Argentina, porque todavía es imposible escribir sobre la institución sin apelar a él como referencia principal.

Ha sido necesario sistematizar la información de esas páginas, tan abundante como perfectible, corroborarla críticamente con fuentes orales, y extraer los elementos específicos para nuestra tarea. No podemos dejar de mencionar que el análisis documental

¹ A partir de aquí se abreviará OCSHA.

² Los nombres citados por primera vez en este trabajo llevan asterisco y figuran en el Anexo Nómina biográfica con algunos datos para facilitar la lectura.

³ GARRIGÓS MESEGUER, Antonio, *Evangelizadores de América: Historia de la OCSHA*, Madrid, BAC, 1992.

en España proporcionaría mucha luz -tanto a nivel central, pues es un tema muy poco trabajado⁴, como en su relación con Argentina, terreno aún virgen- pero este objetivo está fuera de los límites del estudio y las posibilidades actuales, aunque no lo hemos descartado en el mediano plazo.

Precisiones metodológicas

Este estudio versa sobre un aspecto muy acotado y si se quiere, limitado, de la historia de la Iglesia; en concreto del sector clerical⁵, y sobre un universo preciso de personas: las que se incorporaron a la OCSHA. Al realizarlo éramos conscientes que debíamos maniobrar en un terreno complejo sorteando escollos, bajíos y evitando corrientes que nos llevarían a otros mares. Nos referimos al contexto religioso, político y social que abarca estas dos décadas sumamente ricas en acontecimientos y cambios tanto a nivel universal, como en las dos naciones que son el campo geográfico sobre el que hemos trabajado. En ocasiones nos hemos limitado a comentar en algunas líneas temas que necesitarían libros y en otras hemos suspendido el juicio que no podíamos emitir sin fundamentarlo sólidamente, lo que resultaba imposible por la amplitud de los temas y lo reducido del espacio.

Es necesario aclarar desde el comienzo que la OCSHA es una institución cuyos miembros pertenecen al clero secular, y cuando no mencionamos explícitamente a los religiosos, nos referimos siempre a sacerdotes diocesanos. Esta salvedad, pretende evitar confusiones en aquellos que no tengan familiaridad con la estructura eclesial y es indicadora de un elemento esencial de la institución y novedoso por cierto en un planteo de tipo misional, porque el clero diocesano incursionaba -con el aliento de la autoridad papal

⁴ Así nos lo han confirmado Antonio Garrigós -mensaje electrónico al autor, 15 de marzo de 2005- e investigadores españoles como Oscar Alvarez Gila, José Andrés-Gallego y Josep-Ignasi Saranyana.

⁵ Cuando usamos este término lo hacemos para señalar el universo de los clérigos, no en otra acepción válida y también habitual utilizada para indicar la ingerencia de la Iglesia en temas políticos.

que luego concretó esta nueva línea de desarrollo pastoral⁶ - en algo que estaba enfrentado con la costumbre y el derecho de la época.

En la normativa jurídica del Código de Derecho Canónico de 1917⁷, eran clérigos todos aquellos "que al menos por la prima [sic] tonsura han sido consagrados a los ministerios divinos"⁸, un concepto más amplio que el de sacerdote o presbítero; sin embargo lo hemos usado como sinónimo, debido a que no hay problemas de confusión y esa licencia nos ha facilitado la redacción. Así también nos referiremos a quienes se incorporaron a la OCSHA, indistintamente como agentes o miembros.

El ámbito de trabajo de la institución fue América, pero es necesario precisar a qué zona del continente se hace referencia, porque además de acudir a casi todos los países de habla castellana, los sacerdotes de la OCSHA llegaron al Brasil, lo cual debilita el concepto Hispanoamérica, y también a Florida (EE.UU.) -a pedido del Obispo de San Agustín⁹ (Joseph P. Hurley)*¹⁰ que quería "injertar en ella a sacerdotes de habla y cultura hispánica"¹¹ para atender las necesidades de los inmigrantes hispanoparlantes¹² - y Puerto Rico (EE.UU.), que en épocas lejanas formaron parte del imperio español. Sin embargo no fueron a California, que también estuvo bajo dominio ibérico en tiempos de la colonia. Para hacer más complejo aun el panorama también hubo sacerdotes españoles en Orlando, Nueva York, Brownsville, San Diego y San Petersburg¹³, que se ocupaban de la pastoral de

⁶ PÍO XII, "Encíclica Fidei Donum", en: *Colección completa de Encíclicas Pontificias (1832-1965)*, II Tomo, 4ta ed., Bs. As., Guadalupe, 1965, p. 2132-2144.

⁷ La legislación eclesial se renovó en 1983 con la promulgación de un nuevo código que reemplazó al citado; todas las citas en esta investigación responde al Código de Derecho Canónico de 1917.

⁸ *Código de Derecho Canónico y Legislación complementaria*, 5º ed. Madrid, BAC, 1954, c. 108, 1. p. 47.

⁹ De esa diócesis se desprendió poco después el territorio que conformó la de Miami. Consideramos que es útil salir al cruce de hipotéticas sospechas en el sentido de un intento de reforzar las comunidades cubanas que crecieron en gran número en la zona de Florida a partir de la presencia del régimen castrista en Cuba: los datos estadísticos no favorecen esa teoría porque 16 de los 36 sacerdotes que se trasladaron a las diócesis de Miami y San Agustín entre 1949 y 1992 lo hicieron antes del 1º de enero de 1959, fecha en la que Fidel Castro tomó el poder y aún no se había llegado "la época de oro" de la OCSHA. Los datos los hemos extraído de GARRIGÓS, A. *Evangelizadores...*, p. 664.

¹⁰ ANDRES, Melquíades, *El Seminario Teológico Hispanoamericano (1953-1966)*, Madrid, BAC, 2000, p. 146.

¹¹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 663.

¹² Por una razón elemental, la necesidad de clero que se exprese en la lengua de los inmigrantes es un clásico en la pastoral de la Iglesia, y esa es la causa de que hayan llegado a Argentina numerosas congregaciones italianas a fines del siglo XIX.

¹³ "Colaboración sacerdotal de las diócesis españolas con Estados Unidos", en: *Ecclesia*, 1969, p. (1533).

Handwritten notes at the bottom of the page, including a large bracket on the left and some illegible scribbles on the right.

inmigrantes latino americanos¹⁴. Considerando estos matices nos pareció más adecuado referirnos a América latina o Latinoamérica indistintamente, como el ámbito básico de trabajo de la OCSHA. Aunque no podemos dejar de señalar ya aquí, cuan difícil nos ha sido encontrar constantes y pautas uniformes del funcionamiento de la institución.

La institución existe actualmente subsumida en la Comisión Episcopal de Misiones de la Conferencia Episcopal Española, decir que pese a no tener el protagonismo de su período de auge y modificada en cuanto a sus alcances y metas, su espíritu subsiste de alguna manera en la estructura eclesial peninsular aún hoy¹⁵ y en quienes, trabajando en diócesis americanas, se consideran miembros de ella. Pese a ello creemos adecuado fijar como límite el año 1973, considerando que la decisión de cesar al grupo de sacerdotes que habían dirigido la Secretaría del organismo¹⁶, tomada por la Comisión Episcopal arriba mencionada, indicó claramente el final de una época: lo que siguió fue algo suficientemente distinto. Por otra parte, en algún momento es necesario colocar un mojón claro que fije el límite temporal.

Hemos incluido a bastantes sacerdotes y algún laico ignotos en el Anexo denominado "Nómina biográfica" con datos para facilitar la ubicación del lector en un contexto quizás desconocido.

En un primer momento nos pareció lógico confirmar a Garrigós en su definición de las etapas que vivió la institución; pero del análisis de esta fuente surgieron motivos para modificar ligeramente los tramos finales. El autor citado denominó al período 1949 – 1953 de "iniciación y desarrollo" y el que llega a 1962 de "consolidación y madurez". A partir de ese año, cuando a pedido del Papa Juan XXIII la OCSHA emprendió la búsqueda de su gran objetivo institucional, y hasta 1966¹⁷ se dio la "gran expansión", y para luego entrar

¹⁴ En realidad, extendieron su labor a todos los países independientes del continente excepto Canadá. En cambio solo acudieron a dos islas: Cuba y República Dominicana.

¹⁵ En la contratapa de *Carta de Casa*, -una publicación de la C. E. de Misiones- figura la siguiente aclaración: "Carta de Casa es una publicación de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA)".

¹⁶ GARRIGOS, A., *Evangelizadores...*, p. 266.

¹⁷ Consideramos que la creación del Seminario Hispanoamericano en 1953 y su cierre en 1966 pueden tomarse como los mojones del comienzo del período de consolidación y el final de la expansión.

lisa y llanamente en una “crisis de paralización y desmantelamiento” que finaliza en 1981. Nuestro aporte -además de proponer la importancia del Seminario Hispanoamericano como límite de los períodos- es desdoblar la decadencia en dos partes incorporando la fecha de 1973, cuando se produce la renovación del Secretariado General, como fin de la crisis y comienzo del desmantelamiento. De esta manera los períodos que estudiamos son los de iniciación y desarrollo, consolidación, y crisis, con lo que queda afuera de nuestro estudio el de desmantelamiento.

La OCSHA y su posición frente a la actual historiografía de la Iglesia

La historia de la Iglesia ha crecido desde la perspectiva de las ciencias sociales, en un planteo de valoración del aspecto religioso de la persona, habiéndose liberado de un prejuicio positivista, y también de un cierto preconceito liberal que a principios del siglo pasado callaba u ocultaba el factor religioso personal por considerar que éste era para el exclusivo reducto de la intimidad.

En esta perspectiva, en Argentina se ha comenzado lentamente a investigar la historia religiosa en la universidades públicas¹⁸ lo cual es un avance a nivel historiográfico; actualmente se estudian a fondo grandes temas en las relaciones Iglesia-Estado, también el hecho religioso desde la sociología, y la influencia de la Iglesia en las pautas culturales o en su relación con la democracia o los gobiernos autoritarios; se ha comenzado a trabajar la historia de otras Iglesias, y desde el ángulo de la subjetividad las manifestaciones religiosas. En lo que hace a la historia de la Iglesia Católica, ha tomado auge, entre otros temas, el análisis de los hechos antecedentes, simultáneos y consecuentes del Concilio Vaticano II, y a nivel local el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM), la relación con el peronismo, la influencia de la Iglesia en las acciones políticas de mediados del siglo XX y el aspecto religioso en las migraciones.

¹⁸ MONTERO, Feliciano, "La historia de la Iglesia y del catolicismo español en el siglo XX. Apunte historiográfico", en: *Ayer* 2003, núm., 51, p. 265-282.

La OCSHA -relacionada tanto con la historia europea como local- está conectada con los movimientos migratorios selectivos y naturalmente con todo el quehacer religioso, teológico y cultural que tiene como centro al Concilio Vaticano II. Sin embargo, se la ha estudiado y mencionado poco, como podremos comprobar más adelante. La historiografía la menciona de manera secundaria cuando lo hace, como es el caso de Oscar Álvarez Gila en su obra sobre el clero vasco en el Río de la Plata¹⁹, y muy ocasionalmente como objeto principal de investigación. También hay silencios llamativos, es comprensible que por razones de espacio o desconocimiento W. Callahan no la cite²⁰, aunque no lo parece tanto que ignore el fuerte movimiento migratorio del clero español -sea diocesano o religioso- en la segunda mitad del siglo pasado.

Las razones pueden encontrarse en su característica de actor secundario en un período cubierto de hechos y personajes fuertes, y que a partir de 1973 o 1981, según Garrigós, perdió algunas de las características que le daban identidad. Pese a eso, el conocimiento de la institución, de sus avatares y el seguimiento de sus miembros, permite comprender con mayor profundidad las complejidades de la historia de la Iglesia de la segunda mitad del siglo XX de un lado y otro del Atlántico.

El problema de las fuentes

Las fuentes primarias se encuentran en general en los archivos de la Comisión Episcopal de Misiones, en España. Las de los países de América Latina se localizan en las distintas curias episcopales, a las que no hay acceso por ser material “delicado”²¹. Para nosotros han sido habitualmente inaccesibles, porque contamos solamente con la buena voluntad de algún archivero que nos ha aportado datos sueltos en unas hojas escritas a mano, o en un mensaje electrónico. Dificulta aún más la tarea la dispersión geográfica de

¹⁹ ALVAREZ GILA, Oscar, *Euskal Herria y el aporte europeo a la Iglesia en el Río de la Plata*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 1999, p. 145-146.

²⁰ CALLAHAN, William, *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2002.

²¹ Debemos tener en cuenta que frecuentemente los datos consignados allí se refieren a personas que a veces desempeñan funciones dentro de la estructura eclesiástica y en otros casos han abandonado el sacerdocio o secularizado, lo cual hace especialmente reticentes a las curias en el suministro de información.

las mismas y en un buen número de casos, la falta de orden en los archivos curiales²². Con cierta frecuencia nos hemos encontrado que no hay constancia en éstos del alejamiento de la diócesis de algún sacerdote -e inclusive, aunque es más extraño, de la llegada- pero la hemos podido certificarlo por testigos presenciales. Para arribar a una confirmación acabada en esos casos, se nos hacía necesario descender un escalón más en el trabajo heurístico y llegar a las parroquias, en la búsqueda del dato fehaciente en los libros de bautismo u otro tipo de documentos de índole administrativo o institucional²³, cosa que hemos podido realizar de manera muy ocasional hasta el momento.

En lo que hace a los archivos personales, cartas y apuntes, cabe aclarar que el clero diocesano no suele ser un elemento que juegue a favor de la labor del historiador porque está dedicado al trabajo pastoral y porque carece de una estructura que haga el trabajo de archivar, en oposición a lo que tendría que suceder en una curia o en la sede de una congregación religiosa. Por esas razones conseguir este material ha sido más dificultoso aun.

Las fuentes secundarias disponibles en la Argentina son escasas, excepción hecha de las publicaciones contemporáneas²⁴, los Boletines eclesíásticos de las diócesis y de las recopilaciones²⁵ o anexos de libros que tratan el tema²⁶. La OCSHA, cuando se la cita en las publicaciones militantes progresistas de la época²⁷, es incorporada como un elemento homogéneo enrolado en sus filas, lo que es cierto para un buen número de sus componentes, pero no para la mayoría.

²² Nos hemos encontrado ante la paradoja bastante habitual de que lo ordenado no está disponible y lo disponible no está ordenado

²³ La firma de los párrocos en la documentación certificando bautismos, o matrimonios es un elemento importante para confirmar la presencia física de los sacerdotes.

²⁴ Tal es el caso de *Criterio*, *El Boletín Informativo* de AICA, y también *Cristianismo y Revolución*.

²⁵ BRESCI, Domingo A. (compilador), *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo: Documentos para la memoria histórica*, Bs. As., CEHILA, 1994.

²⁶ Como en el caso de GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, y ANDRÉS, M. *El Seminario...*

²⁷ DUSSEL, Enrique, *Historia de la Iglesia en América latina*, Barcelona, Nova Terra, 1972, p. 245; MAYOL, Alejandro, "Apuntes para la interpretación del proceso (De Trento a Cañada de Gómez)", en: MAYOL, Alejandro; Norberto HABEGGER; Arturo G. Armada, *Los Católicos posconciliares en la Argentina, 1963-1969*, Bs. As. Galerna, 1973, p. 64-70.

Hay en estas fuentes numerosos datos sobre el clero, citados con poca precisión, sin señalar el origen o indicando el período al cual se refieren de manera imprecisa o con conceptos a veces equívocos. Por lo general las bases de datos que usan las agencias de noticias y los periodistas o ensayistas que tratan temas eclesiales provienen fundamentalmente del *Annuarium Statisticum Ecclesiae*, que comienza su serie en 1969 y del *Anuario Pontificio*, pero los números extraídos de allí son presentados al público sin mayores precisiones.

Otras fuentes: las hemerotecas

La OCSHA contó con publicaciones que la acompañaron desde el comienzo, todas por el momento de acceso imposible o muy problemático desde la Argentina. La primera es la revista *Mensaje*, de los Círculos Apostólicos Iberoamericanos²⁸, que comenzó a editarse en 1947, con intención de mantener una periodicidad mensual, fue reemplazada en 1955 con *Mensaje Iberoamericano*, cuya responsabilidad editorial asumió la OCSHA. El motivo de la escasez de ejemplares es el mismo que señalábamos anteriormente: falta de archivos personales, a tal punto que solamente hemos podido ubicar unos pocos números en el Colegio Máximo de San Miguel de Bs. As. y en el Instituto de Cultura Superior Religiosa. En esa publicación se encuentran numerosos testimonios personales, datos sobre movimientos de los sacerdotes, experiencias, ensayos y comentarios acerca de los países donde los clérigos realizaban su trabajo, etc.²⁹

Hay una cierta cantidad de artículos publicados en las revistas católicas de la época. Donde más abundan es en *Ecclesia*, órgano de la dirección central de la Acción Católica de España, que también continúa “vivo” y cuyo primer número se editó en 1941. Su contenido en el período consultado (1960-1973) trata fundamentalmente de los sacerdotes y tenía un acusado mensaje de búsqueda de vocaciones sacerdotales y promoción de la “exportación”

²⁸ Los Círculos Apostólicos Iberoamericanos fueron creados en 1946 en España por un grupo de sacerdotes seculares y cuadros de la Acción Católica para irradiar influencia espiritual en América.

²⁹ La Comisión de Misiones de la Conferencia Episcopal Española edita actualmente *Cartas de Casa*, citada previamente.

¿A los cleros? / ¿Hacer un Anuario?

de religiosos de ambos sexos y de sacerdotes, como señalaremos más adelante. En ese contexto las alusiones a la OCSHA son frecuentes y con cierta regularidad se pueden leer artículos sobre el trabajo, misión y reflexiones de esta obra. Los datos que traían las publicaciones nombradas son de gran importancia para quienes se ocupan de la historia y la sociología religiosa.

En la Argentina, revistas como *Criterio* o *Estudios*³⁰, incluyen referencias muy esporádicas. Estas publicaciones de corte netamente intelectual prácticamente ignoraron a la OCSHA ^A nivel de artículos de fondo y una prueba de ello es que en los años 1962-1965 apenas hay algunas menciones explícitas. Aunque en 1960 se trató la Gran Misión de Buenos Aires -un importante acontecimiento a nivel local en el que la institución que investigamos tuvo un peso decisivo- lo hicieron de manera muy medida. Son más frecuentes las alusiones a actividades, que provienen de agencias de noticias, pero en este rubro la cantera es la serie de boletines de la *Agencia Informativa Católica Argentina*³¹.

Hemos comprobado que los diarios de la época son sensibles a las noticias de las actividades más o menos llamativas de índole política, realizadas por los sacerdotes españoles. En la Argentina hemos revisado las colecciones de *La Nación*, *La Prensa* y *Clarín* en los años cruciales de 1968-1970. Como es natural, estos medios de comunicación se mueven dentro de la lógica periodística y buscan los hechos llamativos, por ese motivo son un reservorio de datos limitado para la historia social, aunque muy útiles para otros objetivos y el investigador puede quedarse en los aspectos superficiales sin captar los hechos en profundidad.

³⁰ La revista *Estudios* se editó desde 1911 hasta 1967, su título completo era: *Estudios Revista Argentina de Cultura Información y Documentación*, fue editada por los jesuitas. AUZA, Néstor Tomás, "Revistas culturales de orientación católica en el siglo XX en Argentina", *Anuario de Historia de la Iglesia*, 2000, núm. 9, p. 331-333.

³¹ La Agencia Informativa Católica Argentina, comenzó su actividad en junio de 1956; su primer director fue el Pbro. Arnaldo Clemente Canale hasta 1966, cuando le sucedió Miguel Woytes. La agencia pasó de la jurisdicción de la Conferencia Episcopal al Arzobispado de Bs. As. en 1972.

En las revistas especializadas, el tema es tratado muy esporádicamente³², como se puede deducir del escaso resultado obtenido en el rastreo bibliográfico, y por lo general se dan desde la perspectiva de la historia confesional³³.

El estado de la cuestión

Hay material redactado por protagonistas de primera línea, como es el caso de Antonio Garrigós y Melquíades Andrés*, que trabajaron en la estructura central de la OCSHA. El primero fue su secretario general durante varios lustros que redactó un grueso volumen de ochocientas páginas. Su estructura comprende varias partes: la historia de la OCSHA, el trabajo de sus agentes en América y los aportes de las diócesis españolas. Hay en el mismo un valioso pero perfectible listado de los sacerdotes emigrados a América hasta 1991, que necesita ser cotejado con otras fuentes y trabajado en el campo, lo que hemos hecho dentro de nuestras posibilidades con algún éxito. Si bien la gran mayoría de los datos son correctos hay imprecisiones y aspectos de la actividad propia de los diocesanos que conducen a la confusión; por ejemplo los traslados de sacerdotes de una a otra, que solo figuran ocasionalmente. Y si bien en algunos casos Garrigós sigue algunas historias personales, la información general solamente consigna la diócesis de origen, la receptora y la fecha del viaje.

En cuanto al trabajo en sí, padece de las limitaciones propias de los relatos realizados por los protagonistas, pero es fácil leer entre líneas, la existencia de muchos problemas y aspectos que evidencian la crisis que padeció la OCSHA, que el autor no da a conocer explícitamente. En las primeras páginas, sin desconocer sus limitaciones, ha

³² LARRAIN BERGUÑO, María José, "Cambios de mundo para cambiar el mundo: sacerdotes catalanes en Chile (1958-1973)" [en línea], *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1º de agosto de 2001, núm. 94, <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-95.htm> [consultado: 1 de abril de 2005].

³³ ANDRÉS-GALLEGO, José, "Cien años de misión española en América, 1899-1999: Una primera valoración de la Ocsa", en: *Pontificia Commissio pro America Latina: Los últimos cien años de la evangelización en América Latina: Centenario del Concilio Plenario de América Latina*, Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2000, p. 429-440.

arrojado este guante, que hemos procurado recoger reconociendo las nuestras, tanto en lo que hace a fuentes, como a tiempo y situación geográfica:

"Todo hace que esta "historia" sea más bien una "iniciación o incitación a la historia de la OCSHA" Hay todavía muchas lagunas: sacerdotes cuya dirección actual se desconoce y no han recibido la invitación a colaborar con su testimonio personal, otros que no se han decidido a hacerlo; falta de documentación sobre muchos trabajos realizados por la OCSHA aquí y allí, sobre todo en el período de crisis, que apenas ahora parece remitir; dificultades insuperables para acceder a los archivos, ahora almacenados. A lo mejor esas limitaciones hacen que la gente se interese y pueda pensarse en rellenar tantos huecos y conseguir una auténtica "Historia de la OCSHA" [...].³⁴

La historia [

Pese a las limitaciones mencionadas y caracterizado además por un cierto tono, no diríamos apoloético sino admirativo, por los sacerdotes emigrantes, es un punto de referencia necesario sobre el cual pivotea la investigación, pero hay que sistematizar los datos, confrontarlos e interpretarlos. En su desarrollo no hay elementos que invaliden el importante material que contiene: nombres de los actores, hechos acaecidos y documentos transcritos, que demuestran la calidad del material de que ha dispuesto. Hemos recogido algunas de las elementos que saltan a la vista para elaborarlos: la identidad, la acción en la Argentina y los grandes trazos de la historia central; pero quedan otros muchos a futuro: el aspecto económico, las relaciones, similitudes y diferencias en el accionar en los distintos países, los aspectos pastorales y tantos otros más.

Con relación a las estadísticas observamos que hay diferencias en las cifras que da el mismo Garrigós en distintas partes de su libro sobre los movimientos de sacerdotes, y también con las que encontramos en publicaciones de la Comisión Episcopal de Misiones. Hemos usado estas últimas como base para nuestros cálculos a nivel central por ser más recientes. En cuanto al trabajo de la OCSHA en el país, usamos los datos de Garrigós, con las correcciones propias del trabajo de campo cuyo resultado se encuentra en el Anexo I. Hemos encontrado inexactitudes de mayor gravedad en el material de las agencias de noticias; por ejemplo: a principios de 1965 se informaba que a la Argentina habían llegado en 1964 un total de 37³⁵ sacerdotes, mientras que nuestros cálculos arrojan 24.

³⁴ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p.11.

³⁵ "Balance del Plan Juan XXIII para Hispanoamérica", en: *AICA Boletín Informativo*, 5 de enero de 1965, núm. 445, p. 6.

También constituye un material importante la publicación de Melquíades Andrés, sacerdote español que fuera rector del Seminario de la OCSHA, desde su fundación en 1953 hasta que en 1966 el episcopado español decidió cerrarlo que relata su historia y además incluye interesantes documentos en los apéndices. Se percibe claramente el asombro y el intento de describir el repentino cambio de política que privó de sustentación al instituto que dirigía, y que nadie explicaba bien por qué se había producido³⁶.

En un plano distinto se encuentran los relatos de sacerdotes que actuaron en América que hemos podido localizar. Sobre nuestro país está el libro de Trevijano³⁷ y respecto al Perú, los de Valero³⁸ y Pelach³⁹, que trabajaron en diócesis marginales; si bien todos son amenos e interesantes, su referencia al tema específico que nos ocupa son mínimas, aunque globalmente suministran datos de interés.

El primero es justamente la falta de espíritu de cuerpo en estos protagonistas, a la institución se la menciona muy marginalmente, lo que resulta indicativo. El segundo es la diversidad del personal que viajaba a América por medio de la OCSHA, Valero y Pelach eran miembros de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz⁴⁰, Trevijano un sacerdote con visos contestatarios. Este es otro rasgo muy propio del sacerdote secular: no hay un espíritu específico y cada uno es como es, sin estar subsumido en el "molde" de la orden. El tercero la diversidad del trabajo que encaraban los viajeros: las diócesis de Pelach y Valero eran netamente rurales, Trevijano trabajó en las ciudades de Córdoba y de Buenos Aires.

Hay algunas publicaciones, todas desde la perspectiva de la historia eclesiástica, que contienen datos valiosos, sin superar el nivel de una información ordenada cronológicamente, surgidas en diócesis europeas que colaboraron con América enviando

³⁶ RODRÍGUEZ CASTIÑEIRA, Manuel, entrevista del autor, 7 de julio de 2005.

³⁷ TREVIJANO, Manuel, *Vivencias de un cura atípico*, Madrid, Spiritus Media, 2002.

³⁸ VALERO, Samuel, *Yaayos: una aventura en los Andes*, Madrid, Rialp, 1990.

³⁹ PELACH, Enrique, *Misión en el Trapecio Andino: Memorias de un obispo de nuestro tiempo al servicio de los pobres de Abancay*, Lima, Realidades S.A., 2004.

⁴⁰ Una sociedad de clérigos dirigida por el presidente general del Opus Dei e identificada con esta institución. DE FUENMAYOR, Amadeo, Valentín GÓMEZ-IGLESIAS, José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei: Historia y defensa de un carisma*, Pamplona, EUNSA, p. 288 y ss.

sacerdotes, como es el caso de Valencia⁴¹ y Salamanca⁴². También en Argentina hemos ubicado una historia diocesana de La Pampa escrita en 1982 por Celso J. Valla⁴³. En este caso, nos ha llamado la atención que si bien se nombra a una serie de sacerdotes de la OCSHA que trabajaron a partir de 1963 en la diócesis, muy excepcionalmente se los cita como españoles, y en ningún momento que hubiesen llegado a territorio pampeano por medio de la institución que nos ocupa, cuando sí se hace hincapié en el trabajo de los religiosos de distintas congregaciones (salesianos y franciscanos principalmente).

Un cuarto elemento que hizo a la identidad de la OCSHA: fueron más "curas españoles" que miembros de ella, lo que evidencia una dificultad en la investigación, que se agudiza en el trabajo con fuentes de hemerotecas, pues al no figurar la mención explícita hay que procurarse una muy buena información para lograr las identificaciones en la búsqueda de documentos.

Cerrando esta escasa enumeración podemos añadir la muy recientemente publicación del *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX*, de Carcel Orti⁴⁴, con una colección de biografías, que seguramente es material útil en esta línea de investigación, pero que nos ha llegado sobre el cierre de nuestra tarea.

⁴¹ ARZOBISPADO DE VALENCIA, *Valencia-Copiapó 1958-1983: Colaboración de dos Iglesias*, Valencia, [s.n.], 1984.

⁴² DIÓCESIS DE SALAMANCA, *Salamanca-Paraguay: 50 años de colaboración evangelizadora (1954-2004)*, Salamanca, Delegación de Misiones, 2004.

⁴³ VALLA, Celso José, *La Iglesia en La Pampa*, Santa Rosa, [s.n.], 1982.

I La OCSHA a nivel central

Antecedentes

La escasez de clero autóctono en América Latina

La institución que nos ocupa fue creada por la jerarquía española con el declarado propósito de paliar la escasez del clero nativo en América Latina y así se consigna en distintos anuarios y guías eclesiológicas:

"Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana (O.C.S.H.A.) Palacio de América, Ciudad Universitaria, MADRID (España). Fundado en 1948 por la Conferencia de Metropolitanos de España y erigido en Comisión Episcopal en 1953 con el propósito de ayudar a los Obispos de América Latina ante el problema de la falta de sacerdotes⁴⁵."

Al considerar este punto no es superfluo que hagamos hincapié en algo ya sabido: el territorio americano sufrió una profunda crisis religiosa por falta de clero durante el período de las guerras de independencia, que fue creciendo a lo largo de los años y superó con creces la primera mitad del siglo XIX⁴⁶. Las causas fueron múltiples: entre otras, el exilio de los opositores a los bandos en pugna, escasez de ordenaciones, envejecimiento de los que se habían ordenado en la época colonial, desorden en las diócesis y decadencia disciplinar. Este proceso de deterioro, se fue atenuando en distintos tiempos de acuerdo a las circunstancias de cada país; institucionalmente podría decirse que el Concilio Latinoamericano de 1899 fue un hito fundamental que marcó un cambio de sentido, aunque en lo que hace al mantenimiento de su estructura clerical seguía padeciendo de anemia crónica por lo que dependió del aporte europeo⁴⁷. Llegamos así a la mitad del siglo XX, sin que se hubiese solucionado el problema, porque si bien la cantidad de

⁴⁴ CARCEL ORTI, Vicente, *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX*, Madrid, BAC, 2006.

⁴⁵ *Anuario Eclesiológico de la República Argentina 1961*, Bs. As., Instituto Bibliotecológico del Arzobispado de Buenos Aires, 1961, p. 51.

⁴⁶ DI STEFANO, Roberto; Loris ZANATTA, *Historia de la Iglesia Argentina*, Bs. As. Grijalbo-Mondadori, 2000, p. 249 y ss.

sacerdotes aumentó, no pudo seguir el ritmo vertiginoso de la población a causa de la inmigración y la explosión demográfica.

Nos parece importante sumar a los fríos números de la escasez un par de circunstancias comunes a todo el territorio americano que complicaban la situación aun más de lo que podía deducirse de la relación sacerdote-fiel: las dimensiones siderales caracterizaban a los territorios americanos y que la presencia del clero se daba sobre todo en el área urbana por motivos administrativos, educativos y de comodidad.

En 1960, en las vísperas del "Plan Juan XXIII", según los cálculos aproximados de Garrigós, para una población de 195.187.600 personas había en Latinoamérica 19.899 sacerdotes diocesanos y 19.902 religiosos, lo cual daba una proporción de 4.904 habitantes por cada sacerdote y 9.808 por cada diocesano. Nuestro país estaba algo por debajo del promedio con cifras de 4.230 y 9.517 respectivamente⁴⁸. Basta comparar estos números con los 22.087 diocesanos y 7.493 regulares que tenía España en 1954⁴⁹ que atendían a unos 30.000.000 de habitantes para percibir la magnitud de la carencia que afectaba a Latinoamérica.

Para paliar este problema la Iglesia se apoyó en el clero de órdenes y congregaciones religiosas⁵⁰, pero también hubo una importante cantidad de diocesanos que cruzó el Atlántico y de ellos nos ocuparemos pues, como dijimos, son los componentes de la institución estudiada.

⁴⁷ W. Promper calculaba que si hacia 1810-1825 había en Hispanoamérica entre 20.000 y 22.000 sacerdotes, hacia 1900 esa cantidad se había reducido a 12.000. ALVAREZ GILA, O. *Euskal Herria ...*, p. 56.

⁴⁸ Garrigós hace estudios propios basados en los Anuarios Pontificios, en la segunda parte de su libro, desde la página 285 a la 662; de ellos hemos extraído estos datos.

⁴⁹ CALLAHAN, W., *La Iglesia...*, p. 156.

Los que emigraban a América

Tengamos en cuenta que en el esquema del clero católico, cuando una persona deseaba ordenarse y pretendía ejercer su sacerdocio en “tierras de misión”⁵¹ porque se consideraba llamada a ese tipo de trabajo sacerdotal, se incorporaba desde el comienzo de los estudios eclesiásticos a un instituto o congregación que tenía ese fin específico, como lo eran los Padres Blancos⁵² o los Misioneros de la Consolata⁵³ y quien en cambio comenzaba a estudiar en el seminario diocesano lo hacía con el modelo de “cura de parroquia” y no solía tener entre sus expectativas un viaje transoceánico por el motivo arriba señalado; razón por la cual el clero misionero era fundamentalmente religioso. Pese a eso, una buena parte del clero diocesano que había en América no era nativo. ¿Por qué había viajado? ¿Cómo lo había hecho?

Los motivos eran variados y no todos espirituales. Había una tradición que se remonta a los tiempos de la colonia de ver con ojos poco benignos los desplazamientos de los diocesanos: se los acusaba de aventureros o materialistas o con motivaciones poco trascendentales. Repasando las variadas causas que llevaban a viajar a un sacerdote secular -el orden no indica una gradación- podemos enumerar el traslado de la familia, lo cual motivaba que él los acompañase⁵⁴; o que viajara para cuidar sus intereses⁵⁵; en otros casos la abundancia de sacerdotes en su país de origen lo incitaba a buscar campos donde tuviera la posibilidad de actuar con más espacio en su tarea pastoral⁵⁶ o para avanzar en el

⁵⁰ Aunque también tomó medidas como la creación en 1858 del Pío Colegio Latinoamericano para que a él fueran a estudiar seminaristas seleccionados de estas tierras.

⁵¹ Una vez pasado el período de conquista y colonial, Latinoamérica no era el prototipo de tierra de misión como África o Asia, aunque también comprendía, y comprende, zonas específicas de misión, dependientes de *Propaganda Fide*. Pero esto no invalida el hecho de que los institutos religiosos tenían como uno de sus objetivos clásicos el trabajo en América.

⁵² La Sociedad de los Misioneros de África fue fundada por Carlos Lavignerie, obispo de Argel, en 1868.

⁵³ Congregación fundada por José Allamano en 1901 en Italia.

⁵⁴ KAUFMANN, José Luis, *Paternidad que perdura*, La Plata [s.n.], 1999, p. 9, 39, 78 y otras.

⁵⁵ KAUFMANN, J. L., *Paternidad* ...p. 30, 43, 94 y otras.

⁵⁶ ALVAREZ GILA, O. *Euskal Herria...*, p. 65.

desarrollo de su "carrera profesional"⁵⁷; un motivo esgrimido con cierta frecuencia en las peticiones que se hacían a los obispos *ad quem*⁵⁸ para solicitar la residencia⁵⁹ era la salud y los problemas de índole político o ideológico, como fue el caso de las guerras carlistas en España⁶⁰, el enfrentamiento entre la Iglesia y la República⁶¹, la represión de las autonomías españolas que llevó a cabo Franco, el gobierno de Hitler en Alemania⁶² y el dominio de los partidos comunistas en los países de Europa Central después de la segunda guerra mundial⁶³. Hay numerosos comentarios, y una tradición oral sobre la preocupación económica⁶⁴ de un buen número de los sacerdotes emigrantes⁶⁵ que en esos casos eran llamados "mercenarios"; y también la búsqueda de obispos benévolos en el caso de los religiosos que buscaban la exclaustación⁶⁶.

La relación familiar era importante debido a que los sacerdotes diocesanos no contaban con la estructura y contactos a nivel general propio de las congregaciones religiosas y si por razones de fuerza mayor, políticas, eclesiales, personales, debían emigrar, acudían al clásico sistema de las conexiones familiares, o regionales⁶⁷.

También debemos considerar que los clérigos están obligados a obedecer a su obispo por la promesa que realizan al ordenarse y sospechamos que debe haber sido motivo de muchos traslados, atribuidos en los papeles a otras causas que sin ser ficticias no eran las fundamentales, los sempiterno motivos de conflicto en la convivencia y en la relación

⁵⁷ STOFFEL, Edgar G., "El clero secular español y su actuación en Santa Fe (1856-1930), en: AUZA, N. T., *Iglesia e Inmigración en la Argentina III*, Bs. As., CEMLA, 1997, p. 77; ALVAREZ GILA, O., *Euskal Herria...*, p. 67.

⁵⁸ En la terminología eclesiástica obispo *a quo* es aquel que gobierna la diócesis que abandona el sacerdote viajante, y obispo *ad quem*, aquel que lo recibe. Hemos adoptado estos conceptos por su brevedad y la usaremos a partir de aquí.

⁵⁹ KAUFMANN, J. L., *Paternidad...*, p. 15, 26, 53, 54 y 63; STOFFEL, E. G., "El clero secular..." p. 77.

⁶⁰ ZURETTI, Juan Carlos, *Nueva Historia Eclesiástica Argentina*, Bs. As., Itinerarium, 1972, p. 310; ALVAREZ GILA, O. *Euskal Herria...*, p. 96-194 y 113-117.

⁶¹ KAUFMANN, J. L., *Paternidad...*, p. 72 y 73.

⁶² Por ese motivo emigró a la Argentina el célebre bibliista alemán Juan Straubinger.

⁶³ En la provincial de Buenos Aires se asentó un buen número de sacerdotes eslavos: polacos, húngaros, croatas, pero sobre todo eslovenos. *Guía Eclesiástica de la Republica Argentina 1954*, Bs. As., Troquel, 1954, p. 292, 293, 362 y otras; *Anuario...1961.*, p. 433, 484, 748 y otras.

⁶⁴ DE LARREA, Luis María, "Reincorporación pastoral de los que regresan", en: *Mensaje Iberoamericano*, 1974 septiembre-octubre, núm. 107-108, p. 5.

⁶⁵ ALVAREZ GILA, O. *Euskal Herria...*, p. 71; GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 41.

⁶⁶ ALVAREZ GILA, O. *Euskal Herria...*, p. 71.

⁶⁷ ALVAREZ GILA, O. *Euskal Herria...*, p. 103 y 104.

social y profesional. Si un clérigo, sin llegar a situaciones límite, por carecer de una relación fluida con su obispo a causa de razones de carácter, relación social, divergencia de opiniones sobre el manejo de la diócesis, por considerarse relegado o lo que fuere, buscaba un cambio de aires podía concretar esa resolución emigrando a América⁶⁸.

Como decíamos anteriormente, el sacerdote diocesano debe obedecer al obispo de la diócesis en la que ha sido ordenado y está incardinado, y donde debe residir. Sucintamente⁶⁹, la obligación de residir en ella tiene una doble razón: la dependencia de la jerarquía y la que nace de los beneficios y oficios⁷⁰. Los sacerdotes no se ordenaban ni lo hacen actualmente de manera autónoma, sino dependiendo de un obispo o a pedido del mismo, y pasan a estar bajo su jurisdicción, quien fija sus destinos, y asume la responsabilidad de su mantenimiento y cuidado.

En todos los casos el que quisiera trabajar en otra diócesis necesitaba y necesita autorización de su obispo para hacerlo⁷¹ y también del *ad quem*. Refiriéndonos específicamente a los que pretendían emigrar de Europa a América o Filipinas por más de seis meses la curia vaticana había definido⁷² un procedimiento y condiciones estrictas: los interesados debían contar con letras dimisorias⁷³ dadas por el propio obispo -no bastaba la del vicario-, haber observado buena conducta, contar con "ciencia suficiente" y hacerlo con justa causa. Entre los obispos *a quo* y *ad quem* se debía establecer comunicación sobre los motivos del viaje y las cualidades del sujeto y el *ad quem* debía estar necesitado de su trabajo, dispuesto a admitirlo y darle un ministerio. Además, como dijimos anteriormente, era el nuncio quien concedía la licencia por escrito.

Si el sujeto había tenido problemas de relación o convivencia con el obispo *a quo*, muy probablemente éste coincidiría con el sacerdote en cuestión y le daría el permiso fácilmente aunque el obispo, antes de recibir un elemento nuevo tomaría sus recaudos para

⁶⁸ TREVIJANO, M, *Vivencias...* p. 196-201.

⁶⁹ Para explicar la dependencia del sacerdote diocesano hemos acudido a las notas de pie de página del c. 143 del *Código*....p. 62.

⁷⁰ El obispo tiene la obligación de proveer al sustento de los sacerdotes de la diócesis.

⁷¹ *Código*....c. 144n, p. 63.

⁷² Mediante el Decreto *Magni semper*, del 30 de diciembre de 1918 (AAS XI, 39).

no recibir, sin advertirlo, un factor de conflictos⁷⁴. En otros casos, cuando los motivos eran familiares o el espíritu evangelizador⁷⁵ o la búsqueda de aventuras, podía no ser así, sobre todo si las bondades del candidato eran manifiestas. No suele ser fácil para los superiores de la institución que sea desprenderse de personal cualificado y abnegado.

El clero de España

En los tiempos modernos y hasta hace pocos años, no hay noticias de serias carencias de clero en los países latinos del continente europeo⁷⁶, cuya masa poblacional era católica, y que por diversas razones religiosas, sociales y económicas contaban con suficientes postulantes para ingresar a los noviciados y seminarios. España era uno de los países católicos por antonomasia y no podía ser una excepción⁷⁷.

Sin remontarnos muy atrás, a lo largo del siglo XX contó con un numeroso plantel de sacerdotes. Superado el sacudón de la revolución de 1868 y sus secuelas, que afectaron negativamente los números, entre 1888 y 1927, los sacerdotes seculares se mantuvieron entre 31.000 y 32.000, aunque los seminaristas pasaron en el mismo lapso de 18.237 a 12.831⁷⁸, mientras que los religiosos una vez superada la crisis ascendieron de 2.747 a 12.219.

Durante los turbulentos años de la República y la guerra civil este panorama sufrió una nueva crisis. En 1954 el clero secular había bajado a 22.087 y el regular a 7.493. La

⁷³ Documento diocesano que autoriza a determinados actos.

⁷⁴ Como hemos visto arriba, disponía de elementos para obtener esa información.

⁷⁵ Es frecuente que en los pedidos que realizaban los sacerdotes al obispo receptor se adujera como motivo el celo misionero. KAUFMANN, J. L., *Paternidad...*, p. 34 y 50.

⁷⁶ En España las diócesis del sur por lo general estaban menos provistas de sacerdotes que las del norte y centro; CALLAHAN, W., *La Iglesia...*, p. 158 y 159.

⁷⁷ En los trabajos que analizan la relación sacerdotes/población, se suele citar como una proporción adecuada la presencia de uno cada 1.000 fieles. Por ejemplo: CALLAHAN, W., *La Iglesia...*, p. 158.

⁷⁸ Esta cantidad corresponde a 1930.

causa principal es que entre 1936 y 1939 fueron asesinados en total 4.184⁷⁹ sacerdotes seculares y 2.365 religiosos⁸⁰ en la zona republicana y 17⁸¹ en la franquista. A esta cifra debemos sumar los que se hayan secularizado y los que dejaron el país, datos que desconocemos. Sin embargo las autoridades eclesiásticas consideraron superada la crisis demográfica sacerdotal, cuyo plantel seguía siendo considerable, cuando se normalizaron las promociones sacerdotales hacia 1951⁸² y el número de ordenandos, alrededor de 1.000 por año, era motivo de estudio y entusiasmo para la jerarquía eclesiástica⁸³.

Antecedentes de la OCSHA

En una realidad universal, multiseccular y multisectorial como la Iglesia, hay infinitud de ideas, tendencias y concreciones que se dan en su ámbito, y que conviven armoniosa o anárquicamente, muchas veces superponiéndose y accionando en temas semejantes pero con independencia funcional. Lo decimos porque a esos sacerdotes diocesanos que por la razón que fuere viajaban como tales, de manera independiente e individual a América, hay que sumar una institución que nucleó a otros, también diocesanos, que se planteaban específicamente su trabajo sacerdotal en la perspectiva de una misión clásica. Con esa función fue creado el Colegio de Ultramar y *Propaganda Fide* en 1899 y en 1919 Benedicto XV encargó al Arzobispo de Burgos, Juan Bellonch, la creación de una institución misionera dependiente de *Propaganda Fide* que asimiló a aquél, para que los sacerdotes diocesanos participasen de la misión universal. Esta a su vez dio origen al Seminario Nacional de Misiones en 1920, que en 1923 comenzaba a concretar

⁷⁹ALVAREZ GILA, O., *Euskal Herrria...*p. 71; CALLAHAN, W., *La Iglesia...*, p. 282; CARCEL ORTI, Vicente, *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*. Madrid, Rialp, 1990, p. 236-238.

⁸⁰ En este caso no hemos contado con los datos para discriminar entre religiosos clérigos y legos.

⁸¹ Tampoco hemos contado con los datos para diferenciar entre sacerdotes religiosos y seculares.

⁸² DÍAZ MOZAZ, José María, "Panorama de las vocaciones sacerdotales en España", en: *Ecclesia*, 1963, p. (435) y (436).

⁸³ Como podemos observar la tendencia fue decreciente en los últimos siglos en números absolutos y mucho más en la relación sacerdote/fiel, aunque no se haya notado debido a la concentración poblacional en las ciudades, los medios de comunicación y que se redujo el número de capellanías, sin atención de fieles; ALDEA VAQUERO, Quintín, "Estructura social de la Iglesia española", en: ALDEA, Q y Eduardo

su propósito enviando a Colombia dos sacerdotes. En 1947 recibió el nombre de "Instituto Español de Misiones Extranjeras San Francisco Javier" (IEME) y quedó desligado de Burgos para depender directamente de *Propaganda Fide*. Este modelo de solución para compatibilizar el planteo diocesano con el misionero, era visto con cierta prevención por el clero secular por considerarlo demasiado cercano a un planteo religioso⁸⁴. En 1960 fue aprobado como "una sociedad de vida común sin votos"⁸⁵ por el Vaticano, contando en 1965 con 495 miembros que trabajaban en América, Asia y África⁸⁶, pero en 1979 el instituto con aprobación de la CEE solicitó rehacer el proceso inverso para depender nuevamente de la diócesis⁸⁷.

Otro antecedente fue la acción de la antigua diócesis de Vitoria⁸⁸ (España) que estableció en Ecuador bajo su tutela las de Los Ríos y El Oro. Durante un tiempo estos territorios estuvieron bajo la jurisdicción de *Propaganda Fide*, atendidos por sacerdotes diocesanos vascos, pero en 1951 la Santa Sede había establecido que las diócesis españolas debían canalizar su ayuda a América sea por la OCSHA sea por el IEME, con lo que terminaba el experimento vasco. Sin embargo las diócesis de Vitoria, Bilbao y San Sebastián continuaron alimentando a estos territorios⁸⁹ que se constituyeron en prelaturas ordinarias con clero vasco⁹⁰.

Cárdenas (dir.), *Manual de Historia de la Iglesia*, Tomo décimo, p. 30; CALLAHAN, W., *La Iglesia...*, p. 156 y 157.

⁸⁴ Este es otro indicio de lo celoso que es el clero diocesano de su autonomía y personalidad individual; ALVAREZ GILA, O., *Euskal Herria...*, p. 65 y 66.

⁸⁵ *Código ...*, art. 673., p. 273-274.

⁸⁶ "Instituto de Misiones Extranjeras", en: *AICA, Boletín...*, 19 de enero de 1965, núm. 447, p. 1.

⁸⁷ "Reseña histórica del IEME", [en línea], en: *IEME Instituto Español de Misiones Extranjeras*, Disponible en Web. <http://www.ieme.org/acerca07.htm> [Consulta: 26 de julio de 2006].

⁸⁸ De esta diócesis en 1949 se desprendieron las de Bilbao, Calahorra y La Calzada.

⁸⁹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...* p. 68 y 72.

⁹⁰ La Prelatura de El Oro se creó con territorio de las diócesis de Guayaquil y Cuenca en 1954 y finalmente esa zona se convirtió en la diócesis de Machala en 1969. El Vicariato apostólico de Los Ríos se creó en 1948 con territorio de la diócesis de Guayaquil, en 1951 paso a ser Prelatura territorial y en 1994 fue erigida como diócesis de Babahoyo. En el listado de los obispos de esas jurisdicciones es fácil distinguir por sus apellidos el origen vasco de los mismos.

Situación de la Iglesia contemporánea

La fecha fundacional y la que hemos puesto como límite final del presente estudio comprenden un período de profundos cambios en la Iglesia. España y su Iglesia de los fines de la década del 40 estaba a menos de 10 años de la guerra civil durante la cual su estructura material, institucional y humana estuvo a punto de ser destruida en territorio republicano, con excepción del país vasco, y de la que salió protegida, con las complicaciones del caso, por el régimen militar de Franco. Durante el período que va desde la terminación de la segunda guerra mundial hasta fines de la década del 50, se dio el llamado "nacionalcatolicismo", que identifica el apoyo mutuamente buscado por el régimen franquista y la jerarquía. Como veremos más adelante, el nacimiento de la OCSHA no fue ajeno a esta relación y algún respaldo del Estado, que como era previsible facilitó su empuje inicial.

Pocos años después la actividad del Concilio Vaticano II significó una verdadera bisagra en España, como en toda la Iglesia. Un planteo renovador en temas claves como la libertad religiosa, la valorización de los laicos, la colegialidad, la apertura a la sociedad contemporánea, el ecumenismo y la reforma litúrgica. A la par también se produjeron una serie de fenómenos intraeclesiales, de enfrentamientos, de tensiones y posiciones radicalizadas; influencias profundas de factores sociales y políticos, con posiciones teológicas secularizantes y también involutivas llevaron rápidamente a una crisis ya instalada en el último año del Concilio. Esta situación existía previamente, pero la vidriera conciliar posibilitó su exteriorización de manera llamativa.

Al referirnos ocasionalmente -porque de intento lo hemos evitado- a las posiciones que surgieron en, alrededor y después de este evento hemos ampliado ligeramente la gama conceptual, superando la clásica antinomia de conservadores y progresistas, para hablar de renovadores, conservadores, tradicionalistas y progresistas. En una brevísima descripción usamos el primer término para señalar las posiciones de cambios planteadas en el contexto eclesial que se concretó en esa asamblea; mientras que los conservadores serían quienes no buscaron pero aceptaron el cambio a nivel teológico, los tradicionalistas que no aceptaron

el cambio en aspectos culturales y teológicos con lo que llegaron en algunos casos al rompimiento con el Vaticano y progresistas a quienes lo buscaban a niveles esenciales -lo que no consiguieron- y que también llegaron a situaciones de ruptura, que si bien no se dieron a nivel institucional, fueron abundantes como opciones personales.

Todos estos elementos en el contexto universal y en los planos religioso, cultural, político, filosófico y social, las doctrinas estatales y el ambiente de los años 60 influyeron en la historia de los agentes de la OCSHA y en el destino de la misma. A lo que debemos sumar la específica situación peninsular, porque la jerarquía y la clerecía española no fueron ajenas a este proceso conciliar, si bien en un principio la primera no mostró una postura propensa a la línea renovadora del Concilio. En la peculiar situación ibérica que comenzaba a vivir los años terminales del franquismo, se dio a partir de 1965 un farragoso proceso donde se mezclaron, enfrentaron y superpusieron la renovación conciliar, el intento del franquismo de instrumentalizar o "proteger" a la estructura eclesiástica, los entusiasmos y planteos apasionados propios del carácter español y una tardía separación de la Iglesia de su alineación con el régimen⁹¹. Las dudas existenciales sobre la identidad propia que comenzaron a aquejar al clero y la adopción de ideologías socialistas sobre todo en la juventud se sumaron y todo ello produjo una situación extraordinariamente conflictiva y rica en matices.

Como estamos analizando un tema propiamente clerical consideramos necesario señalar que el clero, siempre muy visible en España y generalmente implicado políticamente, comenzó serlo por su actuación en las calles, su exposición en los medios de comunicación social y enfrentamientos con las autoridades civiles y propias. Las manifestaciones de sacerdotes a raíz de la acción policial en el monasterio de Sarriá, la que se realizó buscando el nombramiento de González Martín en Cataluña, la ocupación del monasterio de Derio, la crisis de la Acción Católica entre los años 1966 y 1969, la Operación Moisés en agosto de 1969 y la Asamblea Conjunta de Clérigos y Obispos de 1971 son simplemente las que primero se recuerdan al pensar en una enumeración.

⁹¹ A la que algunos llamaron "desenganche".

Por otra parte, a lo largo de los años se fue produciendo un recambio del plantel de los obispos muchos de los cuales habían tomado distancia y ya no manejaban la alianza estratégica de la posguerra con el franquismo, bastante más compleja de lo que la memoria actual supone, sino que lo enfrentaban; pero otros por el contrario tomaban posiciones opuestas⁹². Enrique y Tarancón*, lideraba la jerarquía española y la llevaba por la línea del "desenganche". Todo esto se hacía bajo la guía y con el apoyo de Pablo VI, cuya línea intelectual siempre fue opuesta a los gobiernos autoritarios y buscaba un cambio radical en la relación con el Estado⁹³, por medio de sus nuncios Antonio Riberi* y Luigi Dadaglio*.

Historia de la OCSHA

Creación e inicio (1948-1954)

El autor intelectual y primer gestor de la OCSHA fue Maximino Romero de Lema*, quien relató los orígenes en un apunte reproducido íntegramente como apéndice documental número 1 en el libro de Andrés⁹⁴. En esa época crecía con mucha fuerza en los grupos de intelectuales católicos la idea de la hispanidad⁹⁵, cuyo primer mentor había sido Zacarías de Vizcarra, que enarbolada por Ramiro de Maeztu en 1926 se había agigantado en el caldo de cultivos de la efervescencia postbélica y de la "integración" de España, la Madre Patria, con sus ex-colonias, las cuales eran objetivos predilectos en la campaña de reconquista espiritual, como parte de su "destino universal"⁹⁶.

⁹² La Hermandad Sacerdotal Española de San Antonio María de Claret y Beato Juan de Avila, la revista Iglesia-Mundo, y los obispos José Guerra Campos, Laureano Castán Coloma y Pedro Cantero Cuadrado entre otros estaban en una línea distinta de la que habían tomado Enrique y Tarancón y la nunciatura. Eran elementos conservadores que se consideraban maltratados por los renovadores a quienes acusaban de condescendencia con los núcleos progresistas. CARCEL ORTI, Vicente, *Pablo VI y España: Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978)*, Madrid, BAC, 1997, p. 157-164.

⁹³ CARCEL ORTI, V., *Pablo VI...*, p. 511-657.

⁹⁴ Maximino Romero de Lema, OCSHA (Obra de Cooperación sacerdotal Hispanoamericana) Los orígenes de la obra. Roma, octubre de 1991, en: ANDRÉS, M. *El Seminario...* p. 183-209.

⁹⁵ Como ejemplo de esta idea y la disputa que produjo: "La hispanidad triunfa sobre el neo-cristianismo francés", *Región* [Oviedo], 12 de agosto de 1939. [s.p.]

⁹⁶ CALLAHAN, W., *La Iglesia...*, p. 300.

Romero de Lema, al sintetizar los antecedentes remotos, según su visión retrospectiva, que hicieron posible la creación de la OCSHA señaló un primer núcleo de amistades y relaciones tejido sobre la base de la Confederación Ibero-americana de Estudiantes Católicos (CIDECA), que realizó un Congreso en Lima en mayo de 1939⁹⁷. Algunos nombres de esa época fueron: Fidel Mario Tubito y José Antonio Dammert en Colombia, Alberto Hurtado y Eduardo Frei⁹⁸ en Chile, Arrospe de la Flor en Perú, Juan Sepich, Mario Amadeo y Octavio Derisi en Argentina. Compañero de viaje fue Joaquín Ruiz-Giménez* con quien coincidía en los planteos intelectuales, y la pertenencia a la Juventud de la Acción Católica de España⁹⁹. Posteriormente Ruiz-Giménez fue concejal de Madrid y pocos años después director del Instituto de Cultura Hispánica.

Si bien la situación demográfica sacerdotal española, como antes hemos explicado, todavía estaba bajo los efectos del trauma de la década anterior, su posición era envidiable comparada con la crónica penuria de la estructura latinoamericana. Romero de Lema, ordenado sacerdote en 1944, con el conocimiento de la realidad americana y de la problemática eclesial que había obtenido en épocas anteriores desarrolló un proyecto¹⁰⁰ a nivel jurídico y eclesial para aliviarla, mediante el apoyo de los sacerdotes españoles que colaborarían con sus pares americanos, en el contexto de esa idea de hispanidad. Con el documento de trabajo en la mano y el visto bueno del nuncio en España Caetano Cicognani*, recorrió los despachos de todos los metropolitanos¹⁰¹ del país y con el apoyo de ellos viajó a Roma, porque allí tenía que continuar necesariamente una gestión que superaba los límites del país. Lo que no nos queda claro es si la iniciativa provino de él o del episcopado español.

En su trabajo con la Curia vaticana tuvo frecuentes reuniones con figuras de la talla Tardini*, Confalonieri, Pizzardo, Samoré*, quien ese año comenzaba una relación con

⁹⁷ La CIDECA fue fundada en México en la década del 30, se celebraron congresos en México, fundacional, en Roma en 1934 y el II en Lima en 1939. Los temas de este último fueron: El catolicismo actitud auténtica de la mentalidad iberoamericana y Acción Católica del Universitario.

⁹⁸ Luego presidente por la Democracia Cristiana en 1965-1970.

⁹⁹ DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, *Imperio de papel: Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC; 1992, p. 155n.

¹⁰⁰ ANDRÉS, M., *El Seminario...*p. 190.

América Latina, y Montini, que en esa época desempeñaba importantes funciones en la Secretaría de Estado, y luego fue Papa. Es obvio, pero no gratuito decir que todos esos estudios pasaron por las manos y la aprobación de Pío XII¹⁰², quien en la posguerra buscaba nuevas formas de trabajar en la línea de expansión de la Iglesia y su adecuación a la situación mundial. El interés del Papa por América Latina era algo que el clero europeo y americano conocía bien¹⁰³. Se le atribuían distintas causas, : entre otras su preocupación por el comunismo¹⁰⁴ y su confianza en el futuro de este continente¹⁰⁵. Lo que no puede suponerse es que la idea de Romero de Lema fuese posible sin una aprobación explícita de quien gozó de la fama de seguir de cerca los asuntos y que se dio el lujo de prescindir de la figura de Secretario de Estado. El trabajo vaticano del clérigo español fue un éxito y pudo superar uno de los puntos más delicados, porque consiguió evitar fricciones con la Congregación¹⁰⁶ que manejaba el tema de las misiones a nivel mundial.

Finalmente regresó a España y luego de una reunión con la Junta de Metropolitanos, enfrentó la tercera fase del proyecto: un viaje a América para combinar la cooperación con los obispos transoceánicos, que se realizó entre el 30 de agosto y el 16 de octubre de 1948. Partió en compañía de Ruiz-Giménez, quien ya Director del Instituto de Cultura Hispánica¹⁰⁷, visitaba las filiales constituidas en los países americanos y compartieron algunos tramos con finalidades independientes pero paralelas.

Para el creador de la OCSHA la travesía comenzó en Cuba, y siguió por México (Yucatán, México DF, Guadalajara, Morelia y Puebla); El Salvador; Guatemala; Nicaragua

¹⁰¹ El Episcopado español era coordinado por medio de la Conferencia de Metropolitanos -los arzobispos- antecedente de la CEE, creada en 1966.

¹⁰² GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 20.

¹⁰³ GIAQUINTA, Carmelo, entrevista del autor, 7 de octubre de 2005; CAMPANA, O., "Entrevista a Joseph Comblin", en: *Pastoral*, enero/febrero 2006, núm. 257, p. 12.

¹⁰⁴ En octubre de 1957 Pío XII en una alocución pronunciada en el II Congreso para el Apostolado de los Laicos habló de los "cuatro peligros mortales para la Iglesia en América Latina: las sectas protestantes, la secularización de la vida pública, el marxismo y el espiritismo". "Cuatro peligros para la Iglesia Latinoamericana, según el Papa", *AICA Boletín...*, núm. 70, 11 de octubre de 1957, p. 3.

¹⁰⁵ ANDRÉS, M., Andrés, *El Seminario...*p. 4.

¹⁰⁶ "Las Congregaciones son comisiones estables de Cardenales para tratar de los asuntos de los asuntos de la Iglesia. Cada Congregación está constituida por Cardenales de los que uno ostenta el oficio de prefecto...". *Anuario Eclesiástico...1961*, p. 15.

¹⁰⁷ Romero de Lema era asesor del Instituto.

(Managua¹⁰⁸, Matagalpa, Granada y Ginotepe); Colombia (Bogotá); Perú (Lima); Chile (Santiago) y la Argentina (Bs. As.). Una vez de regreso en España redactó y presentó un proyecto de Reglamento que fue y aprobado por la Junta de Metropolitanos en noviembre de 1948.

El aspecto substancial e innovador de la OCSHA está expresado en la parte del acta que reproducimos:

"En conformidad con la propuesta del ponente, se acuerda unánimemente: ante todo distinguir la cooperación propiamente misionera de la ordinaria de las Diócesis. La primera, conforme a lo ya dispuesto por la Santa Sede, ha de hacerse precisamente a través del Instituto Nacional S. Francisco Javier para los sacerdotes seculares misioneros de España. En cuanto a la cooperación ordinaria, se acuerda constituir una Comisión u Organismo que presida el Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza y que él mismo formará, para entenderse directamente con el Episcopado Español e Hispanoamericano, ya sea para sacerdotes que pudieran trasladarse allí, ya también para seminaristas que pudieran formarse con esa vocación en nuestros Seminarios"¹⁰⁹.

Como podemos advertir, hay una directa y sutil alusión a las distintas incumbencias entre el Instituto San Francisco Javier, el IEME anteriormente citado y la acción que a partir de ese momento realizarían las diócesis. Lo que hacía el IEME dependía del Vaticano, *Propaganda Fide*, lo que harían las diócesis era *la cooperación diocesana*, algo propio. El tema clave era esta cooperación diocesana ordinaria desde España con sus semejantes en América, un sistema novedoso en ese momento.

La vida efectiva de la OCSHA y de su Comisión de Dirección comenzó el 4 de junio de 1949¹¹⁰ y sus primeras autoridades fueron: presidente, Rigoberto Doménech*; presidente del Secretariado Ejecutivo: Casimiro Morcillo González*, secretario: Maximino Romero de Lema. También integraron el organismo Antonio Garrigós¹¹¹ y Santos Beguiristain*. Se formó además un consejo consultivo con Francisco Javier Baeza SI, Vicente Lorens, y Vicente Puchol Montis*. Pero Romero de Lema duró poco en ese cargo,

¹⁰⁸ Donde se encontró con Ernesto Cardenal, antiguo exalumno del madrileño Colegio Mayor N. Sra. de Guadalupe.

¹⁰⁹ *Actas de la OCSHA*, libro I, p. 1.

¹¹⁰ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p.15.

¹¹¹ Estos sacerdotes formaban un grupo de "vocaciones tardías", con formación universitaria que provenía de la juventud de la Acción Católica. BALLESTEROS, Emilio, entrevistas del autor, 7 de noviembre de 2001 y 11 de agosto de 2004.

pues el mismo año fue designado, muy a su pesar rector del Centro Español de Estudios Eclesiásticos de Roma por lo cual lo reemplazó Garrigós.

Los primeros sacerdotes, en tandas reducidas, comenzaron a viajar a América ya en 1949¹¹². En forma simultánea con las primeras experiencias, la OCSHA crecía rápida y eficazmente mediante una seguidilla de hitos institucionales y también edilicios que jalonaron su desarrollo. En 1951 se creó el Colegio Sacerdotal Vasco de Quiroga¹¹³, en 1952 se inauguró el edificio de éste en Madrid (sede de los cursos y actividades) y el Colegio Mayor San Pío X en Roma, sede para los clérigos que harían estudios en las universidades pontificias. En 1953 el Seminario Hispanoamericano y ese mismo año la OCSHA fue elevada a la categoría de Comisión Episcopal, integrada por el presidente Rigoberto Doménech, José María Bueno y Monreal*, Abilio del Campo Bárcenas* y Juan Ricote González*, que se sumaron a Casimiro Morcillo.

Desde el principio de su existencia la estructura central de la OCSHA dedicó buena parte de su tiempo y esfuerzo a las "visitas"¹¹⁴: viajes que realizaron sus integrantes para mantener relación con los sacerdotes en América. En 1951 se hizo el primero, luego hubo otros en 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966 y 1967. Los titulares de la Comisión de Obispos y de la Secretaría General, Morcillo, Garrigós, Vicente, Barrachina, Hernández Alvarez Lara, Andrés, Urbina, Canovas, Beguiristain y Doria hicieron numerosos viajes que les llevaron meses y en los cuales procuraban estar con los clérigos de su institución en el sitio de trabajo, movilizándose en canoa, ómnibus, avión, caballo y todo tipo de medios de locomoción para visitar a los españoles repartidos por la geografía americana.

Consideramos que al finalizar 1953, con la creación del Seminario, la OCSHA se había consolidado estructuralmente, pero no cerraremos esta etapa sin dar una pauta

¹¹² GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 18, 414 y 500.

¹¹³ El Colegio Sacerdotal Vasco de Quiroga, ubicado en Madrid era la sede de la OCSHA, allí se realizaban los cursos de preparación para los sacerdotes que viajarían a América. Su primer rector fue Gaspar Vicente Sánchez.

¹¹⁴ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 25, 26, 33, 50, 54, 136 146 153 177 a 182, 296, 299, 314; ANDRÉS M., *El Seminario...*, p. 85.

cuantitativa de su objetivo esencial: la institución tenía como fin enviar sacerdotes a América y al finalizar este período de cinco años ya habían cruzado el Atlántico 125, con un promedio de 25 personas anualmente.

El Seminario Hispanoamericano

Como hemos mencionado, el episcopado español a los pocos años de estructurar la OCSHA creó el Seminario Hispanoamericano¹¹⁵ y nos parece necesario dedicar una cierta atención a esta casa de estudios eclesiásticos a la que consideramos un elemento medular y simbólico de la institución. En mayo de 1953 la Sagrada Congregación de Seminarios aprobó su creación y en enero de 1954 se inauguraron los primeros cursos: su rector fue D. Melquíades Andrés. El Seminario Hispanoamericano "...como institución, nacía para cooperar con las iglesias de América sin olvidar su responsabilidad dentro de los linderos patrios."¹¹⁶ En un comienzo se usaron de manera provisoria edificios cedidos por Ruiz-Giménez, entonces Ministro de Educación¹¹⁷, hasta 1957, fecha en que se trasladó a la sede construida en Madrid¹¹⁸.

El planteo formativo del seminario, ya antes de su inicio, estaba en la cabeza de Andrés, quien gozaba de plena confianza por parte del titular de la Comisión Episcopal, el anciano arzobispo de Zaragoza Rigoberto Doménech -un hombre que dejaba actuar con autonomía a sus subordinados-. Era producto de la estadía del primero en Roma y de un largo recorrido que realizó por seminarios italianos en el período 1951 a 1953¹¹⁹. El plantel de profesores era relevante y prueba de ello es que de allí surgieron media docena de

¹¹⁵ Su denominación era Colegio Mayor Teológico Hispanoamericano y en la conversación habitual se lo denominaba "el Hispanoamericano".

¹¹⁶ ANDRÉS, M., *El Seminario...*, p. 68.

¹¹⁷ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 28.

¹¹⁸ La ubicación geográfica del Seminario fue un tema que provocó algunos cabildeos, debido a que Morcillo, cuando fue nombrado en Bilbao al parecer quiso trasladarlo allí. ANDRÉS, M., *El Seminario...*, p. 209.

¹¹⁹ ANDRÉS, M., *El Seminario...* p. 7-9.

obispos que rigieron varias diócesis de España¹²⁰. La posibilidad de comenzar un seminario nuevo, con ideas recogidas en el extranjero fue muy atrayente.

No debemos olvidar que la jerarquía española era conciente de los problemas existentes en los seminarios de la preguerra civil; así se lo había señalado una visita apostólica¹²¹ -sorprendentemente poco citada por la bibliografía moderna- realizada a los seminarios diocesanos en la primavera de 1933¹²² por Jesús Mérida Pérez, canónigo de Granada, Marcelino Olaechea* SDB, y un sacerdote madrileño llamado Segundo Espeso. Su conclusión fue que esas casas de estudio no llegaban a cumplir con su misión formativa y que el producto de las mismas era, por lo general, era un clero de nivel mediocre¹²³. Los visitantes propusieron una serie de reformas que la guerra impidió realizar, pero que ahora sí podrían concretarse.

El nombre de la institución reflejaba su objetivo: a ella iban a estudiar seminaristas que encaraban la etapa final de su formación¹²⁴ con la idea de trasladarse a América una vez ordenados, dentro del sistema de la OCSHA, por un lapso no inferior a siete años. En un buen número de casos sus estudios eran pagados por la diócesis americana a la cual serían destinados, lo que los comprometía formalmente a los interesados a trabajar en aquella por un período de 10 años¹²⁵. Sin embargo se ordenaban para su diócesis de origen, en la que hacían uno o dos años de práctica antes de cruzar el Atlántico.

Este sistema produjo serios quebraderos de cabeza a las autoridades, porque ¿qué pasaba cuando el seminarista becado decidía no ordenarse -situación que desde principios de los '60 sucedía cada vez como más frecuencia¹²⁶- o si no quería dirigirse a esa diócesis?

¹²⁰ Rafael González Moralejo*, Miguel Roca*, Mauro Rubio Repullés*, Fernando Antonio Montero*, Antonio Palenzuela*, José Manuel Estepa Llaurens*.

¹²¹ Es decir, que había sido indicada por el Vaticano. Aclaremos que todo lo que lleva el adjetivo apostólico se refiere directamente a una acción de la Curia Romana.

¹²² Fueron designados por el nuncio Tedeschini.

¹²³ CARCEL ORTI, V. *La persecución...*, p. 60-62; REDONDO, Gonzalo, *Historia de la Iglesia en España 1931-1939* Tomo I, Madrid, Rialp, p. 188-192.

¹²⁴ Los años de teología, porque los de filosofía los había realizado en los seminarios de sus respectivas diócesis.

¹²⁵ ANDRÉS, M., *El Seminario...* p. 76

¹²⁶ DÍAZ MOZAZ, José María, "Panorama..." p. (435)

En 1966 ante los "numerosísimos problemas"¹²⁷ se informaba a un obispo argentino del cambio de sistema: los ordinarios americanos contribuirían con un monto acorde a sus posibilidades para el sostenimiento del seminario, pero no habría becas nominales.

El tema económico no era menor, porque en este aspecto el seminario dependía totalmente de la OCSHA y no contaba con una gestión económica autónoma¹²⁸. Por los dichos de Garrigós y Andrés siempre fue problemático para la organización, cuyo presupuesto dependía en buena medida de donaciones, siempre aleatorias, el ingreso propio del "Día Nacional de las Vocaciones Hispanoamericanas" a partir de 1959, y también el apoyo para aspectos puntuales de Adveniat, a partir de 1963¹²⁹.

Desde el punto de vista institucional el encuadre de esa casa de estudios no era claro, lo que fue motivo de estudio y análisis de los profesores que trabajaban en ella y de las autoridades de la OCSHA: "no era diocesano, ni dependiente de la Congregación *De Propaganda Fide*, ni pontificio sino de toda la jerarquía española con la bendición y el aplauso de Roma."¹³⁰

La primera promoción de sacerdotes fue ordenada el 24 de junio de 1957 en la Ciudad Universitaria y constaba de 11 clérigos sobre 14 que habían ingresado en 1954, luego siguió preparando ordenandos: 212 fueron en total¹³¹. Para 1963 el Seminario tenía 110¹³² estudiantes y si bien existían problemas, nada parecía augurarle un precipitado final. Sin embargo a lo largo de 1964, de manera algo imprevista, el episcopado español comenzó a estudiar la posibilidad de suprimirlo. Durante 1965 la Comisión Episcopal¹³³ definió las

¹²⁷ GARRIGÓS, A., *carta a A. Quarracino*, del 28 de enero de 1966.

¹²⁸ ANDRÉS, M., *El Seminario...* p. 145.

¹²⁹ Adveniat es una institución creada por el obispado alemán en 1961 a propuesta de Hans Hengsbach, obispo de Essen, para ayudar económicamente a la Iglesia en Latinoamérica en agradecimiento por la ayuda recibida en la posguerra desde este continente. STEHLE, Emile, "Solidaridad de los católicos alemanes con América Latina", en: *Mensaje Iberoamericano*, enero-febrero 19, núm. 207-208, p. 14-17.

¹³⁰ ANDRÉS, M., *El Seminario...* p. 68.

¹³¹ ANDRÉS, M., *El Seminario...* p. 73; las ordenaciones siguieron con 20 en 1957; 12 en 1958; 12; 30 en 1959; 13 en 1960; 18 en 1961; luego no tenemos datos; "Un centenar de sacerdotes para la Iglesia en América Latina", *Ecclesia*, 1961, p. (797).

¹³² ANDRÉS, M., *El Seminario...* p. 130.

¹³³ La Comisión episcopal de la OCSHA en 1965 había pasado a denominarse Comisión Episcopal de Cooperación Apostólica Diocesana con el Exterior (CECADE) a causa de haber ampliado su objetivo incorporando a África y Asia (Filipinas).

decisiones operativas para hacerlo, lo que quedó cumplido en septiembre de 1966 y en consecuencia el seminario ya no abrió sus puertas para el curso 1966-1967.

El testimonio de M. Andrés trata este tema ampliamente¹³⁴ y presenta documentos - los informes redactados por los profesores sobre la conveniencia o no de cerrar el seminario- pero no abre juicio, si bien señala implícitamente la figura del obispo de Ciudad Real, Mons. Juan Hervás Benet* como decisiva. La personalidad del nuevo presidente de la Comisión puede haber pesado de manera significativa; al parecer no tenía un fluido diálogo con sus pares y subordinados, y era un hombre de definiciones radicales, siendo ésta, evidentemente, una de ellas¹³⁵. Pero, ¿cuál era la causa? Con los elementos a nuestro alcance podemos aventurar una hipótesis que parece tener cierta solidez, aunque se necesitaría trabajar sobre la documentación transoceánica.

Garrigós habla de un reordenamiento administrativo: la razón sería la reciente creación del Instituto de Adaptación Pastoral Latino Americano (IAPLA) y que se confiaría a éste la capacitación del clero que viajaba a América con la ventaja de que sus características le permitirían el acceso de extranjeros, hombres y mujeres y también de religiosos¹³⁶, mientras que el seminario solo estaba habilitado para la formación de los futuros sacerdotes diocesanos y españoles. Esta solución lo convertía en innecesario porque lo que se hacía en sus aulas podía cumplirse con el mismo fin en los propios de cada diócesis. Si así fuera el Hispanoamericano fue sacrificado por una entidad que no duró mucho tiempo, ya que poco después sufrió una mutación y tal como otras estructuras clericales entró en una fase de decadencia apenas comenzada la década del 70.

También hacía un comentario sobre "los actuales problemas que el seminario plantea y que son fruto de la crisis actual"¹³⁷, lo que seguramente así era porque los años de efervescencia conciliar afectaban a todas las casas de estudios clericales y ésta no era

¹³⁴ ANDRÉS, M., *El Seminario...* p. 149-175.

¹³⁵ ANDRÉS, M., *El Seminario...* p. 155.

¹³⁶ ANDRÉS, M., *El Seminario...*p. 153.

¹³⁷ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...* p. 154.

una excepción, aunque esa misma razón no explica porqué se cerró el Seminario Hispanoamericano y no otros.

Cierto es que estaba creciendo entre los seminaristas decididos a ir a América la preferencia de formarse en las casas de estudios de cada diócesis con una beca de la OCSHA¹³⁸ y que además se había decidido trasladar la Facultad de Teología de Comillas a Madrid, por lo que habría dos centros de alto nivel intelectual en la misma ciudad¹³⁹, lo que parecía un gasto innecesario. Pero el punto clave fue la decisión de los obispos, a nuestro parecer movilizada por varios motivos: reasumir en cada diócesis la responsabilidad de la preparación de los sacerdotes, evitar la pérdida de los mejores alumnos de sus seminarios ya que los más idealistas eran atraídos por el Seminario Hispanoamericano -esa especie estaba circulando en el episcopado-¹⁴⁰ e imitar la solución adoptada en otros países europeos de cerrar los seminarios especiales que respondían al mismo esquema del Hispanoamericano ante la crisis de candidatos al sacerdocio¹⁴¹, lo cual estaba comenzando a suceder también en España. El triste destino común de los institutos de este tipo, quita peso a un planteo de tipo conspirativo o a una interpretación del fin de este seminario como una acción de los obispos conservadores españoles, porque es evidente que los belgas no lo eran.

W3

Nos aventuramos a añadir otra razón para lo que no hemos encontrado datos a favor ni en contra: ante los planteos y cuestionamientos que comenzaban a surgir en varios seminarios, los obispos no querían asumir la incardinación de sacerdotes cuya formación intelectual y doctrinal no supervisaban ni en la que habían intervenido, pero de los cuales eran responsables una vez ordenados, y en el caso del Hispanoamericano, la dirección no estaba bajo la autoridad del obispo diocesano, sino de la OCSHA. En definitiva, lo cierto es que "el Seminario nació al calor de la jerarquía española y en sus manos murió, sin saber

¹³⁸ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*p. 133.

¹³⁹ ANDRÉS, M., *El Seminario...*, p. 153.

¹⁴⁰ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*p. 153.

¹⁴¹ Eso hicieron los obispos italianos con el de Verona y los belgas con el de Lovaina; GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...* p. 155 y 156.

exactamente los motivos, cuando ella, a través del Presidente de la Comisión Episcopal de la OCSHA, se desentendió de su continuidad"¹⁴².

U. J. Gil de Albornoz

Período de consolidación (1955-1962)

La atención que el Vaticano prestaba a América Latina, se percibe a lo largo de la década por el crecimiento de las estructuras que tenían como fin específico apoyar el desarrollo eclesial en el continente. Un paso decisivo fue la reunión de la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada entre el 25 de julio y el 5 de agosto de 1955 en Río de Janeiro, donde la OCSHA participó con una comisión formada por Morcillo, Abilio del Campo, Garrigos y Romero de Lema. En la ocasión fue presentada como modelo a seguir para la cooperación de los países europeos con América Latina¹⁴³, lo que le dio lustre y autoridad en su misión.

Casi inmediatamente, el 25 de septiembre, Pío XII creó el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) a petición de los obispos que habían asistido a la Conferencia de Río, con el fin de coordinar algunas actividades en el plano supranacional e incluso intercontinental. Finalmente en 1958 Pío XII instituyó la Comisión Pontificia para América Latina (CAL):

"con la finalidad de estudiar unitariamente los problemas fundamentales de la vida católica en América Latina con la estrecha colaboración de los Sagrados Discasterios de la Curia Romana interesados en la solución. Sigue y sostiene también la actividad del [...] CELAM y del Secretariado General del mismo."¹⁴⁴

A lo transcrito se sumó un elemento nuevo en el planteo pastoral de la Iglesia que en 1957 consolidó la esencia de la OCSHA: la encíclica *Fidei Donum*, hecha pública por Pío XII el 21 de abril¹⁴⁵. Si bien el grueso de su mensaje hacía alusión al trabajo misional en África, a nivel conceptual daba directivas generales que cambiaron el esquema

¹⁴² ANDRÉS, M., *El Seminario...* p. 63.

¹⁴³ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 38.

¹⁴⁴ *Anuario Eclesiástico...* 1961, p. 25.

¹⁴⁵ Pío XII, "*Fidei Donum*"..., p. 2142-2143.

eclesiástico clásico en el que las misiones eran un problema específico de *Propaganda Fide*, trasladándolo a todos los prelados.

Recordaba la necesidad de la labor misional en África donde se comenzaba el proceso de descolonización y a la que veía amenazada por el materialismo y el proselitismo musulmán -hace ya medio siglo- y afirmaba que ese problema no era local sino universal, obligando en primer lugar a todos los obispos y los fieles con el deber de la oración, la limosna y la entrega personal. Concluía con una serie de consideraciones y hacía alusión a que:

"otra forma de recíproca ayuda, ciertamente más onerosa, ha sido adoptada por algunos obispos, que autorizan a algunos de sus sacerdotes, aunque a costa de sacrificios, a partir para ponerse, por cierto lapso de tiempo, a disposición de los Ordinarios de Africa [...] alentamos semejantes iniciativas generosas y oportunas; preparadas y aplicadas con prudencia..."

Como se advierte, era la línea que la OCSHA había comenzado casi diez años antes, y que por lo visto también se había experimentado en Africa. Esto nos retrotrae a lo afirmado en oportunidad del viaje de Romero de Lema al Vaticano, donde su proyecto fue recibido con entusiasmo porque o estaba en la línea de lo que allí trabajaban o les sugirió un instrumento adecuado que estaban buscando.

Si bien consideramos que a partir de 1955 la OCSHA estaba ya consolidada porque contaba con los elementos claves para su desarrollo, eso no implica que haya detenido su crecimiento¹⁴⁶. En 1955 comenzó a editarse la revista *Mensaje Iberoamericano* y se creó la Oficina de Colaboración Apostólica. Entre 1956 y 1960 la OCSHA desarrolló en distintos seminarios menores diocesanos las llamadas "secciones hispanoamericanas", por ejemplo en los de Zaragoza y Santiago de Compostela¹⁴⁷, y en 1957 también en la Universidad Pontificia de Comillas. Ese año incorporó el Colegio Mayor Hispanoamericano de Salamanca¹⁴⁸ y se inauguró el nuevo edificio del Seminario de Madrid.

¹⁴⁶ Una recopilación de las etapas institucionales de la OCSHA se encuentra en GARRIGOS, A., "La Santa Sede alienta la obra del episcopado español para América", en: *Ecclesia*, 1961, p. (175) y (176).

¹⁴⁷ ALFARO, Carlos, *Guía Apostólica Latinoamericana*, Barcelona, Herder, 1965, p. 252-253.

¹⁴⁸ Su finalidad era alojar a seminaristas españoles y americanos que estudiaban teología.

Un año después nació un nuevo departamento, el Centro Bíblico Hispanoamericano (CEBIHA)¹⁴⁹, que pretendía "lanzar grandes ediciones [de la Biblia] bien preparadas, a precios asequibles, en todas las naciones de habla española"¹⁵⁰, para superar el "gran escándalo" consistente en el desconocimiento de las Escrituras por parte de los católicos, inquietud que estaba creciendo en el clero ante la influencia de las iglesias protestantes que Pío XII había citado expresamente como uno de los cuatro "peligros mortales"¹⁵¹ para el subcontinente¹⁵².

Simultáneamente surgió un Grupo de Investigaciones Sociológicas y en 1959 el Centro de Documentación y Estudios Pastorales Iberoamericanos. En lo que hace a su estructura interna comenzaron a designarse los delegados nacionales de la OCSHA¹⁵³ en todas las diócesis españolas y en 1959 se oficializó en España la Campaña Nacional de Vocaciones Hispanoamericanas; el producto de las colectas realizadas en el territorio nacional se entregaba a la institución.

También se creó en la órbita de la OCSHA la Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispano Americana (OCASHA) que reclutaba a mujeres jóvenes o viudas de más de 25 años de buena salud, dispuestas a trabajar en América en temas de la Iglesia¹⁵⁴ por no menos de cinco años. Colaboraban como catequistas, enfermeras, asistentes sociales, médicas, docentes y estaban preparadas en aspectos de doctrina social¹⁵⁵. Finalizando todo un período organizativo se creó en 1962 la Obra Católica de Asistencia a Estudiantes Iberoamericanos (OCASEI), que centró sus esfuerzos en Madrid, con tres secciones:

¹⁴⁹ Su primer coordinador y secretario fue Evaristo Martín. Esta institución tiempo después se independizó de la estructura de la OCSHA.

¹⁵⁰ "Un decenio de la OCSHA", en: *Ecclesia*, 1960, p. (213)-(215).

¹⁵¹ "Cuatro peligros para la Iglesia Latinoamericana, según el Papa", en: *AICA Boletín...*, 11 de octubre de 1957, núm. 70, p. 3.

¹⁵² Desde las estructuras eclesiales se observaba el crecimiento del número total de protestantes, que había llegado a 7.300.000 con un aumento del 10 % en 1961. FONSECA, Jaime, "Iberoamérica, angustia y esperanza", *Ecclesia*, 1960, p. (1191); "Los protestantes en Latinoamérica", *AICA Boletín...*, 4 de mayo de 1962, núm.308, p. 5.

¹⁵³ Más adelante explicaremos sus funciones al tratar las características de la institución.

¹⁵⁴ La Encíclica *Fidei Donum* hacía alusión al misionerismo seglar. PÍO XII, "Fidei Donum"..., p. 2143.

¹⁵⁵ Las primeras mujeres de la OCASHA llegaron a Argentina en 1961 a Cipoletti (diócesis de Viedma). "Miembros de la OCASHA colaboran en la diócesis de Viedma", en: *AICA Boletín...*, 17 de febrero de 1961, núm. 245. p. 2.

asistencia moral y espiritual, social y universitaria¹⁵⁶, que giraba alrededor del Colegio Mayor Guadalupe. La estructura que apoyaba la relación eclesial con América Latina se había organizado en poco más de una década, y parecía tener un promisorio futuro de trabajo y expansión.

Los desafíos atípicos

Ya munida de los instrumentos adecuados, la OCSHA se embarcó en algunas acciones atípicas: el Patronato de San Rafael, la Gran Misión de Buenos Aires y el trabajo en los seminarios de América Latina.

Simplemente enunciaremos el intento de desarrollar un programa pastoral en la Republica Dominicana, denominado Patronato de San Rafael¹⁵⁷, en una zona cercana a Haití. Acción que contaba con el apoyo de Rafael¹⁵⁸ Trujillo (1891-1961), se realizó entre 1957 y 1961 y fue abandonada a la muerte de este; quedando algunos de los sacerdotes de la OCSHA en las distintas diócesis dominicanas con el sistema común al resto del continente.

La Gran Misión de Buenos Aires, fue una actividad puntual que se efectuó en nuestro país: consistió en el apoyo que se brindó desde España al episcopado argentino para organizarla y por ser éste un hecho que hace a la historia local de la institución lo trataremos más adelante.

¹⁵⁶ "Asistencia a estudiantes latinoamericanos en España", en: *AICA Boletín...*, 6 de abril de 1962, núm. 304, p. 7.

¹⁵⁷ GARRIGÓS, A., , *Evangelizadores...* p. 54, 55, 83, y 84.

¹⁵⁸ Llamativa coincidencia.

→ Consi. dentro de la "misión de Trujillo"
no es coincidencia.

La preocupación por aumentar el clero autóctono

La tercera de estas actividades atípicas era una consecuencia del origen de la OCSHA: la falta de clero en América, razón por la cual era muy lógico que buena parte de los esfuerzos, tanto de los obispos americanos como de los sacerdotes que llegaban a este continente, se dedicaran a revertir esa situación. Sin embargo, la consideramos una actividad atípica debido a que no era un fin específico, no se dio en todos los países de América Latina, y tampoco cuajó en el esquema de funcionamiento habitual de la OCSHA.

Si hacemos un breve recuento podemos observar que en 1950, clérigos que provenían de Avila se ocuparon del seminario que funcionaba en Managua (Nicaragua),¹⁵⁹ el único en ese país y que distintos equipos se fueron reemplazando en esta función. En 1952 el obispo de Huaraz (Perú)¹⁶⁰ encargó esta tarea a algunos sacerdotes para su seminario, aventura que fracasó por la extrema pobreza, en 1954 hizo otro tanto el de Huanuco¹⁶¹ y en 1960 el de Trujillo¹⁶². Poco después, en 1958, un grupo de Vic que se trasladó a Argentina se hizo cargo de un seminario en Guanaco (diócesis de Nueve de Julio)¹⁶³. En Paraguay, donde en 1959 llegaron a trabajar simultáneamente 21 españoles¹⁶⁴, se les había confiado anteriormente, en los años 1954 y 1955, el seminario de Villarrica y los mayores y menores de Asunción y Concepción¹⁶⁵. También en 1955 en Venezuela, se ocuparon del seminario de Cumaná¹⁶⁶ y en 1963 varios sacerdotes abulenses administraron el colegio-seminario de Facativa (Colombia)¹⁶⁷.

A partir de año 1959 en Ecuador, Manuel Pereira Navarro, de Cartagena (España), y algunos connacionales se dedicaron al tema; este sacerdote era secretario de esa comisión episcopal y rector del seminario mayor interdiocesano de Cuenca y hubo un relevo con otro

¹⁵⁹ GARRIGÓS, A..., *Evangelizadores...*, p. 513-514.

¹⁶⁰ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 564.

¹⁶¹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 565.

¹⁶² GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 568.

¹⁶³ Al tratar el trabajo de la OCSHA en la diócesis de Nueve de Julio volveremos sobre el particular.

¹⁶⁴ GARRIGÓS, A. Garrigós, *Evangelizadores...*, p. 50 y 747.

¹⁶⁵ GARRIGÓS, A. Garrigós, *Evangelizadores...*, p. 81 y 536.

¹⁶⁶ GARRIGÓS, A. Garrigós, *Evangelizadores...* p. 636.

¹⁶⁷ GARRIGÓS, A. Garrigós, *Evangelizadores...*, p. 395.

grupo de la misma diócesis en 1967¹⁶⁸. Ese mismo año, los que estaban en Bolivia se hicieron cargo del de Sucre¹⁶⁹, y en 1964 comenzó a funcionar el seminario nacional de Cochabamba, que se concluyó con la ayuda de Adveniat¹⁷⁰ y cuyo profesorado también estaba compuesto por miembros de la OCSHA. Pero la experiencia boliviana terminó mal, con cierres de seminarios y crisis con la jerarquía¹⁷¹. No fue el único caso, porque hubo problemas en distintos sitios¹⁷² y una buena cantidad de estos proyectos no fueron de largo alcance. En 1960 se dejó el de Concepción (Paraguay)¹⁷³ y lo de Trujillo finalizó violentamente en 1969¹⁷⁴. Las excepciones parecen haber sido el de Asunción que siguió por lo menos hasta 1967, y los de Managua¹⁷⁵ y Cuenca¹⁷⁶.

Hubo intentos que no llegaron a concretarse, como el de Coro (Venezuela) en 1963¹⁷⁷, y también una original idea de crear un seminario regional en ese país con superiores y seminaristas españoles. Como podemos ver, el abanico de fórmulas era muy amplio. Los hombres de la OCSHA realizaron una reunión en Madrid en 1966, donde los superiores de Asunción, Villarrica, Trujillo, Facatativa, San José de Costa Rica y Managua analizaron este tipo de actividades e intercambiaron experiencias¹⁷⁸. En esa oportunidad, entre otras conclusiones, afirmaron la importancia de los seminarios menores en América "para que las diócesis, en su gran mayoría rurales, pudieran ofrecer a todos, en "igualdad de oportunidades" la posibilidad de conseguir el nivel de educación cristiana desde el cual pueden desarrollarse los gérmenes de una auténtica vocación sacerdotal".

¹⁶⁸ GARRIGÓS, A. Garrigós, *Evangelizadores...*, p. 483, 718.

¹⁶⁹ GARRIGÓS, A. Garrigós, *Evangelizadores...*, p. 52 y 326.

¹⁷⁰ "Uno de los más modernos seminarios de América del sur", en: *AICA Boletín...*, 16 de junio de 1964, num. 416, p. 6; GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...* p. 329.

¹⁷¹ DUSSEL, Enrique, *Historia de la Iglesia en América latina*, Barcelona, Nova Terra, 1972, p. 263.

¹⁷² Es importante el uso por parte de Garrigós, de palabras que implican enfrentamientos de los sacerdotes de la OCSHA a raíz de los seminarios. GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, "decreto de expulsión" p. 331; "manzana de la discordia", p. 572; "el seminario sería la causa de la salida de Trujillo", p. 588.

¹⁷³ GARRIGÓS, A. *Evangelizadores...*, p. 547.

¹⁷⁴ DUSSEL, E., *Historia...*, p. 263.

¹⁷⁵ GARRIGÓS, A. Garrigós, *Evangelizadores...*, p. 553.

¹⁷⁶ "Sacerdotes españoles organizarán un seminario en la Argentina", En: *Ecclesia*, 1961, p. (540).

¹⁷⁷ GARRIGÓS, A. Garrigós, *Evangelizadores...*, p. 657.

¹⁷⁸ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 167.

El "Plan Juan XXIII" y la "Pleamar" (1962-1967)

A fines de 1961 los sacerdotes enviados a América eran aproximadamente 570 y el promedio anual en los 13 años de vida de la OCSHA rondaba las 45 personas, pero los años 1962-1965 desde la perspectiva cuantitativa y del entusiasmo llegaron al punto culmen. Marcelo Gómez Martín, obispo de Astorga, diócesis que fue una de las primeras en apoyar a la OCSHA, decía por medio de una carta pastoral, refiriéndose a la ayuda a América y África, en 1964:

"La organización que canaliza estos esfuerzos es la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano Americana. Debemos seguir sus normas e instrucciones en todo momento para lograr el orden y la eficacia deseables. Tendría una gran complacencia en poder ofrecer algún sacerdote a los Obispos cuyas cartas he transcripto¹⁷⁹. Pensad en esa diócesis de Viana¹⁸⁰ con cuatro sacerdotes para 400.000 habitantes.[...] Contamos con nuestros Seminarios. Hemos de llegar a los mil seminaristas, como he dicho repetidas veces, para que pronto podamos contar con promociones anuales de 40 sacerdotes, de los cuales una mitad quede en la diócesis y la otra camine hacia delante por las rutas de la Iglesia Universal."¹⁸¹

La jerarquía española, que había creado la OCSHA y veía con entusiasmo que las ordenaciones anuales de clérigos diocesanos superaban el millar, inculcaba la mentalidad de apoyo a América latina o hispana por medio de su revista *Ecclesia*: en varias oportunidades se publicaron artículos con diversos estudios sobre el clero: su edad media, la distribución en el territorio español, el cálculo de las posibilidades y necesidades, "la responsabilidad pastoral de España de más allá del mar"¹⁸², la consideración sobre el excedente de seminaristas que no se habían admitido¹⁸³ y la pérdida de futuros sacerdotes que eso implicaba. Se estudiaba quien podría financiar las vocaciones de diócesis pobres; se

¹⁷⁹ De Astorga salieron 25 sacerdotes hacia América, de los cuales solo tres con posterioridad a 1964 -fecha de la carta pastoral-. De ese total, dos vinieron a Argentina: Antonio Omañas Llamas (Villa María) y Jesús Puente Valdeón (Bahía Blanca). GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 707 y 708.

¹⁸⁰ La diócesis de Viana (Brasil, estado de Maranhao) fue creada en 1962, con un territorio de 23.118 km², en 1965 tenía una población de 380.000 habitantes, de los cuales 300.000 eran católicos, y contaba con siete sacerdotes seculares y ninguno religioso. No consta que haya recibido sacerdotes de la OCSHA. Parecería ser que a partir de 1968 se asentaron en su territorio algunos religiosos.

¹⁸¹ "Una diócesis española envía sacerdotes por las rutas misioneras de la Iglesia universal", en: *AICA Boletín* ..., 18 de agosto de 1964. núm. 425, p. 6.

¹⁸² IRIBARREN, Jesús, "Perspectivas del movimiento vocacional en España", en: *Ecclesia*, 1960 p. (1528); "De la importación a la exportación de vocaciones: una deuda", en: *Ecclesia*, 1961, p. (635).

¹⁸³ IRIBARREN, J., "Perspectivas...", p. (1529).

mencionaba a "los excedentes vocacionales de Navarra"¹⁸⁴ y el origen rural o urbano de las vocaciones¹⁸⁵. En el año 1959 el episcopado designó el segundo domingo de febrero "Día Nacional de las vocaciones hispanoamericanas", es decir, de los sacerdotes que irían a América. Las editoriales de la nombrada revista con cierta frecuencia versaban sobre la posibilidad que tenía España de apoyar al clero americano¹⁸⁶.

El elemento decisivo, que cambió el ángulo de crecimiento de su avance, fue la definida intervención del papado. Anteriormente habíamos señalado la gran preocupación de Pío XII por América Latina, que lo llevó a crear organismos con el fin de ayudar a las iglesias locales y facilitarles su labor, además de afirmar conceptos de orden teológico y pastoral para concretarla. Este pensamiento era compartido plenamente por su sucesor, quien continuó buscando mano de obra en los países que podían tenerla. Citamos a modo de ejemplo la carta que en 1961 dirigió a los obispos de Irlanda pidiendo a la Sociedad *St. Columban* de Misiones Extranjeras, que asumiera esa responsabilidad. En concreto la carta hacía referencia a la Argentina entre otros países:

"Nos gustaría que la celosa Sociedad de *St. Columban* extienda también su solicitud espiritual a los diversos países iberoamericanos, tales como Argentina, Perú y Chile."¹⁸⁷

También lo hizo al Episcopado del Canadá el 31 de enero de 1963:

"... por esta razón os escribimos, queridos hijos y venerables hermanos, exhortándoos a no ahorrar ningún trabajo en esforzaros aún con más ardor para realizar lo que tanto nos afecta, de forma especial el envío de sacerdotes a estos países [de América Latina]".¹⁸⁸

Con ocasión del Concilio, el foco de atención de la jerarquía universal se trasladó a Roma y también la Comisión Episcopal de la OCSHA que realizó allí sus reuniones. Un hecho de no menor importancia fue la intensa relación de los obispos de distintos países, que favoreció la comunicación y por tal causa creció el número de peticiones de apoyo por

¹⁸⁴ DIAZ MOZAZ, J. M., "Los excedentes vocacionales de Navarra", en: *Ecclesia*, 1961 p. (303).

¹⁸⁵ "La mitad de los seminaristas españoles proceden de zona rural", en: *AICA, Boletín Informativo...*, 1º de junio de 1962, núm.312, p 8.

¹⁸⁶ Algunas de ellas fueron: "Vocaciones hispano-americanas", en: *Ecclesia*, 1960, p. (195); "Vocaciones Americanas", en: *Ecclesia*, 1961 p. (163); "Hacen falta muchos más", en: *Ecclesia* 1962, p. (1533); "Hispanoamérica apremia", en: *Ecclesia*, 1963, p. (987).

¹⁸⁷ "El Papa pide sacerdotes irlandeses para Iberoamérica", en: *AICA Boletín...*, 10 de febrero de 1961, núm. 244, p. 8.

¹⁸⁸ "Carta de su Santidad Juan XXIII al Episcopado del Canadá", en: *Ecclesia*, 1963, p. (583).

parte de los obispos latinoamericanos. En una época en la que los viajes y las comunicaciones no eran tan fluidas como en la presente, la concentración de prácticamente todos los obispos del mundo durante varios meses y a lo largo de cuatro años facilitó enormemente la relación, las amistades, los comentarios y el conocimiento de las realidades regionales.

En esas circunstancias y "ante la baja velocidad con que las diócesis españolas respondían a las muchas llamadas a favor de América" -¹⁸⁹ -comentario que muestra una cierta tensión entre los objetivos de la OCSHA y la disposición de, por lo menos parte del episcopado para facilitar sacerdotes- la Comisión Episcopal gestionó una carta autógrafa del Papa que obtuvo a poco más de un mes de comenzado el Concilio. El 17 de noviembre de 1962, ¹⁹⁰ Juan XXIII se dirigió cardenal Enrique Pla y Deniel* . Comenzó citando a la OCSHA, de la cual decía que:

"...ampliamente constatados son los frutos de su eficiencia por cuantos se benefician de la seria y específica preparación que reciben los sacerdotes que han frecuentado los centros por ellos dirigidos. Y asimismo, tenemos noticias del laudable desprendimiento demostrados por diversos Prelados españoles quienes [...] han llegado a ceder prestigiosos elementos [...] a otros Ordinarios de lugar de más allá del Océano."

Y luego de describir pese a ese esfuerzo las necesidades en Latinoamérica:

" ...todo esto [...] nos incita a renovar, queridos Hijos y venerables Hermanos, la invitación que continúeis prestando premurosa atención a tales naciones. [...] El pronto y decidido ofrecimiento de un número crecido de sacerdotes será sin duda el más grato don que, en memoria y como primicias de las celebraciones conciliares, se les puede hacer [a los sacerdotes americanos]."¹⁹¹

Samoré -secretario de la CAL- dio a conocer el texto con cierta solemnidad en el Colegio Español y remachó el clavo con la sugerencia del envío de 1.500 sacerdotes en un lapso de tres años. Al tiempo el cardenal Pla y Deniel contestó con una breve carta al Papa, asumiendo la responsabilidad de conseguir los objetivos pero ampliando el plazo a cuatro años. Se concretaba así lo que se acostumbró denominar "Plan Juan XXIII"¹⁹²:

¹⁸⁹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*p. 117.

¹⁹⁰ La fecha elegida fue la del Beato Roque González y otros misioneros que fueron asesinados en Paraguay en 1628.

¹⁹¹ "El Episcopado español enviará sacerdotes y apóstoles seculares a Hispanoamérica: Carta del Primado al Santo Padre", en: *Ecclesia*, 1963, p. (45).

¹⁹² "Plan Juan XXIII para Hispanoamérica", en: *AICA Boletín...*, 19 de abril de 1963, núm. 358, p. 7; 15 de septiembre de 1964, núm. 429, p. 1.

"A su Santidad el Papa Juan XXIII

Beatísimo Padre:

El Episcopado español ha recibido con la mayor veneración y gratitud la carta de Vuestra Santidad del 17 de noviembre del corriente año y ha escuchado con la mayor atención el comentario hecho a la misma por su Excelencia don Antonio Samoré. El Episcopado español ha acogido su ruego con filial y devotísimo interés y desea corresponder con el envío de un considerable número de sacerdotes y seglares a América, según los deseos y recomendaciones de Vuestra Santidad. A este fin ha iniciado, en una serie de reuniones, el estudio de los medios conducentes a cumplir en un plazo breve -de dos a cuatro años- el justo y apostólico deseo de Vuestra Santidad.

Con filial afecto y reverencia besa humildemente los pies de Vuestra Santidad,

+ Enrique,
Cardenal, Pla y Deniel
Arzobispo de Toledo¹⁹³

La OCSHA se propuso cumplir con esa cifra enviando 500 sacerdotes en 1963, 250 en 1964 y otro tanto en 1965. Simultáneamente, a lo largo de esos años se prepararían 500 seminaristas mayores que se ordenarían en 1965 y completarían así la cifra de 1.500¹⁹⁴ que Samoré había puesto como objetivo. Para eso se elaboró un plan detallado en el cual las diócesis españolas fueron clasificadas en categorías "mejor situadas" "medianas" y "peor situadas" para colaborar en el cumplimiento del total a conseguir, de acuerdo a una proporción asignada.

La cifra merece algunas consideraciones para ubicarnos en el contexto: 1.500 sacerdotes eran aproximadamente un tercio del clero que había en nuestro país sumando al religioso y diocesano y el 5 % del total del clero diocesano español que, como ya sabemos, recibía camadas de aproximadamente un millar por año. Sin embargo, no era sacerdotes elegidos al azar porque eran voluntarios y porque, si bien las posiciones personales serían variopintas, con seguridad había una alta cuota de idealismo y también de juventud¹⁹⁵.

¹⁹³ "El Episcopado español enviará sacerdotes y apóstoles seglares a Hispanoamérica", en: *Ecclesia*, 1963 p. (45).

¹⁹⁴ A ellos hay que sumar otros 500 que solicitó a los restantes países de Europa; "Visitó la Argentina el secretario general de la OCSHA", en: *AICA Boletín...*, 15 de septiembre de 1964, núm. 429, p.1.

¹⁹⁵ Sobre un total de 37 sacerdotes que viajaron a la Argentina de los cuales contamos con la fecha de nacimiento, el promedio de edad al trasladarse al país era de 31 años.

Juan XXIII falleció poco tiempo después y su sucesor también insistió en la necesidad de auxiliar a América Latina. El 9 de julio de 1963¹⁹⁶ el recientemente elegido Pablo VI dedicó una audiencia especial a recordar el quinto aniversario de la creación de la CAL, establecida por Pío XII, reunión en la que estaban las autoridades del CELAM. En esa oportunidad, además de señalar que la función de la CAL era ser punto de encuentro y coordinación de quienes buscaban solucionar los problemas de la Iglesia en América Latina enfatizó:

"con la experiencia adquirida en este quinquenio, puede señalar los puntos neurálgicos donde más urgente es la necesidad; ilustrar con serenidad y objetividad de juicio, que disipa el desánimo de que con frecuencia es víctima quien se encuentra por primera vez en ciertos ambientes (...); seguir, orientar y alentar los experimentos que se pueden intentar en determinados sectores de la actividad pastoral".

Recordó que era necesario suministrar suficientes sacerdotes para Sudamérica: "este es el problema más angustioso"¹⁹⁷. Poco después, el 8 de diciembre envió una carta a la Comisión Episcopal de la OCSHA en ocasión de haberse inaugurado las instalaciones del Seminario Hispanoamericano y del edificio del Colegio Sacerdotal Vasco de Quiroga¹⁹⁸, en la cual expresó su deseo de "ver terminado gloriosamente el orgánico y coordinado plan trienal, ya en vías de feliz ejecución" y manifestó "la más profunda gratitud por la ayuda tan fiel y magnánima hasta el presente dada"¹⁹⁹. El nuncio en España, Antonio Riberi²⁰⁰, por su parte reforzaba estas ideas escribiendo en *Ecclesia* e insistiendo que "España no ha terminado su misión en aquellas tierras".

A lo largo de 1962 habían llegado a América 101 sacerdotes y en 1963 la OCSHA recibió peticiones por 745 sacerdotes, que provenían de 158 diócesis. Es interesante repasar la lista de los destinos para los que fueron solicitados: parroquias urbanas y rurales, apostolado obrero, JOC, Acción Católica y apostolado seglar, colegios diocesanos, preseminarios y campañas vocacionales, universidades, obras sociales, apostolado familiar, tribunales eclesiásticos, trabajo en la minoría japonesa, apostolado del mar, dirección

¹⁹⁶ "El Sumo Pontífice señaló la escasez de sacerdotes en América Latina", en: *AICA Boletín...*, 16 de julio de 1963, núm. 370, p. 6.

¹⁹⁷ "Discurso del Papa a la Comisión Pontifica para América Latina y al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), en: *Ecclesia*, 1963, p. (957).

¹⁹⁸ Adveniat había contribuido económicamente con ese objetivo.

¹⁹⁹ "Esperamos que España siga prestando su valiosa ayuda - Carta del Papa a la comisión episcopal para la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana", en: *Ecclesia*, 1963, p. (1762).

espiritual de sordomudos, equipos misioneros diocesanos, periodismo, enseñanza de música sagrada y obras diocesanas en general²⁰¹. Ese año viajaron a América 260 clérigos, parecía ser un paso más de un avance arrollador, pero fue el punto cumbre, el canto del cisne.

La OCSHA funcionaba bien, pero no daba abasto, Casimiro Morcillo en un discurso pronunciado el 24 de septiembre de 1963 ante una treintena de obispos americanos señaló esa realidad y dijo que:

"pedimos que las peticiones que de América nos lleguen vengan [sic] jerarquizadas por un estudio de las naciones y las diócesis, y de sus necesidades, que cristalice en un planeamiento pastoral llevado a cabo, naturalmente, por la misma jerarquía americana."²⁰²

Durante 1964 salieron de España 113 sacerdotes hacia América, fueron años de gran actividad. Queremos hacer mención del alto grado de exposición que asumía la OCSHA en su relación con el episcopado español mientras se producía este ritmo casi diríamos frenético de envíos a América Latina, en procura de los objetivos que se le habían señalado. No nos ha llamado la atención que Garrigós en su libro hiciera una serie de consideraciones sobre las diócesis que habían o no cumplido con lo que se les había pedido un par de décadas después del trienio clave (1963-1965), lo cual es muy razonable en un contexto de análisis retrospectivo. En su trabajo hay conceptos como este:

"En consecuencia, he aquí la situación respecto al "Plan Juan XXIII":

Diócesis que lo han cumplido:

A) Dando más de lo que se les pidió: Avila, +5; Barbastro, +1; Calahorra, +1; Cuenca, +1; Granada, +3; Guadix, +1; Murcia, +1; Orihuela, +1; Toledo, +7; Vic, +2; Zaragoza, +16.

B) Dando sensiblemente su cuota: Albacete, -1; Córdoba, =; Huelva, -1; Ibiza, -1; Jaca, -1; Lérida, -1; Menorca, =; Segorbe, -1; Sevilla, -1; Teruel, =.

Entre las 43 diócesis restantes se ha causado un déficit de 333 sacerdotes.

Para matizar con mayor exactitud este dato hay que añadir que la mayor parte de ese déficit está causado por 15 diócesis que, estando en el grupo de las mejor situadas, no han llegado a cubrir su cuota en una cuantía total de 217 sacerdotes."

²⁰⁰ "El nuncio apostólico estimula la ayuda sacerdotal a Hispanoamérica", en: *Ecclesia*, 1963, p. (207).

²⁰¹ "745 sacerdotes pedidos urgentemente a España", en: *AICA Boletín...*, 30 de julio de 1963, núm. 372, p. 4.

²⁰² "Treinta obispos americanos en la inauguración del cursillo 46º del Colegio sacerdotal "Vasco de Quiroga", en: *Ecclesia*, 1963, p. (1297).

Pero también hemos leído algo muy semejante, publicado en enero de 1965, en el *Boletín Informativo* de AICA. La cita es algo extensa, pero la transcripción completa transparenta su crudeza:

"En el detallado estudio que sirvió de base para el Plan Juan XXIII se dividieron las diócesis españolas en tres categorías según las posibilidades de ayuda sacerdotal. Se atendía al número proporcional de sacerdotes y a las características de agrupación de la población de cada Diócesis. En los dos años pasados, en los que el Plan ha ido llevándose a cabo, han contribuido con un número mayor que el asignado: Zaragoza, Granada, Avila, Cuenca, Guadix y Toledo. Han cumplido con el número previsto: Segorbe, Orihuela, Albacete, Murcia, Jaca, Barbastro, Teruel, Vich, Menorca, Ibiza, Lérida y Huelva. Las demás diócesis no han llegado al número previsto. Dándose además la coincidencia de que las diócesis que han sobrepasado el número al que se comprometieron, Zaragoza y Avila, están entre las medianamente dotadas y Granada, Cuenca, Guádix y Toledo entre las peor dotadas. El déficit del plan es ahora de 340, de los que 70 corresponderían a solo 10 diócesis, todas ellas situadas entre las de mayor posibilidades de toda España."²⁰³

¿Era prudente que una institución que dependía del obispado español tanto a nivel estructural como en lo que hace a la "materia prima", recriminara implícitamente a los obispos por haber cumplido o no con las metas propuestas? ¿Era lógico que además lo publicara y lo hiciera circular por todo el orbe?

En ese artículo Garrigós señala que "han cumplido los deberes" una serie de obispos cuyas diócesis cita explícitamente, por lo que está "acusando" de forma implícita a los de: Almería, Astorga, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Burgos, Cádiz, Canarias, Calahorra, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, Córdoba, Coria, Gerona, Huesca, Jaen, León, Lugo, Madrid, Málaga, Mallorca, Mondoñedo, Orense, Osma, Oviedo, Palencia, Plasencia, Pamplona, Salamanca, San Sebastián, Santander, Santiago, Segovia, Sevilla, Seo de Urgel, Sigüenza, Solsona, Tarazona, Tarragona, Tenerife, Tortosa, Tuy, Valencia, Valladolid, y Zamora. Con las diócesis vascas de Bilbao, Calahorra, San Sebastián y Vitoria, había una situación muy compleja por el tema del apoyo a Ecuador, pero las restantes quedaban mal paradas... ¿Habrá tenido algo que ver esto, con la acción posterior del obispado con la OCSHA? A nuestro parecer hay motivos para suponerlo.

La Crisis (1966-1973)

El cierre del Hispanoamericano indica el fin del período de apogeo y el comienzo de una dura época de problemas estructurales, influencia de la crisis eclesial, falta de relevos en América y desgaste a nivel institucional. Los números de envíos a América habían crecido significativamente superando los 1.300²⁰⁴ en total y con una media anual por encima de los 70 sacerdotes. El plan trienal que comenzó en 1963 se prolongó de hecho hasta 1967, fecha que Garrigós considera límite final del influjo de la campaña. Si hacemos un balance el resultado fue la salida de 735 en total, distribuidos así: 260 en 1963, 113 en 1964, 114 en 1965, 134 en 1966 y 114 en 1967²⁰⁵. Cifras que si bien eran excelentes no alcanzaban a cumplir los objetivos; en 1964 el mismo secretario general reconocía que el número factible de envíos estaba en el centenar²⁰⁶ pese a una nueva intervención de Pablo VI²⁰⁷.

En resumen, el propósito se había cumplido a medias y a partir de allí nunca se volvió a cifras semejantes. En 1968 viajaron 76 y progresivamente los números se estabilizaron con un promedio de una veintena de sacerdotes anualmente. No es de extrañar una brusca caída de los envíos, porque es muy difícil que se pueda mantener un esfuerzo sostenido indefinidamente. Los objetivos eran para tres años y se prolongaron hasta un lustro por una cantidad concreta de clero, que en definitiva no se consiguió cumplir. Pero esa no es la razón por la cual hemos denominado al período de crisis sino por una suma de hechos que inclusive coexistieron con el "Plan Juan XXIII", siendo el primero el cierre del Seminario Hispanoamericano, antes mencionado.

²⁰³ AICA, *Boletín* ..., 5 de enero de 1965, núm. 445, p. 6.; otro tanto sucede en "Un decenio de la OCSHA", *Ecclesia*, 1960, p. (213)-(215).

²⁰⁴ Según los cifras oficiales, fueron 1.293 a los cuales hay que sumar 65 sacerdotes que están contabilizados como enviados, pero se desconoce la fecha. En la experiencia de nuestra investigación de campo, una buena parte de esos sacerdotes no llegó al continente americano, podemos suponer que sucedió otro tanto con el resto.

²⁰⁵ La suma de esas cantidades consignadas por Garrigós da 733 (p. 171), sin embargo para él, el resultado es 738, y tampoco coincide con el gráfico que incorpora en la p. 172; además hay diferencias con las que da la C. E. de Misiones -735- distribuidos así: 260 en 1963, 113 en 1964, 114 en 1965, 134 en 1966 y 114 en 1967; como decíamos en la introducción nos hemos definido por los datos de la C. E. de Misiones. Carta de Casa, febrero 2004, núm. 196, p. 7. GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 171.

²⁰⁶ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p.132.

La OCSHA era conciente de que no se conseguían los objetivos, pero no ya no por desidia de los obispos, sino por la actitud de los sacerdotes. Para comprender la situación en profundidad se realizó una encuesta en los seminarios y el hecho de que sobre 64 posibilidades, la cantidad de seminarios, no se recibieran 21 respuestas fue una señal de que algo no marchaba en el clero español respecto al objetivo de la OCSHA²⁰⁸; no había interés.

Ya se percibían señales durante ese año 1963, que hemos señalado como el de máximo rendimiento, del comienzo de una declinación en los totales de ordenaciones, lo que fue motivo de análisis y reflexión. Un artículo publicado en *Ecclesia*²⁰⁹ lo señalaba: de 1.015 en 1954 a 894 en 1961. Pero sobre todo aumentaban las deserciones en los seminarios pese a que los números de los ingresos eran mayores. También se notaba que el índice de mortalidad del clero era bajo como lo era su promedio etario, consecuencia de las muertes en la guerra y la reciente explosión de ordenaciones, pero que más adelante esa tendencia se revertiría en forma negativa. Había menos vocaciones de adultos y por otra parte las nuevas formas de apostolado seglar²¹⁰ que implicaban una revalorización del laicado, abrían otras posibilidades a la juventud para concretar sus ideales religiosos que no se reducían solamente al sacerdocio y la vocación religiosa. A lo que había que sumar el crecimiento de la población urbana donde eran menos las vocaciones, y que también había disminuido el idealismo de la juventud.

Un artículo muy sagaz y visionario, que no podía prever -fue escrito cuando aun vivía Juan XXIII- la magnitud que alcanzarían los problemas allí enunciados. Entre 1962 y 1973 el número de estudiantes en los seminarios mayores bajó de aproximadamente 8.000 a 2.701 y hubo diócesis en las cuales la caída llegó casi al 80%, a lo que se sumó la permanencia de la tendencia creciente de abandonos entre los estudiantes de los

²⁰⁷ "XV aniversario de la OCSHA", en: *AICA Boletín...*, 18 de mayo de 1965, num. 460, p. 12.

²⁰⁸ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p.143 y 170.

²⁰⁹ DÍAZ MOZAZ, J. M., "Panorama...", en: *Ecclesia*, 1963, p. (435).

²¹⁰ Cursillos de Cristiandad, Opus Dei, Focolari, etc.

seminarios²¹¹, con consecuencias simbólicas, pero significativas como el cierre de varias casas de estudios eclesiásticos. Conforme pasaron los años las ordenaciones siguieron bajando: aproximadamente 800 en 1964, 580 en 1968, 355 en 1970 y 320 en 1972. Por primera vez desde los años de la guerra civil el clero diocesano español reducía sus cifras: en 1970 a los 355 ordenados había que restar 429 fallecidos y 150 secularizados lo que arrojaba un saldo negativo de 224²¹².

España desde el punto de vista vocacional, en un lapso inferior a una decena de años, pasó de una situación primaveral, prometedora de bonanza y crecimiento, a un frío invierno que si bien afectó a la Iglesia Católica en todo occidente fue especialmente duro en la península. Quizás el ciclo terminal del franquismo, el carácter ibérico y los enfrentamientos en la estructura eclesiástica y la sociedad civil, agudizaron una situación en la cual hasta la máxima autoridad de la Iglesia se refería a la crisis de identidad del clero secular y religioso²¹³ como su problema principal. Los sacerdotes integrantes de la OCSHA, naturalmente que no fueron inmunes a esta situación pese a estar ausente de su país porque se habían formado en los seminarios españoles y eran parte de la estructura eclesiástica universal. Más adelante mencionaremos someramente algunos hechos ocurridos en la Argentina y datos aislados de otros países de América, pero si bien es muy difícil comparar -las circunstancias eran distintas- las características eran más o menos comunes.

En este contexto los obispos con graves problemas en sus propias diócesis procuraban, como dice un refrán popular, "desensillar hasta que aclare" y se mostraban reacios a desprenderse de un clero que si no tenía problemas estaban necesitando, y si los tenía no sería bien recibido por el obispo *ad quem*: "Selección es el punto clave, puesto que los aspectos negativos se deben a la falta de ella. Esa selección ha de hacerse con los siguientes criterios: madurez humana, espíritu verdaderamente misionero y capacidad de

²¹¹ VÁZQUEZ, Jesús María; Félix Mendin; Luis MÉNDEZ, *La Iglesia española contemporánea*, Madrid, Editora Nacional p. 357; ORLANDIS, José, *La Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX*, Madrid, Palabra, p. 91.

²¹² Las cifras de los años 1964, 1968 y 1972 han sido extraídas de VÁZQUEZ, J. M., *La Iglesia...*, p. 357; las de 1968 de *Annuarium Statisticum Ecclesiae MCLMXX*, Roma, Typis Polyglittis Vaticanis, MCMLXXIII.

²¹³ Pablo VI se refirió al tema en reiteradas oportunidades entre 1965 y 1972.

adaptación e integración plena".²¹⁴ Eso era lo que pedían los obispos latinoamericanos de los sacerdotes que enviaba la OCSHA.

Además se sumaban los retornos de clérigos que habían cumplido sus contratos y regresaban desde América, a veces descontentos y creando nuevos problemas a los ordinarios²¹⁵ que ya tenían bastantes. Esto producía situaciones de tensión en la Secretaría General y proyectaba sombras sobre el futuro de la OCSHA. Garrigós comentó la situación en un párrafo extenso y muy valioso:

"...en aquellos momentos se vivía entre el grupo de sacerdotes que habían trabajado tanto y tanto tiempo en la OCSHA una situación muy tensa: por una parte, no había más remedio que buscar soluciones a los problemas que se presentaban con los sacerdotes e implicar a la Comisión Episcopal, a los obispos de sus diócesis propias, a sus delegados diocesanos; pero por otra, no queríamos divulgar los conflictos, porque sabíamos que había mucha gente que, con mejor o peor intención, los magnificaba y generalizaba, lo cual era en primer lugar, una tremenda injusticia para el conjunto de los mil sacerdotes que estaban dando un testimonio ejemplar y muchas veces heroico con su trabajo, casi siempre callado, en América. Cuando organizábamos ruedas de prensa resultaba deprimente comprobar que casi todas las preguntas se referían a "aquel sacerdote zaragozano que se había ido a la guerrilla en Colombia"²¹⁶, o a la "oleada de sacerdotes secularizados" en América, o a los sacerdotes encarcelados o expulsados de tal o cual país... A casi nadie le interesaba la realidad profunda y admirable de la OCSHA. Nadie parecía estar interesado en conocer los datos, que revelaban que sólo un 5 por ciento de los sacerdotes estaba afectado por situaciones conflictivas, no siempre provocadas por ellos. Y en las diócesis se admitían esas versiones y se paralizaba por miedo que, sin duda, encubría otros "miedos": la entrega generosa al movimiento de comunión eclesial que había puesto en marcha la OCSHA."²¹⁷

Podemos distinguir aquí tres elementos: la situación real, la presión de los medios de comunicación y los problemas intraeclesiales. Garrigós resumió el pensamiento que se supone dirigió el progresivo desmantelamiento de la OCSHA con estas palabras:

"...vistos los problemas que presentan bastantes sacerdotes de la OCSHA, la escasez de los que se atreven a enrolarse en aquellos años [sic] y el peligro que los obispos propios se inhiban...hagamos desaparecer todo esto, clausuremos el ámbito en el que los problemas se acumulan y distribuyamos entre los obispos de acá y de allá las cargas; "cada palo que aguante su vela"²¹⁸.

Y cuantificó el problema considerando que había un cinco por ciento de sacerdotes en conflicto (medio centenar):

²¹⁴ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 214.

²¹⁵ DE LARREA, L. M., "Reincorporación...", *Mensaje...*, septiembre-octubre de 1974, núm. 107-108, p. 4- 6.

²¹⁶ Seguramente se refiere a Domingo Lain Sanz* y Manuel Pérez Martínez*.

²¹⁷ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores*, p. 206.

"¿era verdad que el hecho de haber ido a América había aumentado el riesgo y propiciado los conflictos? Ninguna persona enterada de la situación de las diócesis españolas y en general del mundo occidental al menos, se hubiera atrevido a mantener esa afirmación. ¿En qué diócesis española no había un 5 por ciento de sus sacerdotes en situación conflictiva en aquellos años? es cierto que para algunas diócesis la "tasa de conflictividad" era bastantes más alta que para otras²¹⁹. Siempre sucede así. Y también en España..."²²⁰

A nuestro parecer esta situación de conflictividad abarcó a un número mayor de sacerdotes, pero nos parece más importante definir cuales serían los indicadores de ese estado, lo que no hace Garrigós. Si bien podríamos considerar los enfrentamientos con las autoridades políticas del signo que fueren, que a veces llegaban a la deportación... o a la muerte, como fue el caso de Juan Alsina*, nos inclinamos por definir como situación conflictiva a los enfrentamientos con los obispos, cuya manifestación más clara fue la anulación del contrato por el obispo *ad quem*, y también las secularizaciones, por ser los elementos que afectaban la médula de la OCSHA. Y si bien no lo aclara, probablemente Garrigos haya usado el primero de estos elementos para definirla.

Como dijimos anteriormente Pablo VI tenía la convicción de que uno de los problemas fundamentales que sacudía a la Iglesia era el cuestionamiento por parte de los clérigos de su propia identidad. Hablando al colegio de cardenales²²¹ señaló:

"fenómenos a los cuales la fácil publicidad de nuestra época y la curiosidad de la opinión pública dan un relieve mayor que a otros fenómenos mucho más amplios y confortadores" [...] la incertidumbre del sacerdote sobre su propio estado; una incertidumbre que afecta la fe de la naturaleza misma del sacerdocio, su formación humana y eclesiástica, su función religiosa y apostólica, su posición jerárquica y sociológica, su modo de vivir íntegro y externo, su misión en el mundo contemporáneo" [...] "la defeción de una parte mínima²²² pero siempre demasiado sensible, de algunos sacerdotes y religiosos en sus sagrados compromisos a los cuales se habían obligado [...] Esta es nuestra corona de espinas".

Pero además la OCSHA se enfrentó con un problema intrínseco en el seno del episcopado español: el de su ubicación y atribuciones en el organigrama. Si en 1953 se

²¹⁸ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 7.

²¹⁹ De los siete sacerdotes que viajaron a América de la diócesis de Jaca, cuatro se secularizaron. GARRIGÓS, A. *Evangelizadores...* p. 729.

²²⁰ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 202.

²²¹ "Luces y sombras en la vida actual de la Iglesia: Discurso de Pablo VI al Colegio Cardenalicio ante la próxima Navidad", en: *Ecclessia*, 1969, p. (1741) y (1742).

²²² Que no fue "mínima".

había creado una Comisión Episcopal de la OCSHA, en 1965 ésta, como ya dijimos, pasó a denominarse Comisión Episcopal para la Cooperación Apostólica Diocesana con el Exterior (CECADE), al asumir además de América Latina a Filipinas y Africa, por lo que la OCSHA pasó a ser una parte de la misma. Pero en 1967 la CEE creó además la Comisión Episcopal de Misiones con fines muy similares a la CECADE, que continuó existiendo y finalmente en 1969 la absorbió luego de un trabajoso proceso de unificación. Si a eso sumamos las Obras Misionales Pontificias, el IEME, las semanas misionales de Burgos y los seglares misioneros, que actuaban en consonancia con institutos religiosos o con la misma OCSHA, como era el caso de la OCASHA, nos percatamos rápidamente que buena parte del tiempo del organismo central se utilizaba en interminables reuniones de coordinación en un marasmo de instituciones. Es cierto que parte de esta situación no se puede atribuir a nadie, sino a la complejidad de la estructura eclesial, pero nos permitimos señalar que hay indicios de un largo proceso que comienza en 1965 y finaliza en 1973, pasa por el cierre del Seminario Hispanoamericano, la creación del CECADE, la creación de la Comisión Episcopal de Misiones, la unificación de las mismas y finalmente la aceptación de la renuncia del pleno del secretariado, que concientemente o por las fuerzas de las circunstancias cambió estructuralmente la realidad de la OCSHA.

A esto debemos sumar el cuestionamiento que a nivel intraeclesial se hacía al mismísimo objetivo de la OCSHA por parte de sectores intelectuales que consideraban a la institución como un elemento que contribuía a la extranjerización de las iglesias particulares. Garrigós alude a un determinado centro que durante un par de años trabajó a nivel de opinión pública con el objetivo de crear un ambiente adverso acusando a la OCSHA de "neocolonialismo e injerencia exterior"²²³. A tal punto llegó el problema que el COCEGAL convocó a una reunión entre el 18 y el 21 de junio de 1969 para analizarlo y usó como base para el estudio la consulta hecha a un numeroso grupo de obispos latinoamericanos²²⁴ -70 en concreto-. El cardenal Eduardo Pironio estuvo a cargo de la

²²³ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 210; GARRIGÓS, A., "El "COCEGAL" (Consejo general de la comisión para América Latina) se pregunta sobre la ayuda sacerdotal a Iberoamérica, en: *Ecclesia*, 1969, p. (961).

²²⁴ Las preguntas hechas a los preladados americanos fueron: "1. ¿Qué valores positivos ha encontrado en la ayuda sacerdotal del exterior? 2. ¿Qué factores negativos han impedido una mayor eficacia en esta ayuda? 3. ¿Desea seguir recibiendo ayuda sacerdotal del exterior? ¿Por qué? a) ¿necesidad pastoral? b) ¿Motivación

lectura de la ponencia y la conclusión a la que se llegó fue positiva en el sentido de seguir con los fines de la institución, pero el hecho demuestra hasta que nivel llegó el cuestionamiento.

También en la curia romana hubo cambios: en 1969 Pablo VI reintegró la CAL a la Congregación de Obispos²²⁵, según dijo para dar más relieve al CELAM y moderar el "exceso de importancia" que había adquirido la CAL; aunque entre bambalinas se comentaba que esta decisión tuvo su origen en algunas de las conclusiones de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín, ante la cual Samoré fue representante de la Santa Sede, y por un acto litúrgico de intercomuni3n que allí se realizó²²⁶, pese a que esta hipótesis parece algo forzada. Sea como fuere significó el fin del siempre eficaz cardenal en el cargo de presidente²²⁷ al verse obligado a renunciar porque sino hubiera quedado a las órdenes del Prefecto de la Congregación de Obispos.

Con una situación muy desmejorada en la relación interna, sin el fuerte apoyo de Samoré en el Vaticano, la crisis generalizada a nivel universal y la necesidad de reorganizarse en la maraña eclesiástica, las fuerzas de la OCSHA se dedicaron entre los años 1969 a 1971 al frente interno.

El acto final se produjo a poco de realizarse el recambio de autoridades de la Comisión de Misiones en 1972, que fue renovada de manera casi total y cuyo nuevo presidente fue obispo titular de Tiburnia Emilio Benavent*. Garrigós plantea con un ejemplo claro que su manera de encarar la relación de la Comisión con el clero de la OCSHA era muy distinta de la tradición existente, cuando señala que el nuevo presidente fue a la reunión del CELAM en Río de 1973 y no aprovechó el viaje para reunirse con algunos de los sacerdotes de la OCSHA en América²²⁸; hecho contrario a la metodología

teológica? 4 En caso afirmativo, ¿qué pediría en orden a: a) la selección del personal; b) su formación previa; c) su integración en la pastoral diocesana? 5 Otras observaciones que juzgue conveniente." GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 212.

²²⁵ "Desaparece la Pontificia Comisión para Latinoamérica", en: *Ecclesia*, 1968, p. (1887).

²²⁶ ORLANDIS, J. *La Iglesia...*, p. 135 y 136; GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 219.

²²⁷ Porque en los códigos eclesiásticos no puede un cardenal estar al frente de un organismo vaticano sometido a otro cardenal.

²²⁸ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 261.

de trabajo de los hombres de la institución y un claro signo de que la Comisión dedicaba sus fuerzas a la estructura y no a las personas, buscaba la simplificación de la misma, y además había tomado la decisión de gastar los fondos en formar misioneros, y no en atenderlos.

Poco menos de un año después del cambio de Comisión los miembros de la Secretaría José Valdavida, Gaspar Vicente, Angel González Prado, Jesús Ortuño y Antonio Garrigós²²⁹ entregaron un documento confidencial a sus autoridades, que también leyeron en su presencia el 11 de junio de 1973. La síntesis era un relato de la génesis de los instrumentos creados para colaborar con América Latina, la necesidad de facilitarlos de manera gratuita y de atender a las personas enviadas, la preocupación por la falta de contacto entre Comisión y el Secretariado y por el uso de fondos específicos²³⁰. El documento terminaba con una serie de propuestas, señalaba la necesidad por parte del Secretariado de estar mejor informado para entender la nueva realidad y que "si se considera que nuestras propuestas no son aceptables, ni lo es nuestra actitud, estamos dispuestos a que se prescindiera de nosotros...". Asimismo se ponía un plazo de tiempo para solucionar esa situación, que era la llegada del verano ya inminente²³¹. La decisión de la Comisión no se hizo esperar:

"Se acepta a todos los firmantes del referido escrito la dimisión de sus cargos, propuesta por ellos, y se les agradece profundamente los valiosos y numerosos trabajos realizados durante muchos años al servicio de la Comisión Episcopal, tanto en su estructura actual como en las estructuras que la precedieron".²³²

Y de esta manera finalizó el período de la OCSHA que estamos estudiando. Habían salido de España desde 1949 cerca de 1.650 sacerdotes rumbo a América, a un promedio de casi 70 por año.

²²⁹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p.262.

²³⁰ Este aspecto se insinúa como no menor en la totalidad del planteo. GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 264 y 265.

²³¹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p.265.

²³² GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p.266.

La estructura y la "personalidad" de la OCSHA: ¿Una identidad indefinida?

Estructura interna

La institución constaba de una Comisión Episcopal²³³ que se renovaba cada trienio, designada por la Junta de Metropolitanos y luego por la CEE. Casimiro Morcillo formó parte de ella durante más de tres lustros, desde el comienzo hasta que tuvo que dejarla cuando lo nombraron presidente de la CEE. Esta Comisión ponía en manos de la Secretaría todo lo operativo y en este nivel de trabajo desde los primeros años hasta su renuncia en 1973, el hombre más citado en el material que estudiamos es Antonio Garrigós. La Secretaría además de las funciones habituales de una institución de ese tipo, cargaba con un gran trabajo de relación y búsqueda de armonía entre distintos universos: el Vaticano, el episcopado español, el episcopado americano y el clero español viajero; con una actividad de relaciones personales y literarias amplísimas en épocas en las cuales las comunicaciones no eran tan fluidas como ahora.

Dentro del objetivo de acompañar y apoyar a los que estaban en América, existía la preocupación por facilitar el sostenimiento de quienes se encontraban en situaciones más desamparadas por haberse dirigido a países indigentes, aunque como se verá más adelante el obispo *ad quem* debía comprometerse a hacerlo con los sacerdotes que recibía. Con ese fin, a partir de 1960 comenzó una larga batalla por el denominado "fondo compensador" que consistía básicamente en organizar vasos comunicantes entre los miembros²³⁴.

Además de estos elementos primarios, la estructura funcional contaba con dos tipos de delegados, surgidos durante el desarrollo de la institución, que merecen una breve explicación. En España trabajaban los delegados diocesanos²³⁵, cuyas funciones fueron reglamentadas en 1959; eran establecidos de común acuerdo con la Comisión Episcopal y

²³³ A lo largo del período que estudiamos los miembros de la OCSHA, y luego de la CECADE y finalmente de la Comisión de Misiones fueron -por orden alfabético-: Rafael Alvarez Lara, Emilio Benavent Escuin, Pablo Barrachina, José María Bueno Monreal, Ramón Buxarráis Ventur*a, Ricardo Carlés, José Cirarda, Abilio del Campo y de la Bárcena, Luis María de Larrea y Lagarreta, Rigoberto Doménech, Juan Hervás Bonet, Anastasio Granados García, José Lecuona*, Ramón Masnou y Boixeda*, Casimiro Morcillo, Ramón Novoa, Vicente Puchol Monts, Juan Ricote, Saturnino Rubio y Montiel y Ramón Sanahuja y Marcé.

²³⁴ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 93, 125 y 137.

el obispo de cada diócesis ibérica y formaban parte del Consejo consultivo de la OCSHA que se reunía anualmente, se ocupaban de:

"mantener contacto con sacerdotes y seminaristas interesados; informar sobre la idoneidad de los candidatos; ayudar a los que se incorporen a la OCSHA; colaborar en la propaganda del Día Nacional; ayudar a los sacerdotes de la diócesis en América y darlos a conocer a fieles y sacerdotes; dirigir los grupos hispanoamericanos en el seminario diocesano."

La figura del delegado nacional surgió al año siguiente y la ejercía uno de los sacerdotes de la OCSHA en cada país americano que representaba la institución a nivel local con los obispos americanos *ad quem*. Se ocupaba de "fomentar y ayudar todas las iniciativas encaminadas a una mayor unidad entre los sacerdotes de la OCSHA que trabajan en el país"²³⁶. Si bien el estatuto provisional señalaba que el mismo era designado por la Comisión Episcopal, al parecer la práctica conducía a que fuera propuesto por votación de sus pares²³⁷, que como es de suponer sería confirmada por la autoridad pertinente.

La decisión, el viaje y las relaciones con los obispos

Para comprender mejor el proceso de incorporación a la OCSHA, describiremos desde su génesis la secuencia normal realizada por un sacerdote diocesano que viajaba a América, a partir de 1949, necesariamente por medio de la institución. Cuando tomaba la decisión de dedicar unos años de su trabajo sacerdotal o de radicarse definitivamente en América, sea por la acción de los sacerdotes delegados de la OCSHA en las distintas diócesis, que de diversas maneras daban a conocer los objetivos institucionales, o por que la inquietud hubiera surgido en su mente debido a otros motivos de índole espiritual o material, lo primero que debía hacer era informar de su deseo a su obispo solicitándole

²³⁵ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 66n.

²³⁶ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 85n.

²³⁷ Así sucedía en Argentina. TRAVESET, Pedro, entrevista del autor, 23 de agosto de 2006.

permiso para trasladarse²³⁸ Si este aceptaba con mayor o menor entusiasmo el planteo, se ponía en contacto con la OCSHA, lo que generalmente hacía por medio del delegado.

La Secretaría, que siempre tenía más pedidos de sacerdotes que ofrecimientos, seguía una serie de pautas que se había prefijado y un esquema de organización según el cual había diócesis españolas que tenían como prioridades determinados países americanos; sobre la base de este sistema de reparto definía cuales peticiones se cubrirían desde cada una y organizaba grupos de sacerdotes o "equipos"²³⁹ con destinos en común, que proponía al interesado y si aceptaba acudir al sitio concreto, éste se ponía de acuerdo con el obispo *ad quem*.

Luego de los lógicos contactos, no solo del interesado, sino también de ambos obispos entre sí, el sacerdote firmaba un contrato²⁴⁰, y antes de viajar debía²⁴¹ asistir a un curso preparatorio que se realizaba en la sede de la OCSHA -el Colegio Sacerdotal Vasco de Quiroga- cuya duración era de un par de meses²⁴². El contenido de los mismos hacía referencia a la realidad americana (literatura, historia de América y de la Iglesia en América) y a la temática sacerdotal (cuestiones de moral, teología y políticas y sociales); solía haber varios en el año²⁴³. Una vez que el sacerdote había hecho el curso y realizado los trámites habituales viajaba por cuenta del obispo americano con un destino ya conocido -y aceptado por él y la OCSHA- integrando, como se dijo arriba, un "equipo" que generalmente era de tres o cuatro clérigos de la misma diócesis²⁴⁴.

²³⁸ En el caso de que fuera seminarista, debía esperar a ordenarse. Consideramos importante señalar que los delegados, así como las restantes instituciones misionales, trabajaban mucho en los seminarios buscando adherentes. RODRÍGUEZ CASTIÑEIRA, M., entrevista.

²³⁹ La palabra "equipo" se impuso en el vocabulario eclesial a mediados del siglo XX, y en la OCSHA se usaba para designar al grupo de sacerdotes de la misma diócesis española que iban juntos a su correlato americano. Más adelante profundizaremos en esta metodología.

²⁴⁰ El texto completo de un acuerdo se encuentra en el Anexo III.

²⁴¹ Era la OCSHA la que tenía la autoridad para eximir a los viajeros de hacer el curso, lo que en general no hacía, y sin el mismo no los autorizaba a viajar.

²⁴² El curso también cumplía en algunos casos la función de "filtro", hubo algo menos de un centenar de deserciones previas al viaje. GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 139.

²⁴³ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...* p. 26.

²⁴⁴ A tal punto, que en ocasiones se hablaba de los mallorquines, los abulenses, los toledanos.

La relación del sacerdote que quería viajar a América con el obispo de la diócesis en la que estaba incardinado, podía pasar por todas las posibilidades que la imaginación permite suponer, y la libertad humana fabricar. Así había quienes favorecían esas acciones, y quienes las obstaculizaban. Se dieron casos de obispos que luego de un tiempo, pidieron a los sacerdotes que regresaran a la diócesis, como sucedió en 1968 a varios que habían emigrado desde Orihuela a Córdoba (Argentina)²⁴⁵ o de algún seminarista que se enfrentó con una oposición tan cerrada de su obispo, que -siendo la decisión del primero muy firme- lo llevó a ordenarse en la diócesis americana a la que deseaba ir, como fue el caso de Enrique Boned Vallejo, ordenado en Matagalpa en 1957²⁴⁶, debido a que el obispo de Tarazona²⁴⁷ no lo hizo porque aquél quería irse a trabajar a ese continente²⁴⁸. En el otro extremo estaban quienes como Casimiro Morcillo, en Zaragoza, Marcelo Gómez Martín en Astorga, o Masnou Boixeda en Vic, apoyaban incondicionalmente a los que quisieran viajar o fomentaban entre sus sacerdotes adhesiones a la OCSHA.

Ya en América, los sacerdotes solían reunirse anualmente gracias a la coordinación de los delegados nacionales, que procuraban concentrar a todos los miembros de la OCSHA aprovechando a veces la ocasión de alguna de las visitas llevadas a cabo por la Secretaría. Cuando finalizaba el período, cinco años en un principio luego tres, el sacerdote podía regresar al país o, con el permiso del obispo *a quo*, quedarse otro período en América, en la diócesis en la que ya estaba, si el *ad quem* estaba dispuesto a renovar el contrato, o en otra que hubiese pedido sacerdotes a la OCSHA²⁴⁹.

Aquí se podía dar una situación crítica si el obispo *a quo* no quería renovar el contrato pero el sacerdote deseaba quedarse allí, lo que de no llegar a un acuerdo las partes,

²⁴⁵ GARRIGÓS, A. Garrigós, *Evangelizadores...* p. 309.

²⁴⁶ GARRIGÓS, A. Garrigós, *Evangelizadores...*, p. 757.

²⁴⁷ La diócesis de Tarazona (en Aragón) fue regida en la época que nos interesa por Manuel Hurtado y García (1947-1966), José Méndez Asensio (1968-1971) y Francisco Alvarez Martínez (1973-1976), tenía una excelente proporción clero-fieles, contando en 1950 con 396 sacerdotes diocesanos y 51 regulares para poco más de 180.000 fieles, y entre 1949 y 1973 solo cuatro sacerdotes se adhirieron a la OCSHA. Evidentemente en esa diócesis los obispos eran en absoluto desfavorables a que su clero diocesano viajara a América.

²⁴⁸ Es improbable que esta situación se hubiese dado con posterioridad a 1957, debido a la encíclica *Fidei Donum* de Pío XII, la cual es difícil imaginar que pudiese ser ignorada ostensiblemente por algún obispo.

²⁴⁹ También podía suceder que el obispo de otra diócesis lo aceptara en la misma, siempre con acuerdo del *a quo*.

finalizaba en que sacerdote no tenía ni cargo ni sustento en la diócesis, ni licencias para trabajar allí, y podía derivar en situaciones de secularización.

El contrato

Fue un elemento esencial, el instrumento jurídico que permitió el viaje y el trabajo en América y que en las situaciones críticas era elemento decisorio para la permanencia o no del interesado en América²⁵⁰; para exigir al obispo *ad quem* el cumplimiento de algunas cláusulas sobre el domicilio de los viajeros o al interesado el abandono del territorio de la diócesis, etc. Sin embargo, hay varios casos de sacerdotes ya afincado en la diócesis *a quo*, que con el tiempo no renovaban el contrato²⁵¹, es decir que permanecieron o permanecen en América por un acuerdo tácito de ambos obispos y del interesado.

Las partes del contrato eran el obispo *ad quem* y la OCSHA²⁵²; también firmaban el sacerdote y el *a quo*, que manifestaban así su expresa conformidad, y en él se dejaba constancia que²⁵³:

- a) La OCSHA enviaba al sacerdote, del cual se hacía constar la edad y su buena salud.
- b) Este tenía la posibilidad de incardinarse en la diócesis de destino si cumplía las condiciones del Derecho Canónico.
- c) Viajaba a la diócesis *ad quem* con un destino explícito que se consignaba, con la aclaración de que era posible cambiarlo con el acuerdo con la OCSHA.
- d) Lo hacía por un lapso de tiempo determinado, renovable si había acuerdo de las partes.
- e) El obispo receptor se comprometía a proveer el viaje de ida y vuelta del sacerdote, lo mismo que a su sostenimiento. Al vencimiento del contrato

²⁵⁰ Esta situación se dió en las diócesis de San Isidro y Rosario y seguramente en otras de las que no tenemos información.

²⁵¹ BURRIA, Vicente, entrevista del autor, 5 de mayo de 2006; BALLESTEROS, E., entrevista.

²⁵² En la persona del presidente.

el sacerdote, de acuerdo con los obispos *ad quem* y *a quo*, podía renovarlo o regresar a su país.

- f) El sacerdote interesado tenía derecho a que el *ad quem* pagara el viaje de regreso a su diócesis en caso de enfermedad crónica incurable.
- g) En el caso que el interesado decidiese regresar a su país antes de tiempo, debía pagar el viaje de regreso y la prorrata del que había hecho hacia a América.
- h) El interesado contaría con ingresos, especificando la fuente de los mismos, un cargo docente o derechos parroquiales por ejemplo, y se obligaba a contentarse con los recursos económicos usuales de la diócesis.
- i) También se obligaba a no ejercer el comercio ni la actividad política y a observar una conducta intachable.
- j) El obispo *ad quem* debía proceder de manera tal que el interesado pudiese vivir con otros dos de la OCSHA o siquiera con uno o con otros sacerdotes que se distinguieran por su piedad y su celo.
- k) Y podía obligarlo a regresar a su diócesis si su conducta no era satisfactoria.
- l) En caso de quedarse en América al finalizar el contrato, el interesado se obligaba a esperar órdenes de la jerarquía de la OCSHA para ser trasladado a otra diócesis.
- m) El obispo *ad quem* se obligaba a enviar información anualmente a la OCSHA²⁵⁴.

Los equipos

Un elemento clave, o mejor dicho, un problema clave y general que se ha planteado a quienes en la Iglesia trabajaron en territorios extraños en la misión o evangelización, es el

²⁵³ La transcripción literal de un contrato se halla en el Anexo III.

de la soledad y la falta de apoyo en el terreno donde se encuentra, tanto sea económico, como afectivo, de relación y demás.

Precisamente éste fue uno de los motivos de la existencia de las sociedades misioneras antes mencionadas. El hecho es que las misiones estuvieron a cargo de religiosos, que constituían "familias" y mitigaban este tipo de problemas creando vínculos sociales y afectivos. En cuanto al clero secular, por lo general el cura párroco vive con algún familiar y se desenvuelve en un ambiente que no le es muy ajeno, por pertenecer a su diócesis, pero no era ésta la situación de quienes habían atravesado el Atlántico.

Ya en 1951 como resultado de las primeras experiencias producto del viaje de Morcillo y Beguiristain: "ante todo se decidió que todos los sacerdotes enviados formaran equipos para trabajar unidos [...] Se evitaría enviar sacerdotes como coadjutores con párrocos desconocidos"²⁵⁵. A partir de allí el concepto de equipo fue un elemento esencial del trabajo de la OCSHA, y consistió en un principio "no negociable"²⁵⁶ aunque se dieron casos excepcionales en los que no fue así²⁵⁷. Los equipos estaban formados por un grupo de por lo menos dos, y hasta cuatro o cinco, que solían provenir de la misma diócesis, iban juntos a un mismo sitio, trabajaban en una parroquia o actividad pastoral y vivían en el mismo lugar. Esta metodología coincide bastante con la de las instituciones de religiosos que buscaban una cierta común identidad en sus grupos misionales para facilitar la integración interna y coordinación entre ellos²⁵⁸.

Se buscaba que estos equipos trabajaran sacerdotalmente con un sistema autónomo. Al parecer este modelo fue fruto de experiencias negativas de trabajo bajo las órdenes de sacerdotes nativos²⁵⁹ y por esa razón los clérigos de la OCSHA lo hacían de manera

²⁵⁴ Todos los años la OCSHA recordaba en el mes de diciembre este tema a los obispos *ad quem*, y al parecer no era algo fácil de conseguir: la Secretaría había impreso formularios para facilitar la tarea.

²⁵⁵ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 25.

²⁵⁶ Los sacerdotes de la diócesis de Nueve de Julio que atendían la parroquia de América, en la columna "cargo" figuraban como "equipo sacerdotal" mientras que otros clérigos, inclusive de la OCSHA lo hacían como párrocos, vicarios cooperadores o capellanes; aunque esto fue una excepción. COEPAL-CEDE, *Estadísticas de la Iglesia Argentina 1970 Región La Plata*, Bs. As. COEPAL, p. 141-143.

²⁵⁷ EZQUERRA, José Luis, entrevista del autor, 19 de abril de 2005.

²⁵⁸ ALVAREZ GILA, O., *Euskal Herria...*, p. 60.

²⁵⁹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 295, 296 y 300.

coordinada y en igualdad de condiciones. Un funcionario de la curia vicense²⁶⁰ lo describía con mucha fuerza al explicar esto a un obispo americano: "Como dije a V. E. en diciembre último, es absolutamente imposible enviar más sacerdotes si no van en equipos y solos"²⁶¹. "Solos" quería decir que formaban una suerte de comunidad independiente en una parroquia, que no estaba sujeta a la autoridad de algún párroco local aunque evidentemente sí a la diocesana. Pero además la idea era "que deben cohabitar bajo el mismo techo, pues sólo así se resuelve eficazmente el problema de la [sic] soledad y de la salvaguarda de los sacerdotes, a que me he referido otras veces"²⁶²; las autoridades de la OCSHA estaban convencidas de sus bondades:

"Las medidas de crear equipo de sacerdotes procedentes de la misma diócesis para trabajar juntos, de mantener con ellos una correspondencia muy frecuente y visitarlos, de fomentar el contacto de unos con otros mediante reuniones más o menos informales, de promover en las diócesis que los enviaban ayudas de todo tipo y comunicación frecuente de sus obispos, etc., podían interpretarse malévolamente, pero todas intentaban crear en el sacerdote una sensación interior de bienestar en la Iglesia que facilitara la apertura a los demás y la confianza."²⁶³

Frente a estas ventajas, surgían los efectos perversos, fruto de esta estructura a la que quizás le haya faltado contenido. Los prelados que contestaron la encuesta previa a la reunión de la COCEGAL de junio de 1969 antes citada comentaron que entre los aspectos negativos de la ayuda de la OCSHA "la venida en equipo y el trabajo en grupos es ciertamente un gran bien... y es, en general, aconsejable... Pero trae también el gran riesgo de constituir "bloques cerrados", difícilmente integrables, o "grupos de presión" que se esfuerzan en imponer lo propio"²⁶⁴.

Hemos observado en algunos casos que ante conflictos a nivel diocesano se produjo el retiro obligado de todo un equipo como sucedió en Rosario, o parte de él -en San Isidro- de la diócesis donde estaba trabajando y facilitaba un cierto aislamiento no tanto con respecto a la población, sino a los restantes sacerdotes, autóctonos o no, que trabajaban en la diócesis.

²⁶⁰ Gentilicio de Vic.

²⁶¹ MIRALDA, Angel, carta del 19 de junio de 1966, archivo del autor.

²⁶² MIRALDA, A., carta del 1º de octubre de 1966, archivo del autor.

²⁶³ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 86.

La re inserción

Como el planteo inicial no era el de un traslado definitivo, sino por cierto número de años, la mayoría de los sacerdotes regresaron a su país, quizás algunos antes de cumplir el plazo mínimo, aunque lo habitual fue el cumplimiento de más de un período de contrato²⁶⁵, y emprendieron el retorno a Europa. Este era un punto delicado y como un enunciado de los aspectos que debieron tener en cuenta los obispos *a quo* podemos repasar los temas tratados por el obispo de León, Luis María de Larrea en un artículo publicado en 1974²⁶⁶, basado en una encuesta que se hizo entre los sacerdotes que en ese tiempo estaban en América.

El autor se explayó en las dificultades que posiblemente enfrentarían los que retornaban, algunas comunes y generales, propias del cambio: pasar de un destino urbano o suburbano a uno rural; o de la acción pastoral, de una atención a comunidades numerosas a las españolas más pequeñas y de estructura social y jurídica distinta. En particular, en las parroquias españolas del centro y del norte, los inmigrantes volverían a encontrarse con parroquias pequeñas, de población escasa y de edad avanzada, que los podía tratar con cierta indiferencia a la cual no estaban acostumbrados²⁶⁷. Además señalaba que los reincorporados tenían más edad, menos salud y menos entusiasmo, lo que era importante tener en cuenta a la hora de enfrentarlos con una nueva realidad. Por otra parte estaban los casos particulares, "algunos de los que regresan pueden hallarse excesivamente politizados por influjo de la forma y el ambiente en que han desarrollado su actividad" y "en algunos puede haberse creado un cierto hábito de apego al dinero" y que otros "pueden regresar en un difícil momento de crisis sacerdotal personal"²⁶⁸.

²⁶⁴ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 212.

²⁶⁵ VILLA, José Ramón, entrevista del autor, 31 de julio de 2006; y el análisis de la información recogida para el Anexo I.

²⁶⁶ DE LARREA, L. M., "Reincorporación...", *Mensaje...*, septiembre-octubre de 1974, núm. 107-108, p. 4-6.

²⁶⁷ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 165.

Larrea consignó algunos principios generales a tener en cuenta para la reinserción: asignación de un ingreso desde el momento de su llegada²⁶⁹, facilitar la asistencia a cursos que adaptación pastoral y actualización doctrinal y reconocimiento de los servicios prestados como si se hubiesen desarrollado en la diócesis local a la hora de otorgarles un cargo. Quizás una cierta preferencia en la asignación de cargos y destinos e inclusive promover traslados a las diócesis del sur de España, tradicionalmente menos provistas de clero.

Finalmente, se dio el caso de un buen número de clérigos que regresaron a su tierra natal luego de un tiempo de permanencia en América, ya sea por considerar que habían cumplido una etapa en su vida o para atender necesidades familiares o por otros motivos, y que luego de un tiempo optaron por regresar a América definitivamente, más identificados con sus raíces de este lado del Atlántico, que con las originales, debilitadas por el tiempo²⁷⁰.

La identidad

Si bien hemos señalado anteriormente cual era el objetivo de la institución, llegados a este punto cabe preguntarse ¿qué era y que quiso ser la OCSHA? a la que debemos contestar sin contar con el acceso a los repositorios de las fuentes primarias aunque podemos enfrentar con seguridad, basándonos en el material ya editado y la orientación obtenida por las entrevistas realizadas.

La diversidad de elementos que participaron en la OCSHA como mano de obra, es propia del clero diocesano, carente de la uniformidad de una congregación u orden religiosa que da a todos sus componentes un espíritu aglutinador, ausente en aquellos. Además el

²⁶⁸ DE LARREA, L. M., "Reincorporación...", *Mensaje...*, septiembre-octubre de 1974, núm. 107-108, p. 4-6.

²⁶⁹ Había diócesis que cuidaban especialmente estos asuntos: p.e., el obispo de Vic, mantenía a sus sacerdotes allende el mar en la lista de pagos tanto como a los que estaban trabajando en la diócesis, y algo semejante sucedió con la de Cartagena-Murcia. ALARCÓN, José, Entrevista del autor, 16 de Junio de 2006.

²⁷⁰ VILADOMS, Florencio, entrevista del autor, 30 de agosto de 2003; RODRÍGUEZ CASTIÑEIRA, M., entrevista.

clero diocesano hace gala de esa característica: cada uno es cada uno, son trabajadores en general independientes e individuales. En resumen, la misión aquí entendida como objetivo, propia de la OCSHA se agotaba en el trabajo diocesano.

Si bien vimos en los estudios preliminares de Romero de Lema, que el concepto de hispanidad fue el caldo de cultivo en el que creció la idea de la OCSHA, el mismo está ausente en el recuerdo de los actores en las entrevistas realizadas y fue explícitamente negado ante preguntas específicas. Es evidente que se produjo una evolución en el pensamiento originario, seguramente influido por el relevo necesario de Romero de Lema por Garrigós²⁷¹, a eso se sumó el paso del tiempo, el desgaste de esa idea, y la percepción que tuvo éste en el primer viaje que hizo a América entre octubre y diciembre de 1954, cuando recorrió Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, R. Dominicana, Cuba y EEUU. Una de las conclusiones que extrajo fue que:

"Bastantes grupos sacerdotales, entre los de mayor categoría humana e intelectual, así como los seculares más sensibles ante la situación de la Iglesia en la sociedad, venían [sic]²⁷² a España y a todo lo que venía de ella bajo el prisma de la situación política, que se proyectaba en América con connotaciones románticas de la "Madre Patria", de la "reserva espiritual de Occidente", etc. El ofrecimiento de ayuda podía interpretarse como una "maternidad" no deseada. Pequeños detalles, como usar la denominación Hispanoamérica, Iberoamérica, o América Latina, podía abrir o cerrar las posibilidades de diálogo con algunos grupos."²⁷³

El planteo de la hispanidad²⁷⁴, que hacía responsables a los españoles de la evangelización fue diluido en el concepto de misión que avanzó en un *in crescendo* a partir de la encíclica *Fidei Donum* de 1957 y que se consolidó con el Vaticano II. Lo que estaba en plena consonancia con un hecho incontrovertible: el elemento que común a todos los relatos de los actores²⁷⁵: el "espíritu apostólico" presente en el clero diocesano y que la OCSHA les permitió canalizar sin perder la identidad secular. Esta característica se percibe en la existencia misma del Seminario Hispanoamericano, creado con el objetivo específico

²⁷¹"Orígenes de la OCSHA y del Seminario por el Excmo. Sr. D. Maximino Romero de Lema", en: ANDRÉS, M., *El Seminario...* p. 205.

²⁷² Seguramente quiso decir veían.

²⁷³ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...* p. 35.

²⁷⁴ Hemos considerado innecesario explayarnos en el desarrollo de la idea de Hispanidad que Ramiro de Maeztu comenzó a desarrollar en 1926 y siguió afianzándose a lo largo de la primera mitad del XX.

de "... recibir y formar a jóvenes hasta hacerse sacerdotes y ser destinados a América Latina..."²⁷⁶. En el texto que figuraba en las guías eclesíásticas de la época: "Esta institución nació [...] de la generosidad del Episcopado español y de su anhelo por cooperar en la grave insuficiencia de clero que padece la América Latina."²⁷⁷ El clero de la OCSHA que vino a América, en su mayoría, siempre hay excepciones, conocía bien su objetivo básico: transmitir el mensaje propio de la Iglesia Católica, acercar al pueblo a Dios y administrar los sacramentos. Cuando a lo largo de estas páginas hacemos mención a motivaciones de índole personal o a planteos divergentes, no estamos invalidando lo que fue el aspecto nuclear asumido por los componentes de la OCSHA, que surge claramente del estudio de las fuentes escritas y orales. Tampoco afirmamos que ese objetivo básico se dio "químicamente puro". Intentaron cumplirlo con interpretaciones propias, modalidades pastorales y planteos teológicos diversos y a veces contrarios, yendo desde la teología de la liberación hasta las antípodas, a veces con un esquema jesuítico clásico, a veces con una visión de acción social y política violenta, yendo desde una redención de tipo temporal a un planteo espiritualista, pero el fin era básicamente el mismo.

Dussel²⁷⁸ da una identidad progresista a toda la OCSHA y Mayol²⁷⁹ la reserva para los elementos que habían surgido del Hispanoamericano pero los datos que tenemos de Garrigós, y de la Argentina nos indican que quienes se identificaban con el progresismo eran una minoría con un mayor o menor porcentaje de presencia, pero una minoría, lo que sumado a la diversidad constitucional que era propia de la OCSHA, nos permite afirmar que la característica que hacía a la identidad de la institución era la diversidad y no el planteo progresista, porque de otro modo tendríamos que atribuirle una identidad renovadora, conservadora e inclusive reaccionaria.

Al matizar los aspectos institucionales, no surge del estudio de las fuentes la existencia de una identidad clara y sí de pensamientos divergentes: había quienes pensaban

²⁷⁵ BALLESTEROS, E., entrevista; BURRIA, V., entrevista; EZQUERRA, J. L., entrevista; RODRIGUEZ CASTIÑEIRA, M., entrevista; RUISANCHEZ BLANCO, Rodobaldo, entrevista del autor 6 de noviembre de 2004; TRAVESET, P. entrevista; VILADOMS, F. entrevista.

²⁷⁶ ANDRES, M., *El Seminario...*, p. 26.

²⁷⁷ ALFARO, C., *Guía...*, p. 215.

²⁷⁸ DUSSEL, E., *Historia ...*, p. 245.

que la OCSHA debía tener una condición canónica, con espiritualidad y objetivos propios, al punto tal que en 1953 el Consejo Consultivo asentó en actas la decisión de estudiar la posibilidad de que la Santa Sede la erigiera en forma canónica²⁸⁰, lo que implicaba que dejaba de ser una parte de la estructura administrativa del episcopado español.

Garrigos -sin llegar a esto- expresó en su libro que:

"La OCSHA [...] pretendía constituirse en el foro de encuentro de las iglesias de España con las iglesias latinoamericanas para compartir ante todo el conocimiento mutuo, mediante una información abundante y no distorsionada, y tratar de colaborar lealmente en toda clase de proyectos pastorales, con espíritu de servicio y deseo de aprender y recibir; no solo de dar y ofrecer"²⁸¹.

Si bien este planteo tenía una dimensión administrativa, aunque con una fuerte implicancia de poder político eclesiástico, no suponía una necesaria fisonomía espiritual específica, a la que sí hicieron referencia las reuniones realizadas en Bs. As. los días 28 y 29 de Septiembre de 1960, organizada por Casimiro Morcillo²⁸² y a la que asistieron los sacerdotes que estaban en ese momento en Argentina, donde estos:

"... pidieron que se hiciera la "estructuración tanto espiritual como jurídica, o cuasi jurídica, de la OCSHA mediante un reglamento, que debería consultarse, antes de su aprobación definitiva, con los delegados nacionales, que, a su vez, pedirían parecer a los sacerdotes (se quejaban de que no se consultaba y que se olvidaba que "la OCSHA somos los miembros que trabajamos fuera de sus oficinas.)"283.

El asunto era sumamente complicado, porque suponía la definición de una espiritualidad que se concretaba en el reglamento, a partido de las bases dispersas a lo largo y a lo ancho de América, lo que no es usual en la historia del pensamiento clerical; pero visto en perspectiva era una señal del ambiente que comenzaría a respirarse en la década que comenzaba.

En cuanto a esa espiritualidad pretendida, parecería que las autoridades de la OCSHA buscaron algún tipo de contenidos específicos para sus miembros, un buen número de los sacerdotes que se incorporaron a la institución realizaron los ejercicios por un Mundo

²⁷⁹ MAYOL, A., "Apuntes...", p. 66-67.

²⁸⁰ *Actas de la OCSHA*, Libro 1, p. 33, reunión del 28 de julio de 1953.

²⁸¹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 61.

²⁸² Morcillo y Garrigós estaban en Bs. As. con ocasión de la Gran Misión de Bs. As. (GMBA).

²⁸³ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*p. 92.

Mejor que promovía el Padre Ricardo Lombardi*, sacerdote jesuita que desarrolló una gran actividad a partir de 1952 con el clero de Europa y también de los restantes continentes. Federico Bellido, uno de los sacerdotes de la OCSHA que luego trabajó en Nicaragua²⁸⁴ fue uno de sus colaboradores. El mensaje de Lombardi era el de la renovación eclesial y la coordinación de los esfuerzos y voluntades de los católicos y fomentar las responsabilidades pastorales, tuvo una presencia mediática en ámbitos católicos que se prolongó hasta los años en que finalizó el Concilio.

Los sacerdotes que estaban en América cubrían todo el arco de las posibilidades, desde los de Colombia que en un documento hablaban del "presbiterio de la OCSHA"²⁸⁵, lo que le daba fuerza casi similar a una diócesis, hasta quienes la consideraron simplemente como el sistema administrativo imperado para conseguir cruzar el Atlántico²⁸⁶. Como es lógico, quienes estaban en grupos homogéneos o habían cursado sus estudios en el Seminario Hispanoamericano²⁸⁷ eran quienes habían desarrollado mayor espíritu de cuerpo.

Pero el punto clave era el pensamiento de los obispos españoles, pues eran ellos quienes habían creado esa estructura y quienes la alimentaban con el clero que viajaba a América, con "su clero". Al cumplirse en 1959 el décimo aniversario de la creación de la OCSHA, Santos Moro -obispo de Avila-, dijo en un discurso que: "El Episcopado español ha unido sus esfuerzos para ayudar a sus venerables hermanos los obispos iberoamericanos especialísimamente..." es decir que la OCSHA era el episcopado español aunque "con criterios y planes unificados, a través de un organismo que habría de especializarse y asesorar la buena voluntad que, indudablemente, todos poseíamos."²⁸⁸ Esta fue una definición taxativa, que marcó el origen y anunció el fin para el que la OCSHA existía,

²⁸⁴ *Incontri con P. Lombardi, Fascicolo 01*; "Nuevo cursillo sacerdotal para quienes vendrán a América", en: *AICA Boletín informativo*, 1 de febrero de 1957, núm. 34, p. 1.; GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 49 y 50 y 105; TRAVESET, P., entrevista.

²⁸⁵ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*p. 166.

²⁸⁶ EZQUERRA, J. L., entrevista; y lo que se deduce de la lectura de: PELACH, E. *Misión...*; y VALERO, S., *Yauyos...*

²⁸⁷ BALLESTEROS, E., entrevista.

²⁸⁸ GARRIGÓS, A. *Evangelizadores...*, Anexo II, Documentos, p. 779.

enunciado por quienes tenían el poder originario a quienes eran actores, pero no lo detentaban.

Las posibilidades fueron múltiples: un foro para las iglesias particulares de Latinoamérica, un movimiento apostólico en favor de ésta ¿con espiritualidad propia?, una agencia de ayuda sacerdotal. Seguramente hubo más, pero para frustración de algunos la idea estaba definida en la mente de los obispos y sirven como prueba las lapidarias palabras que José M. Larrauri²⁸⁹ escribiera en respuesta a una carta de los sacerdotes que estaban en Argentina y que se publicó en *Mensaje Iberoamericano*²⁹⁰:

“Tenemos clara la idea de que la OCSHA no debe ser más que un servicio de coordinación y aliento y no una superestructura que termine por desgajar de sus propias diócesis a los sacerdotes que se fueron. Queremos que los obispos estén más cerca de vosotros...”

Podemos entrever en esta situación uno de los problemas clásicos que atraviesan longitudinalmente la historia de la Iglesia: el enfrentamiento entre las estructuras diocesanas, territoriales, y aquellas que no lo son -órdenes mendicantes, jesuitas y otras-; que han dado lugar a innumerables conflictos por los motivos más diversos.

La identidad oficial de la OCSHA estaba expresada en la voluntad de la mayoría del episcopado español de colaborar con sus colegas americanos y se concretó en una estructura administrativa y en un grupo de sacerdotes que llevaron a cabo esa misión. Hubo intenciones más avanzadas que quizás, en circunstancias distintas, podría haber evolucionado hacia alguna de esas posiciones, pero los vientos de fronda de la crisis eclesial no permitieron una hipotética maduración en otra línea, y los acontecimientos le dieron el rumbo relatado.

²⁸⁸ GARRIGÓS, A. *Evangelizadores...*, Anexo II, Documentos, p. 779.

²⁸⁹ Presidente de la Comisión Episcopal de Misiones en 1980.

²⁹⁰ "Queremos abrir nuestros horizontes", en: *Mensaje Iberoamericano*, marzo de 1980, núm. 173, p. 9.

Otras instituciones que promovían el viaje del clero diocesano

Durante la década del 50 y mientras se desarrolló el Concilio Vaticano II se gestaron otras iniciativas a nivel de las jerarquías de distintos países del primer mundo, impulsadas por Pío XII y luego por Juan XXIII, con el mismo fin que la OCSHA. El modelo español que parecía exitoso fue copiado y tuvieron, si bien en volúmenes muy inferiores a éste, un desarrollo más explosivo, porque hicieron uso de la experiencia ibérica, pero la crisis sacerdotal de la década del 60 también les llegó más rápidamente.

Haciendo un rápido repaso había surgido *Le Collège pour l'Amérique Latine* (COPAL) en 1953 en Bélgica²⁹¹; en 1960 la Oficina Católica Canadiense para América Latina (OCCAL) y el *Latin American Bureau* (LAB); en 1961 el Comité Episcopal Francés para América Latina (CEFAL) y en 1963 el Comité Episcopal Italiano para América Latina (CEIAL). La relación entre estas instituciones y la OCSHA fue muy fluida en cuanto a la creación de comisiones y actividades conjuntas para seminaristas. La inaugural se realizó en Madrid, con los de Lovaina y Verona, para 28 personas en 1964²⁹² y en 1965, en la misma ciudad se hizo la primera de las reuniones internacionales que agrupó a todos estos organismos. Pablo VI -hombre afecto a los signos- fomentaba esa relación con actos como el realizado en julio de 1966 cuando ordenó a 70 seminaristas del CEIAL, COPAL, OCSHA y del colegio Pío Latinoamericano²⁹³.

Para 1973, año en el que cerramos este estudio había 1.596 sacerdotes europeos en Latinoamérica²⁹⁴; 80 eran alemanes, 133 belgas, 169 franceses, 24 holandeses, 453

²⁹¹ Bélgica ha sido un país con fuerte presencia misionera en Africa, pero no en América, que asumió también este continente; "El obispo de Brujas desea que sacerdotes de su diócesis partan para Africa y América Latina", en: *Criterio*, 1963, núm. 1423, p. 195.

²⁹² "Primera convivencia europea de seminaristas teólogos que se preparan para ir a América", en: *Ecclesia*, 1964, p. (1137).

²⁹³ De esos 70, 57 pertenecían al clero secular, y de ellos 10 eran de la OCSHA; "La ordenación sacerdotal de 70 diáconos efectuada por Pablo VI para Latinoamérica", en: *AICA, Boletín...*, 9 de agosto de 1966, núm. 518, p. 10.

²⁹⁴ "Vigencia de la cooperación eclesial Europa-americolatina", en: *Mensaje Iberoamericano*, enero de 1973, núm. 87, p. 6, 7 y 10.

italianos²⁹⁵, 36 suizos y 701 españoles. Como podemos observar, todos estos países -a excepción de Suiza- tenían un largo historial de participación en actividades misionales y varios de ellos mantenían una fuerte presencia en África debido a su anterior política colonial. Si bien las cifras demuestran que eran los italianos, y así sucedió también en la Argentina²⁹⁶, quienes seguían a España en los envíos a América Latina, la mágica aureola de la cultura gala y el peso intelectual de la Universidad de Lovaina han dado más popularidad a la COPAL²⁹⁷ y al seminario creado en Lovaina por el arzobispo de Malinas, cardenal Van Roey en 1953 -de tipo internacional²⁹⁸- donde estudiaban belgas que irían a América y latinoamericanos enviados por sus obispos a Europa²⁹⁹. En el año el año 1958 estaban inscritos en el seminario 22 sacerdotes y 65 seminaristas procedentes de 15 países distintos³⁰⁰.

Con un matiz distinto, en EEUU el cardenal Cushing, arzobispo de Boston, creó su propia Fundación Misional bajo el nombre de "Pía Sociedad de Santiago Apóstol", una sociedad de régimen diocesano que admitía voluntarios para enviarlos a América Latina, los primeros de los cuales se trasladaron en 1959. El compromiso adquirido era de cinco años o más, realizándose un aprendizaje en Bolivia con los misioneros de Maryknoll que llevaba medio año. También en este caso, como en la OCSHA se procuraba que los sacerdotes fueran acompañados por otros connacionales³⁰¹.

²⁹⁵ A los sacerdotes diocesanos italianos que trabajan en otros países se los suele llamar *missionarii Fidei Donum*, o *Fidei Donum*, directamente, pero también la institución suiza de apoyo diocesano recibió ese nombre.

²⁹⁶ La presencia en Argentina de sacerdotes de estas instituciones era hasta 1969: 128 de OCSHA, 8 de COPAL, 2 de OCCAL, 1 de LAB, 21 de CEFAL, 58 de CEIAL, 1 de *Fidei Donum*. Datos de GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, Anexo II, Documentos, p. 799.

²⁹⁷ Por medio de la COPAL vino a la Argentina el Padre Franz de Vos*, y al Brasil el Padre Joseph Comblin.

²⁹⁸ Su primer director fue un belga que había estado en la diócesis de Mercedes: A. Gireu., *Criterio*, núm. 1203, (1954), p. 74; y núm. 1220 (1954), p. 715.

²⁹⁹ Esta política se llevaba a cabo en América Latina desde mediados del XIX con la creación del Colegio Pío Latinoamericano en Roma.

³⁰⁰ *Criterio* núm. 1323, (1959) p. 36; "Sacerdotes de Lovaina para Latinoamérica", en: *AICA Boletín...*, 28 de noviembre de 1958, núm. 129, p. 6.

³⁰¹ "Misioneros norteamericanos para Latinoamérica", *AICA Boletín...*, 12 de junio de 1959, núm. 157, p. 11.

II La OCSHA en la Argentina

El problema de la ausencia de clero local

Antes de tratar la relación de la institución con la Argentina es necesario hacer referencia a la situación que se daba en nuestro territorio desde el período de las guerras de la independencia hasta varias décadas después de la reorganización nacional, lo que ha sido mencionada por los autores que lo trabajaron en la historia de la Iglesia local.

Hemos mencionado esta situación al referirnos en los comienzos de la segunda parte al problema global de América Latina, pero aquí lo trataremos con mayor detenimiento. Las acefalías de las diócesis, la falta de seminarios y de ordenaciones sacerdotales y la crisis en la que se encontraban las órdenes religiosas "históricas" había desembocado en una generalizada falta de clero y decaimiento de la estructura eclesial. En las distintas provincias se daba una situación análoga de la cual se podría exceptuar Córdoba y en alguna medida Buenos Aires. Era común que en una capital provincial sobreviviesen unos pocos clérigos, cuyo número a veces no llegaban a los dos dígitos, y algunos frailes o viejos o poco imbuidos por el espíritu de su orden. A eso había que sumar una estructura administrativa anticuada, con pocas parroquias y ruinosas en lo edilicio³⁰².

Las últimas décadas del siglo XIX fueron testigos de un cambio de rumbo notable, posibilitado por la organización de las diócesis que contaban, pese a los problemas de tipo ideológico que enfrentaban a los gobiernos liberales y la Iglesia, con el apoyo de las autoridades³⁰³. En ese contexto las necesidades de clero era cubiertas con un considerable aporte de extranjeros y a modo de ejemplo presentamos datos extraídos específicamente de tres territorios distintos: las diócesis de Buenos Aires, La Plata y Santa Fe.

³⁰² BRUNO, Cayetano, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Tomo X, Bs. As., Ed. Don Bosco, 1981, p. 79-81, 426 y 427, 478; Tomo XI, p. 141, 217; DI STEFANO. R., *Historia...*, p. 289-303.

³⁰³ BRUNO, C., *Historia...*, Tomo XI, p. 49; DI STEFANO, R., *Historia...*, p. 324-328; ALVAREZ GILA, O., *Euskal Herria...*, p. 75.

Los mismos son categóricos: el censo que se hizo en la ciudad de Buenos Aires³⁰⁴ en 1855 arrojó la presencia de 21 sacerdotes diocesanos en las siete parroquias de la capital, de los cuales solamente siete eran argentinos, cuatro italianos, nueve españoles y uno irlandés. El 66 % del clero diocesano era extranjero, mientras que la proporción del total de la población era casi inversa, el 65 % era nativa³⁰⁵.

Si nos fijamos en la provincia bonaerense, en 1895 sobre 240 sacerdotes, 57 (23,75 %) eran argentinos, y en 1914, sobre 420 lo eran 103 (24,52 %)³⁰⁶. Otro dato que corrobora la presencia masiva del clero extranjero, esta vez sobre la base de archivos eclesiásticos, es que de los primeros 200 diocesanos fallecidos desde la creación de la diócesis de La Plata en el período que va de 1897 a 1956, solo 72 (36 %) eran argentinos o habían hechos los estudios eclesiásticos en Argentina³⁰⁷ y de los 128 extranjeros, 86 eran españoles y 53 italianos.

En la provincia de Santa Fe en 1895 sobre 157 clérigos, eran argentinos 22 (14 %), y extranjeros 135; en 1914 los argentinos era 53 (21,3 %) y extranjeros 196; en ambos casos el censo no discriminó el origen religioso o diocesano de los sacerdotes³⁰⁸, pero puede dar una idea aproximada de la distribución entre ambos la pauta del censo de 1887 que sí lo hizo, e indicó que los sacerdotes diocesanos eran 29 sobre un total de 99 (29 %). En cuanto a la población, era argentina en 1895 el 59 % del total y en 1914 el 64 %.

Estas son pruebas más que suficientes de la presencia masiva del clero extranjero y en un porcentaje superior a la población del mismo origen. Nos restan hacer un par de observaciones que matizan estos datos: en la medida que transcurrió el tiempo el clero

³⁰⁴ SIEGRIEST de GENTILE, Nora L., "Sacerdotes extranjeros y argentinos en el censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855", en: AUZA, Néstor T. y Luis Valentín FAVERO (recopiladores), *Iglesia e Inmigración*, Bs. As., CEMLA, 1991, p. 158.

³⁰⁵ SIEGRIEST de GENTILE, N. L., "Sacerdotes....", p. 154.

³⁰⁶ AUZA, Néstor Tomás, "Población, Inmigración y agentes pastorales en la Provincia de Buenos Aires, 1869-1914", en: AUZA, Néstor Tomás (recopilador), *Iglesia e Inmigración en la Argentina III*, Bs. As., CEMLA, 1997, p. 188 y ss.

³⁰⁷ KAUFMANN, J. L.. *Paternalidad...passim*.

paulatinamente se fue "nativizando", lo que podemos observar en los censos de 1895 y 1914 tanto en la provincia de Bs. As. como en la de Santa Fe. En lo que hace a la diócesis de La Plata, en la década que va de 1900 a 1909, sobre 24 sacerdotes fallecidos, siete eran argentinos o habían estudiado aquí, mientras que de los 30 fallecidos entre 1940 y 1949, 16 lo eran. Uno de los motores fundamentales del cambio de tendencia fue la creación de seminarios en las distintas diócesis: en 1865 Mitre decretó la construcción del Seminario de Devoto³⁰⁹ y en el presupuesto confeccionado en 1873 el Estado votó partidas para nuevos seminarios en Paraná, Salta y Cuyo³¹⁰. Además, paulatinamente, también el universo de la población nativa crecía en relación a los emigrantes. Si bien no hemos conseguido datos de provincias más alejadas del litoral, tenemos la impresión que en las provincias del interior, la presencia de clero local fue mucho mayor.

Por último, hacemos constar un dato de 1970, casi al finalizar el período que nos ocupa. En ese año, los sacerdotes extranjeros de La Plata³¹¹ eran 37, y los argentinos 72, mientras que en la diócesis de Nueve de Julio³¹² las cantidades respectivas eran 35 y 18 y en Santa Rosa de La Pampa³¹³ cuatro y 12. Es decir que la tendencia era netamente favorable al clero local, con excepción de esta última. Y si bien nos anticipamos al desarrollo de la investigación, de esos totales podemos señalar que en ese año el número de hombres de la OCSHA en esas diócesis era siete, ocho y siete, respectivamente.

Como ya lo habíamos mencionado para América en general también aquí un origen importante de clérigos extranjeros a lo largo de los siglos XIX y XX fueron las crisis políticas europeas que proveyeron de ellos en sucesivas oleadas. En concreto desde España las motivaron las guerras carlistas³¹⁴, la guerra civil española y la ley de amortización; desde Francia la ley Combes, aunque en estos casos fue afectado sobre todo el clero

³⁰⁸ AUZA, Néstor Tomás, "Una aproximación a la relación entre clero, población e inmigración en la provincia de Santa Fe, 1869-1914", en: AUZA, N. T. (recopilador), *Iglesia e Inmigración en la Argentina II*, Bs. As., CEMLA, 1994, p. 48.

³⁰⁹ ZURETTI, *Nueva Historia ...*, p. 311 y 312.

³¹⁰ En La Plata el seminario comenzó a existir entrado el siglo XX.

³¹¹ COEPAL-CEDE, *Estadísticas... Región La Plata*, p. 56.

³¹² COEPAL-CEDE, *Estadísticas... Región La Plata*, p. 56.

³¹³ COEPAL-CEDE, *Estadísticas de la Iglesia Argentina 1970 Región Comahue Patagonia*, Bs. As., COEPAL, 1971, p. 65.

³¹⁴ DI STEFANO, *Historia...*, p. 256.

regular que nutría a las congregaciones y órdenes locales. Zuretti ubicó entre 1868 y 1874 la llegada al país de unos 200 sacerdotes³¹⁵ como consecuencia de la revolución española de 1868, sin precisar a que sitios fueron y también a un numeroso grupo de italianos procedentes del sur. Respecto a estos, el juicio de Segura, tan categórico como coloquial, es el siguiente:

"La autoridad eclesiástica se vio obligada a veces, a echar mano de sacerdotes extranjeros, con poco dominio del castellano y cuya jerigonza provocaba hilaridad entre algunos fieles. Para colmo no faltaron algunos, poco edificantes en sus ejemplos, que vinieron a ser motivo de crítica y a dar pasto a los que querían arrimar el ascua a su sardina liberal. Lo que no significa quitar mérito a los ejemplares, que fueron la mayoría, y que, con ardor evangélico, no escatimaron esfuerzos apostólicos a pesar de distancias, privaciones y desaires."³¹⁶

En cuanto a la inmigración general, solamente vinieron organizados y con capellanes que los atendían, los grupos de irlandeses que contaron con la figura del célebre Padre Antonio Fahy OP*, quien además se ocupó de proveer otros sacerdotes que atendieran las distintas comunidades de esa nación³¹⁷. Es necesario mencionar también la iniciativa de Zacarías de Vizcarra* fundador con otros españoles, y entre ellos algunos vascos como él mismo, de la "Asociación de Clero Español de Argentina" que buscaba agrupar institucionalmente a los sacerdotes seculares españoles del país y "fomentar la colaboración interdiocesana en forma orgánica, trayendo a América no átomos dispersos, sino organismos vivientes"³¹⁸. Es éste un verdadero antecedente de la OCSHA que dejamos de citar en la parte general por no tener su origen en España muy interesante para en un futuro analizar la influencia que pudiera haber tenido este sacerdote vasco en el planteo que llevó adelante Romero de Lema.

Si bien esta investigación trata sobre la presencia del clero diocesano nos parece importante señalar que fueron los religiosos quienes siguieron aportando el caudal principal de los clérigos que vinieron a América y con ese fin citamos apenas una cifra para dar idea de la magnitud de las proporciones: ya en el siglo XX, a principios de la década del 70, de

³¹⁵ ZURETTI, J. C., *Nueva Historia...* p. 310.

³¹⁶ SEGURA, Juan José A., *Historia Eclesiástica de Entre Ríos*, Nogoyá, Imprenta Nogoyá, 1961, p. 305.

³¹⁷ Juan José Purcell y Samuel O' Reilly, entre otros. KAUFMANN, J. L., *Paternidad...*, p. 13 y 37.

³¹⁸ ALVAREZ GILA, O., *Euskal Herria...*, p. 66; cita de Z. de Vizcarra, "Buenos Aires. Fraternidad Misionera Interdiocesana", en: *El Siglo de las Misiones*, (Oña, 1925), p. 117.

31.022³¹⁹ religiosos españoles varones, 6.741 estaban radicados fuera de su país³²⁰ y de ellos 4.835³²¹ en América. Basta comparar este dato con los aproximadamente 2.000 sacerdotes que la OCSHA envió al continente entre 1948 y 2000 para apreciar que los religiosos eran el contingente fundamental del clero que salía de España. Si en la época de la colonia el clero regular, en su casi absoluta totalidad español- provenía de las órdenes clásicas o "históricas" -capuchinos, franciscanos, jesuitas-, cuando ya había avanzado el siglo XIX y durante el XX fueron las congregaciones más modernas, claretianos³²², pasionistas³²³, verbitas³²⁴, salesianos³²⁵, redentoristas³²⁶, escolapios³²⁷ y otros que cruzaron el Atlántico masivamente.

Síntesis de la acción de la OCSHA en el país

Los primeros pasos

Las relaciones de Romero de Lema con nuestro país se caracterizaban por ser de mayor solidez que el promedio de las restantes naciones del continente, según él mismo lo dijo explícitamente en su relato sobre los pasos que dio para organizar la institución:

"Por entonces [1948] yo contaba con la amistad de tres grupos importantes en sus respectivos países; con los cuales tuve de hecho diálogos profundos sobre los problemas americanos. Estos núcleos estaban en México, en Lima y en Buenos Aires..."³²⁸

³¹⁹ En estos datos no está aclarado quienes son sacerdotes y quienes no.

³²⁰ El clero francés en el exterior también era muy numeroso: en una estadística dada a conocer en 1958 se consignaban 5.105 sacerdotes (sin distinguir entre religiosos y seculares). "Más de 16.000 franceses en las misiones", *AICA Boletín* ..., 4 de julio de 1958, núm. 108, p. 5.

³²¹ VÁZQUEZ, J. M., *La Iglesia...*, p. 167 y 168.

³²² Los Misioneros del Sagrado Corazón de la Virgen María fueron fundados por Antonio María Claret en 1849 y comenzaron a trabajar en Argentina en 1901.

³²³ La Congregación de la Pasión de Jesucristo fue fundada por Pablo Danei en 1741 y comenzó a trabajar en Argentina en 1878.

³²⁴ El Instituto Misionero del Verbo Divino fue fundado por Anold Janssen en Holanda en 1875 y comenzaron su trabajo en Argentina en 1889.

³²⁵ Los Salesianos de Don Bosco fueron fundados en 1859 por Juan Bosco y comenzaron a trabajar en Argentina en 1875.

³²⁶ La Congregación del Santísimo Redentor fue fundada en 1732 por Alfonso María de Ligorio y comenzó a trabajar en Argentina en 1883.

³²⁷ La Orden de clérigos regulares pobres de las Escuelas Pías fue fundada por José de Calasanz en 1597 y comenzó su trabajo en Argentina en 1870.

³²⁸ ANDRÉS, M., *El Seminario...*, p. 195.

Estos eran los intelectuales que integraban los Cursos de Católica y se movían en las aguas del nacionalismo y la tradición hispánica, los ya citados Sepich, Pico y Sánchez Sorondo entre otros. Además, Romero de Lema tuvo contactos con los cardenales Copello³²⁹ y Caggiano al llegar a Buenos Aires en su ya citado viaje por América y con este último se había encontrado en Roma cuando ambos coincidieron en la curia vaticana en 1948. A esas relaciones debemos sumar las innumerables que se dieron como consecuencia de la inmigración y la actividad intelectual: simplemente nombraremos además de Zacarías de Vizcarra a Santos Beriguistain, uno de los miembros del primer Consejo consultivo que había nacido en Argentina.

Una vez que comenzaron los viajes de clérigos desde España, los primeros que llegaron a Argentina lo hicieron en 1950 a la diócesis de San Luis³³⁰ y en 1951 a las de Bahía Blanca³³¹ y Córdoba³³². Al final de la década el número de los arribados eran 17³³³ y cuando en 1959 Carlos Doria, visitó a los que estaban aquí, sobre el total de 116 sacerdotes de la OCSHA que había en ese año en Latinoamérica, solamente cinco vivían en la Argentina³³⁴. Nuestro país no era un destino prioritario de los envíos de la OCSHA; para esa fecha había 17 sacerdotes en Cuba, 18 en Venezuela, nueve en Colombia y seis en EE.UU.³³⁵.

Por otra parte Doria percibió que la relación entre los recién llegados y los párrocos que los recibían a veces no era fluida y que existía una cierta desconfianza de algunos obispos respecto al sistema de ayuda clerical que proponía la OCSHA³³⁶. Esa relación de los recién llegados con los párrocos locales, como ya hemos visto, colaboró en la definición del sistema de trabajo de los agentes de la OCSHA y si bien parecería raro que hubiese problemas entre los miembros del clero local con aquellos que venían a ayudarlos,

³²⁹ ANDRÉS, M., *El Seminario...*, p. 192 y 200.

³³⁰ Francisco J. Lorente Esparza -de Pamplona- y Ramiro Louzán Domínguez -de Santiago-. Ver Anexo I.

³³¹ Angel Arriandaga y Ramón Iturriaga, ambos de Bilbao. Ver Anexo I.

³³² Agustín Rodríguez Iglesias. Ver Anexo I.

³³³ Los restantes se dirigieron a la diócesis de La Plata.

³³⁴ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 39.

³³⁵ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 295 y 296.

³³⁶ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 296.

es comprensible desde la perspectiva de las debilidades personales y la idiosincrasia propia de cada nación o región.

No hemos tenido acceso a documentación que nos permita llegar a conclusiones en cuanto a la relación con los obispos, más adelante veremos que hubo diócesis que no pidieron o no recibieron ayuda de la OCSHA, y otras que la interrumpieron en un momento dado, lo cual desde ya adelantamos, responde al hecho de la total capacidad de decisión que tienen los obispos en el gobierno de las diócesis.

Hacemos apenas mención de la relación de la OCSHA con las autoridades políticas. Durante ese lapso de casi un cuarto de siglo Argentina pasó por un amplio arco de variadas situaciones y el estudio finaliza cuando ya se estaba sumergiendo en su trágico período de violencia, pero pasamos por alto todo tipo de consideraciones y señalamos que los momentos críticos para algunos sacerdotes de la OCSHA se dieron a partir de 1970³³⁷ y sobre todo durante el gobierno de Videla, como indicaremos más adelante.

En 1959 la OCSHA elaboró el "plan de ayuda sacerdotal a Iberoamérica" y dividió Argentina en dos zonas: la región de Buenos Aires (Morón, Lomas de Zamora, San Isidro y 9 de Julio), que fue asignada a Oviedo, Vic y Tortosa, con la ayuda de Solsona -que tenía como prioridad a Sao Paulo- Segovia y Zamora; la región Interior (Tucumán, Santiago y Resistencia) asignada a Toledo, Albacete, Cuenca y Ciudad Real. Este proyecto fue profundamente modificado debido a los cambios que implicó el "Plan Juan XXIII", aunque para nuestro país quedó firme el apoyo de Vic a Nueve de Julio.³³⁸

Con el cambio de década podemos fácilmente percibir un aumento del caudal de envíos a Argentina; mientras que entre 1950 y 1959 inclusive llegaron 17, sobre un total de 392 clérigos, lo que arroja un porcentaje del 4,33 %, entre 1960 y 1969 las llegadas fueron de 161 sobre 1.133, ascendiendo el porcentaje a 14,21 % y la única razón de peso parecería ser la realización de la GMBA. La cantidad de sacerdotes que se trasladaron a

³³⁷ No tenemos noticias de que hubiera problemas tanto en el período álgido de las relaciones Iglesia-Estado del gobierno de Perón (1954-1955), ni durante el de Onganía (1966-1970).

³³⁸ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, Anexo II, Documentos, p. 780-785.

América creció llamativamente a raíz del "Plan Juan XXIII", pero a ese crecimiento numérico hay que sumarle el porcentual, es decir que el interés o la dedicación o el conocimiento con relación a la Argentina había crecido y atribuimos esto a la GMBA.

La Gran Misión de Buenos Aires

Es necesario explicar lo que fue una de las acciones más relevantes de la OCSHA en su período de consolidación, realizada en nuestro país en octubre de 1960, ya citada anteriormente como una acción puntual atípica: su participación en la GMBA. Esta actividad que implicó el trabajo conjunto de cinco diócesis del cono urbano³³⁹ de manera coordinada fue anunciada por Caggiano el 24 de octubre de 1959, día que tomó posesión del Arzobispado. En esa oportunidad anunció "una empresa espiritual de vasto alcance, con el fin de renovar la vida cristiana de la Arquidiócesis y si fuera posible del Gran Buenos Aires"³⁴⁰ y se refirió a una "legión de misioneros" que llegaría a Bs. As. con ese fin. Esas palabras estaban dando entrada, aunque no él lo supiera en ese momento, a la OCSHA.

Esta decisión, al implicar a varias diócesis, necesariamente fue tomada por el conjunto de sus titulares, lo que obligó a una necesaria coordinación y cambios de planes en una época en la que las conferencias episcopales estaban estrenándose. En concreto Miguel Raspanti, obispo de Morón, había dado a conocer el día 31 de mayo de 1959 mediante un auto pastoral, su decisión de organizar en la diócesis una Gran Misión que encomendó a los redentoristas³⁴¹. Como es lógico, el obispo de Morón no hubiera organizado una actividad local, que luego anuló, de haber sido firme de hacer una multidiocesana en el conjunto de obispos afectados.

La idea de hacer una Gran Misión en Bs. As., ya presente en la cabeza del anterior arzobispo Fermín Lafitte -según hizo expresa mención su flamante sucesor- o no estaba muy definida o la había pensado a nivel diocesano. Al reemplazarlo Caggiano le dio vida,

³³⁹ Buenos Aires, San Isidro, Morón, Lomas de Zamora y parte de La Plata.

³⁴⁰ "Carta pastoral del Cardenal Antonio Caggiano con motivo de la toma de posesión de la arquidiócesis de Buenos Aires", *AICA Boletín...*, 30 de octubre de 1959, núm. 177, p. 11-12.

le puso fecha y una extensión que envolvió a sus vecinos y les hizo modificar sus planes. Otro dato en la línea de un brusco cambio de planes es que la *Revista Eclesiástica Argentina*, flamante boletín oficial bimestral de la Conferencia Episcopal, informó a fines de 1959 que se había retrasado para años posteriores un evento catequético planificado para 1960³⁴² ante el acontecimiento prioritario anunciado por el cardenal³⁴³. Además de los motivos que dio Caggiano en su carta pastoral, diversos autores relacionan su origen como un intento de grandes proporciones por parte de la Iglesia de llegar a las masas populares luego del traumático 1955³⁴⁴.

Que era una Gran Misión

La palabra latina *missio-onis* equivale a la acción de enviar, y en la Iglesia es usada con un sentido de evangelización. Hacia 1550 comenzó a mencionarse con ella a los destinos -misiones- muy diversos, que los sacerdotes jesuitas cumplían por indicación de los Papas³⁴⁵ y en Francia su significado se extendió a la predicación extraordinaria que se dirigía a los católicos ante circunstancias que hacían necesario un esfuerzo fuera de lo común. De esta manera, se perfilaba sobre todo en Francia, España e Italia una línea de acción que se denominó con el tiempo "misiones parroquiales"³⁴⁶.

Ya en pleno siglo XX, se fundó en Francia (1951), un centro de trabajo, intercambio y reflexión con el fin de ayudar a los misioneros locales, llamado *Centre de Pastorale des Missions de l' Interieur (CPMI)*³⁴⁷, que desarrolló un modelo con el cual tuvo bastante que ver lo hecho en Buenos Aires en 1960. Pero más concretamente, en 1954 la preparación de

³⁴¹ Era habitual que las misiones fueran predicadas por religiosos, entre otras razones por una cuestión de disponibilidad de tiempo, capacidad de movimiento y nivel intelectual.

³⁴² *Revista Eclesiástica Argentina*, 1959, año II, núm. 11, p. 579.

³⁴³ El Congreso se realizó finalmente en agosto de 1962.

³⁴⁴ MOYANO, Mercedes, "La década del 60. Organización popular y conciencia cristiana", en: LIBOREIRO, María Cristina; et al., *500 años de cristianismo en Argentina*, Bs. As., Cehila, 1992. p. 372.

³⁴⁵ BUENO DE LA FUENTE, Eloy, *La Iglesia en la encrucijada de la misión*, Estella, Verbo Divino, 1999, p. 19.

³⁴⁶ FRIEDRICH, Omar E., "La Gran Misión de Buenos Aires: aportes de las misiones populares a la nueva evangelización", tesis de licenciatura inédita, UCA, Bs. As. 1994 .p. 28 y ss.

³⁴⁷ FRIEDRICH, O., "La Gran Misión ...," p. 32-34.

una actividad eclesial popular -el Congreso Eucarístico de Lima- se comenzó con una misión, a lo que se sumó una nueva experiencia en Ecuador en 1956. Por esa razón, cuando en ese año se realizó un Congreso de Misiones Populares en Loyola -y con el apoyo del cardenal Samoré- en 1959 se constituyó un "Equipo misionero para América" a cargo del P. Enrique Huelin SI³⁴⁸ con un reglamento definido por el Vaticano a través de la CAL y la Congregación de Religiosos. El plantel era mixto de diocesanos y religiosos y apuntaba a "conseguir un baluarte de espiritualidad contra las fuerzas disgregadoras de la unidad católica de América del Sur: comunismo, masonería y protestantismo"³⁴⁹. Es de suponer que usaron buena parte de la metodología francesa del CPMI, adaptándola a la realidad e idiosincrasia latinoamericana.

Una actividad de este tipo consistía en:

"...la predicación evangélica, la administración de los sacramentos, el fortalecimiento de la familia cristiana, la educación religiosa de la juventud y la orientación en todos los campos del apostolado moderno."³⁵⁰

Había unidad de dirección y una etapa preparatoria que comprendía varios pasos: el censo social religioso de la población, el estudio del mismo y la realización de encuestas de los distintos grupos sociales, análisis del nivel moral de la población y formación de comisiones que preparaban la acción con distintas especialidades. Se instalaba un "centro misional" en todos los sectores de la población, calculando uno cada 5.000 habitantes y el tiempo de trabajo directo era de aproximadamente dos semanas. Los sacerdotes con el apoyo de religiosas y laicos daban conferencias y sermones y realizaban acciones especializadas para diversos públicos como ser, niños, presos, obreros y empresarios. Si bien no eran fundamentales los actos masivos -en el caso de la GMBA sí se hicieron varios que se recuerdan a lo largo de los años- quizás buscando los resultados del famoso Congreso Eucarístico de 1934, tan grato para la memoria de la jerarquía.

El período postmisional podía durar varios meses y se le asignaba gran importancia porque en él se recogerían los frutos de los objetivos previamente fijados, en procura de la

³⁴⁸ "La Santa Sede elogia la labor del "Equipo misionero para América", en: *Ecclesia*, 1962, p. (1091).

³⁴⁹ "Tres años de una experiencia apostólica: El "Equipo misionero para América", en: *Ecclesia*, 1960, p. (1113) y (1114).

transformación progresiva de las estructuras y el mantenimiento del fervor alcanzado³⁵¹. El planteo era muy ambicioso en este sentido, mientras que las misiones tradicionales, quizás más realistas, solamente se proponían concretar cada tanto una remoción de la religiosidad local.

Si bien no surgieron de la investigación elementos que permitan aclarar porqué se usaba el adjetivo "gran", el sentido común nos lleva a relacionarlo con el tamaño y muy probablemente la circunstancia de ser un acontecimiento que superaba el ámbito de la parroquia, la unidad clásica de trabajo funcional, para abarcar el territorio diocesano, la unidad autónoma de jurisdicción.

Fuese como fuere, en esos años este tipo de acciones se dio en el ámbito latino tanto a nivel nacional como internacional en una cantidad llamativa. En 1957 se realizó una en Bolivia³⁵² y otra en Milán³⁵³ -citada en su momento como un modelo en cuanto a metodología y un ejemplo por su tamaño-. Durante el año en que se realizó la GMBA, la de Santiago de Cuba³⁵⁴, en donde ya comenzaban los enfrentamientos entre el gobierno de Castro y la Iglesia, en Montreal³⁵⁵ y en Tolima (Colombia)³⁵⁶. En Barcelona (España)³⁵⁷ en 1961, y México en 1963³⁵⁸. Mientras que en el país, en la ciudad de San Nicolás, provincia de Bs. As., tuvo lugar una Gran Misión desde el 22 de noviembre al 8 de diciembre de 1958³⁵⁹ casi simultáneamente con las de Azul y Río Cuarto³⁶⁰. En 1959 se

³⁵⁰ "Tres años...", *Ecclesia*, 1960, p. (1113).

³⁵¹ FRIEDRICH, O., "La Gran Misión...", p. 33.

³⁵² *AICA Boletín...*, 23 de agosto de 1957, núm. 63, p. 4.

³⁵³ SPARZA, Egidio, entrevista de Omar E. Friedrich, 30 de junio de 1992; en : FRIEDRICH, O., "La Gran Misión...", p. 91.

³⁵⁴ *AICA Boletín...*, 26 de agosto de 1960, núm. 220, p. 7.

³⁵⁵ *AICA Boletín...*, 26 de febrero de 1960, núm. 194, p. 4.

³⁵⁶ *AICA Boletín...*, 22 de julio de 1960, núm. 211, p. 6.

³⁵⁷ Si bien hay actividades de este tipo en fechas relativamente recientes: Salta (Argentina) en 1992, Lima (Perú) en 2000, a partir de mediados de la década del 60 se nota una fuerte declinación del número de las mismas.

³⁵⁸ *AICA Boletín...*, 10 de mayo de 1963, núm. 361, p. 6.

³⁵⁹ *Revista Eclesiástica...*, 1959, año II, núm. 7, p. 7.

³⁶⁰ *AICA Boletín...*, núm. 121, 3 de octubre de 1958, p. 5; 17 de octubre de 1958, núm. 123, p. 2.

hizo la de Córdoba³⁶¹ en julio y la de Posadas en septiembre³⁶². Durante el mismo 1960 la de Santiago del Estero³⁶³, la de Corrientes³⁶⁴ y más adelante la de Tucumán en 1962.

El clero extranjero, el apoyo de la OCSHA, y las cifras totales

El objetivo de una misión de este tipo consistía básicamente en la "renovación de la vida cristiana"³⁶⁵ mediante "la predicación del Evangelio"³⁶⁶, y para eso era necesario contar con el elemento fundamental de la "mano de obra especializada": el clero. En toda la Argentina había 2.182 sacerdotes diocesanos y 2.602 religiosos. En la zona afectada por la GMBA, había 1.462 en total, sumando religiosos y diocesanos³⁶⁷, de los cuales 934 eran de la arquidiócesis de Bs. As., que contaba con 135 parroquias. Se hacía necesario contar con ayuda externa para apoyar a las diócesis involucradas y por esa causa el nuncio, en ese entonces Humberto Mozzoni*, pidió el apoyo de los superiores de las distintas congregaciones y órdenes y también de los obispos de Argentina, en la búsqueda de voluntarios³⁶⁸. Pero el refuerzo argentino no bastaba; había que recurrir al extranjero, y lo natural -por motivos de orden cultural, de lengua y también de existencia de esa "mano de obra especializada"- era acudir a los obispos de España. Lo hizo Caggiano en un viaje a Europa en mayo sin mucho margen de tiempo³⁶⁹. La Conferencia de Metropolitanos, luego de encargar el asunto a Vicente Enrique y Tarancón, obispo de Solsona, y como consecuencia de la excusa de este, lo derivó a la OCSHA³⁷⁰.

Si bien la GMBA fue anterior a lo que Antonio Garrigós denominó la "pleamar", su influencia fue decisiva al convertirse en el aparato administrativo y organizativo del

³⁶¹ *AICA Boletín...*, 23 de enero de 1958, núm. 137, p. 1; *AICA Boletín...*, 21 de agosto de 1959, núm. 167, p. 3.

³⁶² *AICA Boletín...*, 18 de septiembre de 1959, núm. 171, p. 2.

³⁶³ *AICA Boletín...*, 9 de septiembre de 1960, núm. 222, p. 3.

³⁶⁴ *Revista Eclesiástica...*, 1960, año III, núm. 18, p. 652.

³⁶⁵ *AICA Boletín...*, 26 de agosto de 1960, núm. 220, p. 12.

³⁶⁶ *AICA Boletín...*, 12 de agosto de 1960, núm. 218, p. 1.

³⁶⁷ *AICA Boletín...*, 16 de diciembre de 1960, núm. 236, p. 6.

³⁶⁸ "El nuncio se ocupa personalmente de reclutar misioneros para la Gran Misión", *AICA Boletín...*, 24 de junio de 1960, núm. 211, p. 2.

³⁶⁹ "Sacerdotes españoles para Buenos Aires: el cardenal Caggiano busca misioneros", en: *Ecclesia*, 1960, p. (631); *AICA Boletín...*, núm. 208, 3 de junio de 1960, p. 1.

traslado de cientos de sacerdotes por el período que duró la misma. El reclutamiento voluntario se realizó por medio de los delegados diocesanos y en concreto se trasladaron a Argentina 537 sacerdotes diocesanos y 323 religiosos³⁷¹. Entre los primeros viajaron varios que ya venían a quedarse en el país, en concreto a la diócesis de Nueve de Julio³⁷². Los misioneros, cuyos embarques comenzaron el 25 de agosto³⁷³, llegaron a la Argentina buques, como solían ser todavía los viajes transcontinentales en esa época³⁷⁴.

La actividad duró dos semanas: desde el 2 al 16 de octubre, pero ya el 22 de septiembre, al comenzar lo que los especialistas denominaban "el tiempo fuerte" de la GMBA, Casimiro Morcillo y Antonio Garrigós habían llegado para asistir al acontecimiento y permanecer en la ciudad durante el transcurso del mismo, con el fin de colaborar "para resolver cualquier problema que pudiera presentarse". Sabían que este acto era de gran relevancia para la OCSHA enfrentada de repente con un estado de alta exposición³⁷⁵. Un indicador de lo decisiva que fue la actividad del clero español es la expresión de un sacerdote argentino al preguntársele por la GMBA: "Ah, cuando vinieron los curas españoles..."³⁷⁶ y las autoridades de la OCSHA así lo habían intuido.

¿Cuántos fueron los sacerdotes que actuaron en la GMBA? AICA los boletines eclesíasticos y agencias de noticias, al comenzar la programación, entre los meses de diciembre de 1959 y marzo de 1960, aspiraban a 2.500³⁷⁷, para pasar luego a 2.200; y ya durante la realización del evento la cifra que se repetía era 2.000³⁷⁸. Como dijimos anteriormente, 537 de ese total eran diocesanos reclutados por la OCSHA, los que sumados a 323 religiosos totalizaban 860 españoles. Si sumamos los 87 de América Latina y 150

³⁷⁰ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...* p. 88.

³⁷¹ Téngase en cuenta que los religiosos eran designados y enviados por sus superiores.

³⁷² BURRIA, V. entrevista.; TRAVESET, P., entrevista.

³⁷³ "Partida de los sacerdotes que colaborarán en la Gran Misión de Buenos Aires", en: *AICA Boletín...*, 9 de septiembre de 1960, núm. 222, p. 10; "Embarca en Vigo la primera expedición misional a Buenos Aires", en: *Ecclesia*, 1960, p. (1155) y (1156).

³⁷⁴ Jorge Loring, *Anécdotas de una vida apostólica.*, Cádiz, Spiritus Media, 1999, p. 43; BURRIA, E. entrevista; *Ecclesia*, 1960, p. (1005 y 1125); 1960, p. (1371).

³⁷⁵ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 89.

³⁷⁶ SERRA, Antonio, entrevista del autor, 5 de julio de 2005.

³⁷⁷ GARRIGÓS, A., "Gran Misión de Buenos Aires", en: *Ecclesia*, 1960, núm. 1.005, p. (1.371 y 1.372).

³⁷⁸ Los boletines de AICA entre fines de 1959 y fines de 1960 manejan esas cifras.

del interior del país, ya tenemos 1.097³⁷⁹ que se desplazaron para atender esa actividad, añadiéndose a la mayor parte de los aproximadamente 1.600 que ya trabajaban en la zona de influencia de la GMBA, lo que da solidez al número de 2.000, o quizás algunos más. También viajaron a Argentina algunos clérigos de países más lejanos, pero en muy pequeñas cantidades³⁸⁰. En resumen, los clérigos de la OCSHA fueron una cuarta parte del total.

Resultados de la GMBA

A posteriori hubo críticas³⁸¹ sobre la actividad a todo nivel: el organizativo, la profundidad de los resultados, la dirección del evento, la calidad de la preparación y el desconocimiento de la idiosincrasia local por parte de los sacerdotes, las cuales no nos corresponde analizar porque el objetivo de este trabajo es otro; si bien haremos un comentario para lo que atañe a la OCSHA: podemos decir que los testimonios³⁸² de los actores fueron positivos en cuanto a la organización, si bien algo apresurada -lo que no fue responsabilidad española- y que los resultados alcanzados dependieron muchos de la zona, siendo más efectivos donde no existía una actividad eclesial sistemática previa. De los así llamados centros misionales surgieron en el largo plazo un buen número de lo que ahora son parroquias asentadas³⁸³.

Farell coincide en el juicio positivo:

"A pesar de que se le hicieron algunas críticas, tuvo un gran éxito en implantar la presencia de la Iglesia en los nuevos barrios y en la creación de comunidades alrededor de áreas misioneras. Estas comunidades fueron organizadas como comisiones para la construcción de capillas, las que se constituyeron en bases de la pastoral de esos barrios del gran Buenos Aires y después, de sus parroquias. En el territorio de la actual

³⁷⁹ En la Gran Misión de México, en 1963, participaron en total 454 sacerdotes. "Resultados obtenidos en la Gran Misión de México", en: *AICA Boletín* ..., 10 de mayo de 1963, núm. , p. 6. Y en la de Barcelona 800; "800 sacerdotes en la Misión general de Barcelona", en la de Barcelona 800, en: *Ecclesia*, 1961, p. (59).

³⁸⁰ Entre las figuras que acudieron a la Misión, estaba Mons. Fulton Sheen, obispo auxiliar de Nueva York, conocido internacionalmente por su predicación y publicaciones.

³⁸¹ DONINI, Antonio, "Aspectos sociológicos-pastorales de la Gran Misión de Buenos Aires", en: *CIAS, Boletín mensual*, enero-febrero de 1961, núm. 100, p. 1-15.

³⁸² LORING, Jorge, mensaje electrónico al autor, 26 de junio de 2005.

³⁸³ BALLESTEROS, E. entrevista.

diócesis de Morón, por ejemplo, que tenía cuando se creó en 1957, diez parroquias, en 1960 termina con treinta..."³⁸⁴

Lo que no se dio fue un cambio de raíz, expectativa que al parecer alentaban algunos intelectuales³⁸⁵. Quizás había un cierto nivel de idealización y el desconocimiento de que este tipo de misiones en el planteo de la Iglesia preconiliar se realizaban de forma a periódica porque daban por supuesto el decaimiento del fervor.

Pero lo que nos interesa es la acción de la OCSHA en el país, y desde ese punto de vista la GMBA fue un éxito porque se hizo conocer a nivel local. Además el clero español y su jerarquía palparon las carencias sacerdotales en Argentina, lo que, sumado a la relación que se produciría en el Concilio ya inminente, hizo crecer notablemente las influencias recíprocas. Hubo varios casos de sacerdotes que participaron de la GMBA y luego regresaron a Argentina para trabajar, movidos por la experiencia vivida³⁸⁶.

La "pleamar" en Argentina

La GMBA, la continuidad en el crecimiento sostenido de la OCSHA y finalmente el "Plan Juan XXIII", cambiaron el panorama de su accionar en la Argentina. Durante la primera década arribaron menos de dos decenas de sacerdotes, mientras que en años siguientes se produjo una verdadera avalancha que tuvo su cumbre en 1963 para volver a los guarismos del principio a partir de 1968, fiel reflejo de lo sucedido a nivel universal³⁸⁷.

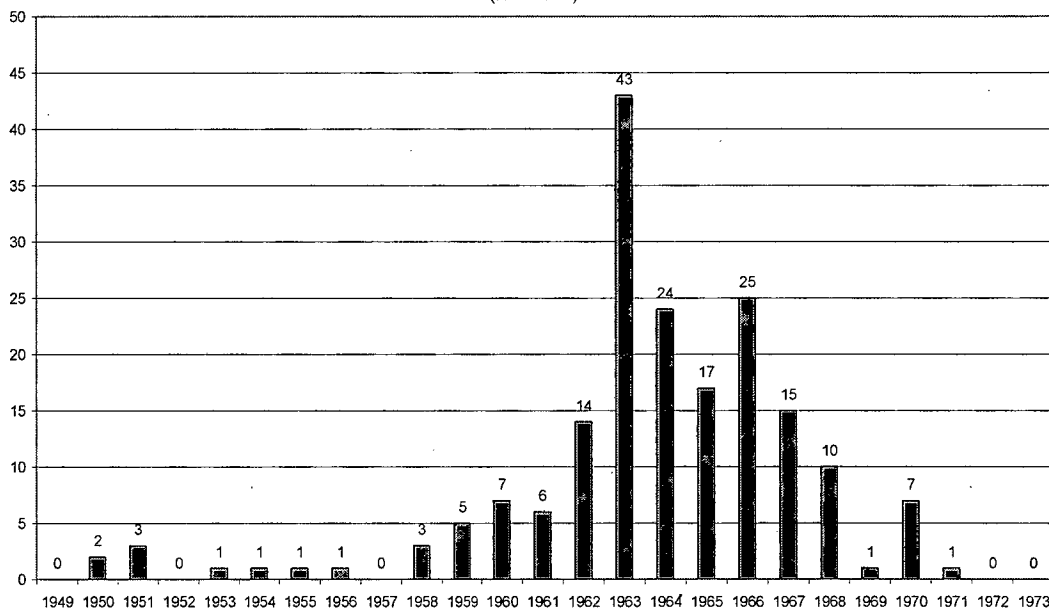
³⁸⁴ FARRELL, Gerardo T., *Iglesia y Pueblo en Argentina: Historia de 500 años de Evangelización*, 4ª ed., Bs. As., Patria Grande, p. 206.

³⁸⁵ "Buenos Aires, Ciudad de Misión", en: *Criterio*, 1960, núm. 1365, p. 723 y ss; "Gran Misión de Buenos Aires", en: *Estudios*, junio de 1960, núm. 514, p. 275-278; "Gran Misión y diálogo nacional", en: *Estudios*, septiembre de 1960, núm. 517, p. 531-534.

³⁸⁶ Ese fue el caso de José Ulloa Negro. BALLESTEROS, E., entrevista.

³⁸⁷ Los datos comparados están en el Anexo V.

Gráfico I
Envíos anuales de la OCSHA a la Argentina
(1949-1973)



Para la confección de este gráfico hemos usado los datos que figuran en el Anexo I. No figuran los sacerdotes de los que se ignora la fecha de llegada (tres).

Si bien la mayoría de los sacerdotes que viajaron al país mantenían los clásicos caminos de la acción diocesana, un buen número de ellos, como sucedió también en Europa y América se sintieron impulsados adoptar posturas de compromiso con las realidades socioeconómicas y políticas locales. Esa actuación fue percibida y generalizada, no solo por algunos sectores del público al leer las noticias de los medios de comunicación, sino también por quienes estudiaban los sucesos eclesiales contemporáneos, como Dusel quien en la perspectiva liberacionista de su *Historia de la Iglesia en América Latina*, editado en 1972, cita implícita y explícitamente³⁸⁸ a los clérigos de la OCSHA en actitudes de enfrentamiento con la estructura y las da como propias de la institución afirmando que:

"...la OCSHA (organismo español de colaboración) ha enviado desde 1959 a 1965: 1.016 sacerdotes españoles a América latina. Pero, y es un signo alentador para la Iglesia española, estos sacerdotes, oponiéndose en un todo a la actitud del sacerdote español tradicional que venía a América latina, han tomado los puestos de vanguardia, se han hecho encarcelar, torturar, expulsar. Es un testimonio del cambio de época."³⁸⁹

³⁸⁸ DUSSEL, E., *Historia...*, p. 196, 211, 245, 248, 261, 263 y 265.

³⁸⁹ DUSSEL, E., *Historia...*, p. 245.

Una opinión semejante desde una posición contraria se puede leer en el libro de Guillermo Rojas, respecto a la Argentina exclusivamente:

"Otra cuestión que daría mayor importancia al movimiento progresista en el clero sería el arribo al país de un importante contingente de curas españoles miembros de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA). En efecto, la escasez de vocaciones producida por la crisis desatada en la Iglesia hacía imprescindible la importación de curas de otros países. Pero la formación de los sacerdotes, casi todos españoles, que estaban destinados a Latinoamérica, se desarrollaba en la madre patria, y a despecho del estado de cosas imperantes allí, según los cánones del progresismo más radical, en el llamado colegio Hispano Americano, donde los futuros viajeros cursaban filosofía y teología. Además los cursos de formación de estos sacerdotes tenían estrecho contacto con los núcleos estudiantiles contestatarios del ambiente universitario español."³⁹⁰

JA

Por nuestra parte consideramos que existió un núcleo de sacerdotes progresistas, que actuaron con decisión en el compromiso social y político, y que en la medida que lo hicieron sin la aprobación de sus obispos podrían ser clasificados de "conflictivos" según decíamos al describir la situación de la OCSHA en la década del 60 a nivel central, pero claramente no fue esta una situación generalizada. Con referencia a este aspecto, hemos procurado establecer las relaciones que se dieron en el país entre miembros de la OCSHA y algunas posturas reconocidas de compromiso político y social en esos años.

La experiencia con el mundo obrero en el clero de la OCSHA

Esta faceta del pensamiento clerical europeo de mediados del siglo XX supera como otros el marco teórico, la extensión y el objetivo de esta investigación, pero consideramos necesario mencionarla y hacer algunas consideraciones por la importancia que tuvo en la actuación de un número no desdeñable de sacerdotes de la OCSHA y por su papel como fuente de conflictos con algunos obispos locales. La mayoría del clero local y de los miembros de la OCSHA en Argentina no estaban enrolados en esas posiciones y muchos tenían una postura negativa respecto al planteo de un compromiso a nivel laboral, sea en su vertiente clásica del sacerdote-obrero francés, sea como actitud personal de integración con la sociedad, o por necesidades de tipo espiritual.

³⁹⁰ ROJAS, Guillermo, Años de terror y pólvora: *El proyecto cubano en la Argentina (1959-1970)*, Bs. As., Santiago Apóstol, 2001, p. 239.

Consideramos una simplificación llamar sacerdote obrero a todo aquel que buscó un trabajo de tipo manual, por eso haremos en primer lugar un breve bosquejo del mismo y de algunas otras posturas semejantes que no se distinguen habitualmente. Es bien conocido el fenómeno del sacerdote obrero, que tomó estado público en Europa apenas finalizó la Segunda Guerra Mundial. Esa experiencia está ligada íntimamente a Francia, su país de origen, y a la figura del cardenal Suhard quien alentó esa iniciativa en el seno de la Misión de Francia (1941) en su seminario de Lisieux, y la Misión de París (1943): consistía en que algunos sacerdotes se asimilaran a la clase obrera convirtiéndose en trabajadores manuales para así acercarse a ellos, y procurar recuperarlos para la Iglesia. Esta experiencia se concretó durante una década y fue detenida por la intervención vaticana en los comienzos de 1954, que ratificó su decisión en 1959³⁹¹, a causa de la militancia sindical con ideología marxista de un buen número de sacerdotes-obreros, de la desnaturalización del ministerio sacerdotal en su concepción tradicional y la pérdida de características que consideraba esenciales de la identidad sacerdotal³⁹².

Apenas finalizado el Concilio, la jerarquía francesa continuó la línea de trabajo comenzada, con una serie de limitaciones e indicaciones³⁹³: trabajo parcial, participación en la vida parroquial evitando el compromiso sindical. La experiencia siguió en algunos casos y los abandonos entre los sacerdotes que participaron en ella, sea por no haber podido sostenerse en las duras condiciones del experimento, sea como reacción a las limitaciones antes mencionadas, fueron abundantes. Pero estos hechos no eliminaron la ilusión de una parte de los clérigos y de la intelectualidad católica por incursionar en esas aguas, buscando "recuperar para la Iglesia a la clase obrera".

En la Argentina, siempre abierta a las innovaciones europeas, la idea tuvo sus adherentes entre el clero y algunos obispos, pero estos fueron los menos. Si bien en el

³⁹¹ "Se puso fin definitivo a la experiencia de los sacerdotes-obreros en Francia", en: *Criterio*, 1959, núm. 1328, p. 754.

³⁹² CASTELLO, Cecilia, "Sacerdotes obreros en la Argentina de los 60: notas comunes de una experiencia singular", en: *Mitos, utopías y realidades, Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Argentina*, . (Bs. As, octubre de 2005).

núcleo industrial de Avellaneda el obispo Emilio A. Di Pasquo dio autorización para que se agruparan algunos curas-obreros y realizó otras acciones en esa línea, como las Hermandades del trabajo³⁹⁴, en otras diócesis, cuando algún entusiasta sugería la posibilidad de esas experiencias a su ordinario, éste por sí o por terceros les hacía ver que no eran bien vistas³⁹⁵. Bien o mal recibido por los obispos, esta posición se extendió por América Latina y también tuvo un buen número de adeptos en la OCSHA, como en Chile, país al cual llegaron, entre 1958 y 1968, 57 sacerdotes catalanes muchos de los cuales quisieron trabajar en tareas remuneradas fuera de los ámbitos clásicos: educación, curia, seminarios y semejantes³⁹⁶.

Una segunda vertiente de la relación sacerdote-mundo del trabajo se observó en España, cuando -en Valencia en 1949- por iniciativa del Instituto Social del Arzobispado (ISDA) algunos seminaristas participaron en campos de trabajo veraniegos, con el fin de ponerlos en contacto con la penosa situación de la clase obrera, hacerles conocer su mentalidad y recoger información directa sobre su situación. La experiencia fue repetida por algunos seminarios con la aprobación de sus obispos y en Madrid impulsada por los jesuitas José Mateo y José María de Llanos*. El objetivo de esta corriente no la acción propia de recuperar la clase obrera, ni llegar a la figura del sacerdote-obrero, sino formar a quienes en un futuro trabajarían con ellos como sacerdotes³⁹⁷.

Tanto el rector del Seminario Hispanoamericano como el de Salamanca acogieron con entusiasmo esa veta formativa³⁹⁸-según dice claramente Carcel Orti en su documentada obra sobre Pablo VI- con el apoyo de Casimiro Morcillo y al parecer con buenos resultados.

³⁹³ "El episcopado francés autorizó una nueva experiencia de sacerdotes obreros", en: *Criterio*, 1965, núm. 1488, p. 874.

³⁹⁴ "Mons. Di Pasquo envió una delegación obrera a España", en: *AICA Boletín...*, 2 de febrero de 1962, núm. 295, p. 2.

³⁹⁵ RODRÍGUEZ CASTIÑEIRA, M., entrevista... ; ESTELA, Pedro, entrevista del autor, 12 de julio de 2006.

³⁹⁶ LARRAIN BERGUÑO, M. J., "Cambios...", p. 12.

³⁹⁷ CARCEL ORTI, V., *Pablo VI...* p. 516 y ss.

³⁹⁸ Es extraño que Andrés, en su libro, no haga alusión a esto en los capítulos que dedica a la implementación de la formación dada a los seminaristas, cuando varios testimonios de sacerdotes entrevistados afirmaron tanto que este tema estaba en boga en España en esa época, como que estaba presente en el Seminario Hispanoamericano. Además, de las 13 páginas en las que hay reproducciones de portadas de publicaciones editadas por profesores y alumnos y apuntes de clase dos de ellas contienen referencias al mundo obrero.

Se incluyeron en esa línea los obispos de Segovia, Tuy, Córdoba, Teruel, Huelva, Badajoz, Mondoñedo, Calahorra, Avila, Ciudad Real, Coria, Valladolid, Zaragoza y Valencia. Los seminaristas de esas diócesis destinados a estas actividades llegaron a una treintena de cada una incluyendo la participación de religiosos. Se enviaron además seminaristas a Holanda y Bélgica donde colaboraron en la construcción del seminario de Lovaina, pero este tipo de experiencias fue abandonada luego de algunos años de práctica³⁹⁹.

Otros sacerdotes tomaban la actitud de participar en el mundo laboral a partir de un planteo personal que definían sobre la base de elaboraciones éticas, porque consideraban injusto vivir de la comunidad, o espirituales, de imitación de Jesucristo o toma de distancias de una Iglesia a la cual consideraban como parte de las estructuras de poder. Ese modelo de testimonio en la sociedad debía por lo menos parte de sí a los planteos de Charles de Foucauld⁴⁰⁰ quien influyó profundamente en el pensamiento católico francés de mitad de siglo, se desempeñó y murió en el África mediterránea⁴⁰¹, donde el sacerdote no tenía "trabajo" como tal. Este planteo ha sido cuestionado por sus problemas de adaptación a la realidad latinoamericana⁴⁰². Cualquiera fuera el origen y la causa por la que un buen número de clérigos lo adoptó, esta posición, distinta a la del sacerdote-obrero clásico, se dio en varias diócesis argentinas.

Los que no estaban de acuerdo con esa postura consideraban que era "vergonzante", fruto de un complejo de inferioridad por parte de sus simpatizantes, que no aceptaban el papel específico del sacerdote como elemento de la jerarquía y cumplidor de funciones específicas y que por dedicarse a la actividad proletaria no le ofrecían al pueblo la disponibilidad de sus párrocos para las fiestas patronales, decir misa, administrar sacramentos, y demás funciones clásicas. No carecían de razón considerando que se daban situaciones controvertidas, como la indicación dada por Podestá a sus curas-obreros:

³⁹⁹ No queremos decir con esto que la experiencia clásica del cura-obrero no se diera en España, sino que también existió esta modalidad y que se incluyó en la formación de los seminaristas.

⁴⁰⁰ CORNÉLIS, Marcel, "Charles de Foucauld hoy", en: *Criterio*, 1967, núm. 1521, p. 230-234.

⁴⁰¹ DE IMAZ, José Luis, entrevista del autor, 9 de julio de 2004; ALARCÓN, J., entrevista.

⁴⁰² En Argentina trabajó muchos años el sacerdote italiano Arturo Paoli quien sostenía ese tipo de espiritualidad. Vivió en Fortín Olmos, (Santa Fe) y tenía un centro de acción en Suriyaco (La Rioja).

"...la Iglesia hay que construirla de otra manera... no empiecen [como sacerdotes] porque sino la gente les va a pedir misas, funerales, primeras comuniones, bautismos, y ustedes tienen que entrar con la gente, a convivir con la gente."⁴⁰³

Pese a que Andrés no lo mencione, el concepto del trabajo extra-sacerdotal estuvo presente en el Seminario Hispanoamericano, en la atmósfera clerical española de la década del 60 y consecuentemente en la mente de un buen número de los sacerdotes que llegaron⁴⁰⁴ para trabajar en diócesis argentinas. Pero fueron pocos los obispos que les permitieron realizar ese tipo de experiencias que se realizaron en San Isidro, San Martín, Rosario, Nueve de Julio, San Nicolás, Lomas de Zamora -en algunos casos sin su aprobación- y seguramente en otros sitios, entre 1963 y 1969 primordialmente y con algunos finales abruptos. En San Isidro el obispo Antonio Aguirre* dio por terminado el contrato con varios sacerdotes de la OCSHA en medio de una situación confusa, y como consecuencia de esa decisión del obispo hubo algunos que se solidarizaron con ellos y regresaron a España, pero otros se quedaron y aún siguen en Argentina⁴⁰⁵. En Rosario, el arzobispo Guillermo Bolatti* no renovó el contrato de un equipo de toledanos, el motivo fue el progresivo enfrentamiento que se estaba dando a nivel eclesial en la diócesis por aspectos pastorales y este hecho fue un elemento catalizador de planteos más radicales por parte de un nutrido grupo de diocesanos locales que derivó en un grave enfrentamiento intraeclesial que tomó estado público y llevó a 28 de esos sacerdotes a renunciar a sus cargos⁴⁰⁶.

Relación con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo

Durante esos años en que los acontecimientos se sucedían vertiginosamente, surgió a fines de 1967 el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) al cual

⁴⁰³ GONZÁLEZ, Lidia y Luis García Conde, *Monseñor Jerónimo Podestá. La Revolución en la Iglesia*. Los Setenta, Bs. As., Instituto Histórico, 2000, p. 26.

⁴⁰⁴ V. Burria, M. Rodríguez Castañeda, N. García, E. Parajón Posadas, J. Fernández Navez, J. Fernández y otros.

⁴⁰⁵ "Los expulsados de San Isidro", en: *Primera Plana*, 2 de abril de 1968, núm. 275, p. 17-20.

⁴⁰⁶ GONZÁLEZ, Lidia y Luis García Conde, "Un pueblo católico enfrenta a su obispo", en: *Todo es Historia*, diciembre de 2000, núm. 401, p. 56-60.

podemos atribuir como fecha de origen el 31 de diciembre de 1967⁴⁰⁷. Su relación con la OCSHA está dada por motivos de sincronía en los años en que la presencia de sacerdotes españoles fue mayor y la actividad del MSTM más llamativa⁴⁰⁸ y porque un buen número de estos firmaron el documento inicial y participaron en sus actividades.

De las varias obras referidas al MSTM consideramos más adecuado el trabajo de José Pablo Martín⁴⁰⁹ del cual hemos extraído la mayoría de los conceptos de este apartado, mientras que hemos hecho uso de la documentación recopilada por Domingo Bresci en *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo...*⁴¹⁰ En pocas palabras podemos decir que entre septiembre de 1967 -fecha en que aparece el Manifiesto de 18 obispos del Tercer Mundo- y los primeros meses del año siguiente, se consolidó este movimiento que careció de modalidades de ingreso.

Los miembros de la OCSHA que firmaron el documento hecho circular por Ramondetti a fines de 1967 fueron 30 sacerdotes⁴¹¹ sobre un total de 256 firmantes seculares. Estaban distribuidos en las diócesis de Avellaneda (1), Azul (2), B. Blanca (1), Bs. As. (2)⁴¹², La Pampa (1), Lomas de Zamora (4), Morón (1), Nueve de Julio (2), Resistencia (2), Rosario (5), San Isidro (5), San Martín (1) y San Nicolás (3). Eran el 11,72 % de los firmantes del documento, y el 20 % del total de miembros de la OCSHA en Argentina -suponiendo que en esos meses fueran aproximadamente 150-. Los sacerdotes diocesanos de Argentina ese año eran según el Anuario Pontificio 2.469, por lo cual el porcentaje de los mismos que firmaron el documento fueron el 10,33 % del total.

Martín considera, al adoptar una serie de pautas cuya explicación ocuparía demasiado espacio, que si bien los firmantes del documentos original fueron 254 el total de

⁴⁰⁷ Día en que está fechada la carta de adhesión al Mensaje de 18 obispos del Tercer Mundo. D. Bresci, *Movimiento...*, p. 34.

⁴⁰⁸ En nuestra opinión esas fechas van desde 1967 hasta el VI Encuentro Nacional en agosto de 1973.

⁴⁰⁹ MARTÍN, José Pablo, *Movimiento de sacerdotes para el tercer mundo: un debate argentino*, Bs. As, Guadalupe, 1992.

⁴¹⁰ BRESCI, D., *Movimiento...*

⁴¹¹ Datos de elaboración propia en base al documento. D. Bresci, *Movimiento...*, p. 34-38.

⁴¹² Ambos firmantes habían viajado desde Teruel a la diócesis de Azul, pero al poco tiempo se trasladaron a Bs. As.

miembros diocesanos del MSTM⁴¹³ fue de 404. Hemos aceptado y aplicado el mismo coeficiente a los 30 firmantes de la OCSHA lo que nos hace suponer que podrían haber sido alrededor de 48 los adherentes de la institución. Al proyectar los cálculos de Martín al universo de los sacerdotes diocesanos en Argentina (2.469 en 1967) y compararlo con los aproximadamente 150 de la OCSHA, los porcentajes son de 14, 61 % para el clero que estaba en Argentina y 32 % para el de la OCSHA, es decir que la cifra de los miembros de la institución supera el doble del clero nativo⁴¹⁴. Las entrevistas realizadas a los sacerdotes de la OCSHA, participaron o no del MSTM, determinaron que no llegaron a ser mayoría quienes formaron parte del movimiento; y un buen número lo abandonó a medida que la postura se politizaba, o algunos elementos se radicalizaban en temas como la violencia y el cuestionamiento del celibato.

La OCSHA y las diócesis argentinas

Presentaremos el trabajo de los sacerdotes llegados a Argentina, utilizando como unidad de análisis las diócesis, que fueron los términos europeos y americanos de la acción siguiendo el esquema de Garrigós. Lo haremos según el orden cronológico de creación, cuya fecha consignamos entre paréntesis, y añadiendo algún dato que consideramos útil para el fin propio de la investigación: los prelados que las gobernaron, si recibieron el apoyo de la OCSHA, y en ese caso, el número de sacerdotes que recibieron y algún otro hecho que llamó nuestra atención. Si bien jurídicamente no son equivalentes, a los fines prácticos hemos colocado en la categoría de las diócesis a las prelaturas territoriales.

Al reunir documentación sobre el trabajo de la institución en Argentina, surgían preguntas diversas: ¿Por qué la OCSHA trabajó en algunas diócesis y en otras no? ¿Se preferían las zonas urbanas? ¿Qué razones pueden haber llevado a una mayor concentración

⁴¹³ MARTÍN, J. P., *Movimiento...* p. 12-17.

⁴¹⁴ Martín al abordar el tema desde una perspectiva más genérica y con otro fin dice que: "No es posible afirmar que se trató de una mayoría de sacerdotes que habían recibido el impacto de la efervescencia intelectual durante sus estudios en Europa, ni que eran europeos en misión o de ayuda por estas tierras". MARTÍN, J. P., *Movimiento...* p. 16. Efectivamente, la mayoría era clero local y hubiera sido muy raro que no fuese así, pero el número de españoles no era despreciable.

de sacerdotes en algunas? El objetivo de este listado cuya lectura sabemos tediosa, tiene como fin reunir una información mínima que permita llegar a algunas conclusiones de este tipo.

Diócesis existentes antes de la creación de la OCSHA

Córdoba (1570), los arzobispos fueron Fermín Laffite (1927-1958), Ramón Castellano (1958-1965) y Raúl Primatesta (1965-1999)⁴¹⁵; entre 1951 y 1969 llegaron 11 sacerdotes, y uno más en 1982.

Buenos Aires (1620), los arzobispos fueron Santiago Copello (1930-1956), Fermín Lafitte (1958-1959) y Antonio Caggiano (1959-1975); entre 1960 y 1969 llegaron 10 sacerdotes.

Salta (1806), los arzobispos fueron Roberto Tavella, SDB (1935-1963) y Carlos Pérez, SDB (1963-1984); no hubo relación efectiva con la OCSHA⁴¹⁶.

San Juan (1834), los arzobispos fueron Audino Rodríguez y Olmos (1940-1965) e Ildefonso Sansierra, OFM (1966-1980); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Paraná (1859), los obispos fueron Julián Martínez (1927-1934), Zenobio Guiland (1935-1962) y Adolfo Tortolo (1962-1983); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Santa Fe (1897), los obispos fueron Nicolás Fasolino (1932-1969) y Vicente Zazpe (1969-1984); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

⁴¹⁵ Se indican en cada diócesis los nombres de los obispos que las gobernaron durante el período estudiado, inclusive en aquellas que no tuvieron relación con la OCSHA. Esto no es ocioso, como se verá más adelante.

⁴¹⁶ El concepto "no hubo relación efectiva" quiere decir que no llegaron sacerdotes, puede haber sido porque el ordinario diocesano no los pidió o porque el pedido no pudo ser satisfecho.

Tucumán (1897), los obispos fueron Agustín Barrere (1930-1952), Juan Carlos Aramburu (1953-1967) y Blas Contero (1967-1982); en 1963 llegaron dos sacerdotes, y uno recientemente.

La Plata (1897), los arzobispos fueron Tomás Solari (1948-1954) y Antonio Plaza (1955-1987); entre 1961 y 1968 recibió 10 sacerdotes, que por lo general no estuvieron mucho tiempo allí; las sucesivas particiones de esta arquidiócesis produjeron cambios de diócesis de algunos sacerdotes aunque hayan permanecido en el mismo sitio.

Santiago del Estero (1907); los obispos fueron José Weimann CSsR (1940-1961) y Manuel Tato (1961-1980); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Corrientes (1910), los arzobispos fueron Francisco Vicentín (1935-1972) y Jorge Manuel López (1972-1983); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Catamarca (1910), los obispos fueron Carlos Hanlo CP (1935-1959), Adolfo Tortolo (1960-1962) y Alfonso Torres Farías OSD, (1963-1988); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Bahía Blanca (1934), los arzobispos fueron Geminiano Esorto (1947-1972) y Jorge Mayer (1972-1991); entre 1951 y 1966 recibió seis sacerdotes; y uno en 1981.

Mercedes-Luján (1934), los obispos fueron Anunciado Serafini (1938-1963) y Luis Tomé (1963-1981); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Jujuy (1934), los obispos fueron Enrique Mühn SVD (1935-1965) y José Medina (1966-1982); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

La Rioja (1934), los obispos fueron Froilán Ferreira Reinafé (1934-1964), Horacio Dávila (1964-1968) y Enrique Angelelli (1968-1976); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Mendoza (1934); los obispos fueron Alfonso Buteler (1940-1967) y Olimpo Marisma (1967-1979); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Río Cuarto (1934); los obispos fueron Leopoldo Buteler (1934-1961) y Moisés Blanchoud (1962-1984); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Rosario (1934), los obispos fueron Antonio Caggiano (1934-1959), Silvino Martínez (1959-1961) y Guillermo Bolatti (1961-1982); entre 1963 y 1970 recibió ocho sacerdotes y la crisis de 1968-1969 prácticamente eliminó la acción de la OCSHA.

San Luis (1934), los obispos fueron Emilio Di Pasquo (1946-1961), Carlos María Cafferata (1961-1971) y Juan Laise, OFM (1971-2000), entre 1950 y 1961 recibió cinco y dos en 1976. Al estudiarse la acción de la OCSHA en esta diócesis habría que confirmar la actuación de tres sacerdotes en 1961 que habrían organizado un seminario menor⁴¹⁷.

Viedma (1934); durante el período estudiado el ordinario de la diócesis fue José Borgatti SDB (1948-1973)⁴¹⁸, en 1966 recibió un sacerdote.

Azul (1934); los obispos fueron César Cánova (1934-1953), Antonio Plaza (1.953-1.955), y Manuel Marengo (1956-1982); entre 1963 y 1967 recibió 12, y tres más entre 1974 y 1980; todos provenientes de Teruel, aunque uno estaba incardinado en Zaragoza; en 1970 quedaban siete en el territorio de la diócesis⁴¹⁹.

Resistencia (1939); los obispos fueron Nicolás De Carlo (1940-1951), Enrique Rau (1955-1957) José Marozzi (1957-1984); entre 1962 y 1966 recibió cuatro, y uno en 1988.

⁴¹⁷ "Sacerdotes españoles organizarán un seminario en Argentina", en: *Ecclesia*, 1961, p. (540).

⁴¹⁸ Fue vicario capitular entre 1948 y 1953.

⁴¹⁹ COEPAL-CEDE, *Estadísticas... Región La Plata*, p. 137-139.

San Nicolás (1949); los obispos fueron Silvino Martínez (1954-1959), Francisco Vennera (1959-1966) y Carlos Ponce de León (1966-1977); en los años 1964 y 1965 recibió a seis.

Diócesis creadas durante el período 1949-1973

Villa María (1957); su primer obispo fue Alberto Deane CP (1957-1977) y recibió dos sacerdotes en los años 1964 y 1965.

Comodoro Rivadavia (1957); los obispos fueron Carlos Pérez SDB (1957-1963) y Eugenio Peyrou SDB (1964-1974); no hubo relación efectiva con la OCSHA con viajes desde España, pero luego -fuera del período estudiado- recibió a varios que se trasladaron desde otras diócesis.

Mar del Plata (1957); los obispos fueron Enrique Rau (1957-1971) y Eduardo Pironio (1972-1975); en los años 1967 y 1968 recibió dos sacerdotes.

Lomas de Zamora (1957); los obispos fueron Filemón Castellanos (1957-1963), Alejandro Schell (1963-1972) y Desiderio Collino (1972-2001); en 1964 incorporó a su territorio los partidos de Almirante Brown y San Vicente, que pertenecían a la arquidiócesis de La Plata; entre 1960 y 1968 recibió a ocho sacerdotes.

Nueve de Julio (1957); los obispos fueron Agustín Herrera (1957-1961), Antonio Quarracino (1962-1968) y Alejo Gilligan (1969-1991), entre 1958 y 1968 recibió 18 sacerdotes; si bien fue un número importante pronto varios se trasladaron a otras diócesis.

Reconquista (1957); el primer obispo fue Juan J. Iriarte (1957-1984); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Morón (1957); el primer obispo fue Miguel Raspanti (1957-1979); entre 1961 y 1967 recibió 18, y tres más entre 1977 y 1985.

Santa Rosa⁴²⁰ (1957); los obispos fueron Jorge Mayer (1957-1972) y Adolfo Arana (1972-1984); y recibió, entre 1960 y 1968, 17 sacerdotes y uno en 1986.

Posadas (1957); su primer obispo fueron Jorge Kemmerer SDV (1957-1986); no hubo una relación efectiva con la OCSHA.

San Isidro (1957); su primer obispo fue Antonio Aguirre (1957-1982); recibió 12 sacerdotes desde su creación hasta 1967. La crisis de 1968 provocó el regreso de un buen número de ellos.

Formosa (1957); su primer obispo fue Raúl Scozzina OFM (1957-1978); no hubo una relación efectiva con la OCSHA hasta 1975, cuando recibió a uno.

Galeguaychú (1957); los obispos fueron Jorge Chalup (1957-1966) y Pedro Boxler (1967-1998); recibió dos sacerdotes en 1966.

Concordia (1961); su primer obispo fue Ricardo Rösch (1961-1976); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Goya (1961); su primer obispo fue Alberto Devoto* (1961-1984); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Añatuya (1961); su primer obispo fue Jorge Gottau, CSsR (1961-1992); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

⁴²⁰ En el presente trabajo para denominarla hemos usado: Santa Rosa, La Pampa y Santa Rosa de La Pampa.

Rafaela (1961); los obispos fueron Vicente Zazpe (1961-1968) y Antonio Brasca (1969-1976); recibió ocho -siete de Sigüenza y uno de Burgos- entre 1963 y 1971 y uno en 1982.

Orán (1961); los obispos fueron Francisco de la Cruz Muguerza OFM (1961-1969) y Manuel Guirao (1970-1981); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

San Martín (1961); su obispo fue desde la creación hasta 1991 Manuel Menéndez, y recibió 14 sacerdotes, además de varios que pasaron a ésta desde Nueve de Julio.

Avellaneda (1961), los obispos fueron Emilio Di Pasquo (1961-1962), Jerónimo Podestá (1962-1967) y Antonio Quarracino (1968-1986); recibió tres sacerdotes de Salamanca en 1963.

Río de Gallegos (1961); el primer obispo fue Mauricio Magliano SDB (1961-1974); recibió dos sacerdotes en 1966.

Neuquén (1961); su primer obispo fue Jaime De Nevares SDB (1961-1991); recibió tres sacerdotes entre 1968 y 1970.

San Rafael (1961); los obispos fueron Raúl Primatesta (1961-1962), Jorge Cárdenas (1962-1969), Oscar Villena (1970-1972) y León Kruk (1973-1.991); recibió un sacerdote en 1962.

San Francisco (1961); los obispos fueron Reginaldo Lira (1961-1965) y Agustín Herrera (1965-1988); recibió uno en 1968.

Concepción (1963); el primer obispo fue Juan C. Ferro (1963-1980); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Venado Tuerto (1963); su primer obispo fue Fortunato Rossi (1963-1977); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Cruz del Eje (1963), su primer obispo fue Enrique Pechuan (1963-1983); recibió tres en 1970.

San Roque (1963), su primer obispo fue Italo Di Stéfano (1963-1980); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

San Justo (1969); su primer obispo fue Jorge Carreras (1969-1982); recibió un sacerdote en 1970.

Humahuaca (1969)⁴²¹; su primer prelado fue José M. Márquez Bernal CMF(1969-1991); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Cafayate (1969)⁴²²; su primer prelado fue Diego Gutiérrez Pedraza OSA (1969-1990); no hubo relación efectiva con la OCSHA.

Hay dos sacerdotes de los cuales no hemos podido definir la diócesis en la cual se instalaron a su llegada⁴²³.

Los elementos en común

Durante este período de 24 años desde la llegada del primer sacerdote a la Argentina hasta fines de 1973, el número de diócesis del país pasó de 23 -11 de ellas recibieron sacerdotes de la OCSHA- a 53, es decir que se añadieron 30, de las cuales 16 recibieron el concurso de españoles. Se produjo un crecimiento explosivo en la

⁴²¹ Propiamente no es una diócesis sino una Prelatura territorial.

⁴²² Situación idéntica a Humahuaca.

⁴²³ Antonio Cabezas Molina y Antonio Pérez del Brío.

organización eclesial del territorio argentino, como nunca durante su historia y difícilmente se vuelva a repetir, lo que implicó la descentralización a nivel diocesano y también parroquial⁴²⁴.

En lo que hace a nuestro estudio, aunque la descripción ha procurado ser prolija, pocas son las conclusiones a las cuales podemos llegar. Si bien parecería ser que las nuevas jurisdicciones estaban más necesitadas de ayuda, el porcentaje de las que la recibieron no fue sensiblemente mayor, porque en ambos casos la misma llegó aproximadamente a la mitad y la cantidad de sacerdotes también fue semejante.

Tampoco podemos hacer una correlación entre presencia de la OCSHA en donde los obispos fueron calificados de progresistas y ausencia donde los había de signo opuesto: en La Rioja de Angelelli y Goya de Devoto⁴²⁵ no estuvieron y si en San Nicolás de Ponce de León y Neuquén de Nevares. Mientras que obispos como Menéndez⁴²⁶, clasificado como conservador tuvieron en su territorio un buen número de clérigos de la OCSHA y también Quarracino, a quien en sus años de Nueve de Julio se lo alinea en una posición renovadora, y no recibieron en su territorio a clérigos españoles Tortolo en Catamarca y en Paraná y tampoco Sansierra en San Juan -damos estos nombres a título de ejemplo pues suelen ponerse como paradigmas de posiciones contrarias-. El caso más llamativo es el de Zazpe que siendo obispo de Rafaela recibió a varios sacerdotes y en Santa Fe a ninguno, -quizás porque no los haya necesitado.

Esta imposibilidad de encontrar un patrón en el accionar de la institución nos afirma en una idea que expresamos al tratar el trabajo en las diócesis españolas, el otro término del binomio de la OCSHA. Así como era el obispo en España quien decidía la actitud de su diócesis respecto al traslado a América y de la suerte de la institución que tratamos, era el obispo en Argentina quien definía la llegada o no de los sacerdotes ibéricos y no hemos podido deducir de sus decisiones un patrón de conducta general.

⁴²⁴ AMATO, Enrique Luis, "Perfil socio-religioso de Argentina", en: *Ecclesia*, 1963, p. (501)-(505).

⁴²⁵ Alberto Devoto trabajó en una diócesis con sacerdotes de la OCSHA porque fue nombrado vicario general de San Isidro por Antonio Aguirre, apenas fue designado éste obispo de San Isidro.

⁴²⁶ VILADOMS, F., entrevista.

Hemos considerado también la posibilidad de una mayor preferencia por lo rural o urbano, y sobre este aspecto consultamos al mismo Garrigós quien nos dijo:

"La política de la OCSHA fue concentrar sus esfuerzos de cooperación en las diócesis del Gran Buenos Aires y algunos puntos neurálgicos como Córdoba, Rosario... Todo de acuerdo con el Episcopado argentino, con quienes estuvimos muy en contacto en Roma durante [sic] el Concilio Vaticano II y después en visitas frecuentes a sus diócesis."⁴²⁷

Pero un análisis sobre la base de una rudimentaria clasificación de las diócesis demuestra que también se repartieron de manera más o menos proporcionada entre las rurales y las urbanas⁴²⁸.

Es fácilmente perceptible un corte en la recepción de sacerdotes en muchas de las diócesis que ya los tenían: entre 1950 y 1973 recibieron sacerdotes de la OCSHA 27 diócesis, pero de ellas solamente nueve siguieron recibéndolos a partir de 1974 y hasta 1991⁴²⁹. Quizás un cambio tan abrupto sea casual, pero es llamativo porque la OCSHA intentaba priorizar el recambio de los que regresaban a España.

Finalmente, podemos advertir la tendencia a que en las diócesis donde hay una fuerte presencia de religiosos haya una escasa o ninguna presencia de la OCSHA, como es el caso de Posadas y las que se encuentran en la zona sur, aunque como siempre, hay excepciones: en este caso La Pampa, una provincia con mucho clero regular y también abundante presencia de seculares españoles.

⁴²⁷ GARRIGOS, A., mensaje electrónico al autor, 15 de marzo de 2005.

⁴²⁸ Hemos considerado urbanas a Avellaneda, Bs. As., Córdoba, La Plata, Lomas de Zamora, Morón, Rosario, San Isidro, San Martín y Tucumán. Y rurales a Azul, Cruz de Eje, Formosa, Gualeguaychú, Mar del Plata, Neuquén, Nueve de Julio, Rafaela, Resistencia, Río Gallegos, San Luis, Santa Rosa, Viedma, Villa María y Zárate. Mientras que designamos como mixtas a Bahía Blanca y San Nicolás.

⁴²⁹ A ellas habría que sumar dos creadas con posterioridad a esa fecha: Santo Tomé y Puerto Iguazú, que recibieron tres sacerdotes entre 1985 y 1991.

La relación de la diócesis de Vic, 9 de Julio, Santa Rosa y San Martín

Una investigación en profundidad sobre todas las diócesis argentinas y su relación con las españolas es inabarcable por la dispersión de fuentes. Además, llegar al nivel de la microhistoria nos hubiera conducido a una serie de "historias de vida" y testimonios de vivencias personales, a la larga útiles para un trabajo de historia social más amplio pero que aquí carecería de sentido. De acuerdo con nuestras posibilidades de trabajo y el material disponible, hemos privilegiado las relaciones que se dieron entre la diócesis española de Vic, y las de Nueve de Julio, Santa Rosa y San Martín en Argentina y reducido a un sencillo análisis de lo sucedido en cada una de ellas, las circunstancias en las que se dio la llegada de los agentes de la OCSHA con algunos comentarios generales.

La decisión de centrarnos en estas diócesis no es arbitraria porque las mismas guardan una estrecha relación entre sí. El estudio de los traslados y el origen y destino de los viajeros, pone a la cabeza de las que enviaron sacerdotes al país a las diócesis de Vic (34), Teruel (14), Oviedo (13) Toledo (11) y Valencia (11); razón por la que hemos elegido a la primera. Esto nos ha inducido a la definición de las argentinas porque los clérigos vicenses se concentraron en ellas y durante el período que va desde 1958 hasta 1968. Todo esto conformó un universo acotado que encajaba adecuadamente con el tema de la investigación y nos ha permitido abordarlo.

Vic

La diócesis de Vic es de las más antiguas de España, se calcula su origen en el siglo V y su territorio actual 3.964 km², sufrió su último desmembramiento territorial en 1953, en beneficio de la de Solsona. En 1950 tenía aproximadamente 250.000 habitantes, 407 diocesanos y 70 religiosos y en 1970 el cálculo de población era de 307.000, la cantidad de sacerdote diocesanos había bajado a 351 y la de religiosos a 66.

Hay antecedentes de sacerdotes de Vic que viajaron a la Argentina y se afincaron en la provincia de Bs. As. El padre Pío Masrramón Tapies fue el párroco de Trenquelauquen, adonde llegó en 1935⁴³⁰ hasta que falleció en 1941 cuando aún no se había constituido la diócesis de Nueve de Julio; y su hermano Félix fallecido en Adrogué en 1966⁴³¹, Francisco Sors Cardina, llegado 1932 trabajó en Bolivar y murió en 1945⁴³²; Jaime Torras Garriga llegó en 1915 y falleció en 1974⁴³³ y Luis Vidolat Pera llegado en 1933 se afincó en La Plata, y murió en 1959⁴³⁴.

Quien impulsó la acción de Vic en Argentina fue Ramón Masnou y Boixeda el obispo que gobernó la diócesis entre 1955 y 1983, que desarrolló una política en este aspecto de signo opuesto a la de su antecesor, Juan Perello y Pou, nombrado en el lejano 1927 y que según dijo algún testigo, era reacio a la idea de permitir que sus sacerdotes emigraran a América⁴³⁵. Masnou en cambio dio todo tipo de facilidades y según el registro de Garrigós, ya en el mismo 1955 salió Jaime Riera Rius a Colombia, destinado a la diócesis de Zipaquirá, donde llegó a ser canciller del arzobispado de Medellín⁴³⁶.

Si bien recién en 1958 viajaron a la Argentina los primeros⁴³⁷, ya en 1959 las autoridades de la OCSHA la consideraban una de las diócesis que había asumido la iniciativa de enviar equipos a este país, como también lo hicieron Avila, Salamanca, Zamora, Santiago y otras⁴³⁸ a distintas naciones americanas. En el estudio que el episcopado español realizó para la distribución de cuotas con el fin de cumplimentar el "Plan Juan XXIII", fue clasificada por la Comisión Episcopal de la OCSHA como rural intermedia⁴³⁹. Era rural porque tenía "su población diseminada o en pequeños núcleos, pero un gran porcentaje de la población está diseminada." Y era intermedia porque no tenía la

⁴³⁰ Su firma figura asentada al pie del registro del primer bautismo que administró el 26 de abril de 1935, en: Libro de Bautismos, tomo 34 -Folio 472.

⁴³¹ Tenían un tercer hermano sacerdote que permaneció en Vic y murió en 1965.

⁴³² KAUFMANN, J. L., *Paternidad...*, p. 96 y 97.

⁴³³ KAUFMANN, J. L., *Paternidad...*, p. 117.

⁴³⁴ KAUFMANN, J. L., *Paternidad...*, p. 126 y 127.

⁴³⁵ BURRIA, V., entrevista.

⁴³⁶ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 382 y 385.

⁴³⁷ Si bien Garrigós consigna que los primeros llegaron a Argentina en 1956, los relatos y documentación definen que lo hicieron en 1958. GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 289; TRAVESET, P., entrevista.

⁴³⁸ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 72.

⁴³⁹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 702.

relación ideal de sacerdote/número de habitantes -que para una diócesis rural se consideraba 1/700- pero estaba muy cercana a ella ⁴⁴⁰.

Masnou y Boixeda coincidió en el Concilio con Antonio Quarracino, obispo de Nueve de Julio desde principios de 1962 y tomó la responsabilidad de ayudarlo mediante el envío de un mayor número de sacerdotes. De los 38 que emigraron a América entre 1955 y 1971⁴⁴¹ - solamente cuatro no se dirigieron a nuestro país, repartiéndose el resto en los territorios argentinos ya señalados⁴⁴². A este número hay que sumar los que fueron a Ruanda⁴⁴³, otro sitio de concentración de sacerdotes vicenses, pero de allí no hemos conseguido los números de los traslados. El obispo envió a la Argentina una avanzada compuesta por sacerdotes de más experiencia⁴⁴⁴ para luego dar su visto bueno a los más jóvenes, algunos de los cuales trabajaron en Argentina hasta su deceso o aun siguen haciéndolo⁴⁴⁵. El contingente de vicenses tuvo muy pocos casos de secularizaciones, tres en total, número reducido según los datos que hemos podido recoger de otras diócesis.

Nueve de Julio

La diócesis de Nueve de Julio fue creada el 11 de febrero de 1957, con territorio de las de Azul, Mercedes-Luján y La Plata, siendo las primeras -en último término- también desmembramientos de la enorme arquidiócesis de La Plata que hasta 1897 cubría la totalidad de las provincias de Bs. As. y La Pampa. Su territorio, que no ha sufrido modificaciones, es de 57.016 km², con una población que en 1966 (primer dato que surge de los Anuarios Pontificios) era de 322.150 personas; contaba con 54 sacerdotes diocesanos y 27 religiosos en 33 parroquias. Los obispos que la rigieron durante el período que nos ocupa fueron Agustín Herrera, Antonio Quarracino y Alejo Gilligan. En total recibió 18

⁴⁴⁰ GARRIGOS, A., *Evangelizadores...*, p. 704.

⁴⁴¹ El último sacerdote vicense que llegó a América tuvo como destino Facatativa (Colombia).

⁴⁴² GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 766.

⁴⁴³ TRAVESET, P., entrevista

⁴⁴⁴ BURRIA, V, entrevista.

⁴⁴⁵ Juan Guiteras Arisa, Pedro Traveset, Florencio Viladoms, Ramón Prat, Isidoro Farrés, entre otros.

sacerdotes -todos de Vic- a través de la OCSHA desde 1958 hasta 1968, una de las jurisdicciones más beneficiadas en números absolutos.

Dentro de su territorio había quedado el seminario menor "Santa María", ubicado en Guanaco o San Bernardo de Pehaujó ⁴⁴⁶, pero los sacerdotes que se ocupaban de él prefirieron permanecer en la diócesis original. Por esa razón el obispo Herrera, acudió a los que llegaron por la OCSHA, pero a los pocos años esa iniciativa no prosperó y el instituto tuvo que clausurarse ⁴⁴⁷.

Con el clero español de Nueve de Julio sucedió un hecho atípico, el traslado de un cuarto del total de sus sacerdotes a otras diócesis, lo que no era insólito a nivel individual, pero en este caso lo hicieron varios y simultáneamente dirigiéndose a San Martín y Santa Rosa de La Pampa. En nuestra opinión los motivos que llevaron a este movimiento fueron distintos: por una parte los sacerdotes más jóvenes e inquietos tenían intención de trabajar con las clases más desprotegidas y no se conformaban con la vida algo reposada del sacerdote rural ⁴⁴⁸. Cuando se dio la posibilidad de pasar a San Martín, una diócesis mucho más interesante desde ese punto de vista, lo hicieron. Sin embargo esa no fue la única razón, porque eran varios los sacerdotes que cambiaron y algunos de ellos no tenían ese perfil. Surge entonces otra hipótesis, algunos de ellos -y su obispo *a quo*- no estaban satisfechos por la ubicación en la que se encontraban y que no estuviesen en equipo ⁴⁴⁹, razón por la cual Masnou habría aceptado con gusto que se trasladaran a otra diócesis bonaerense. En cuanto a la relación con el MSTM, de los tres sacerdotes que lo firmaron, dos eran de la OCSHA.

⁴⁴⁶El pueblo se denomina San Bernardo de Pehaujó, y la estación de ferrocarril Guanaco. En esos años tendría unos 500 habitantes; está ubicado sobre la actual ruta nacional núm. 5 a 350 kms de Bs. As.

⁴⁴⁷ En este caso no se produjeron conflictos, como hemos comentado sucedió en otras experiencias en distintos países.

⁴⁴⁸ BURRIA, V., entrevista.

⁴⁴⁹ MIRALDA, A., Carta del 1º de octubre de 1966, archivo del autor.

San Martín

Fue creada en 1961 en coincidencia con el grueso de las llegadas de los sacerdotes españoles. Durante muchos años a partir de su creación fue regida por Manuel Menéndez; el territorio se conformó con parte de Morón -los partidos de San Martín y 3 de Febrero- y de San Isidro, el de San Miguel que luego se desgajó para constituir una diócesis independiente en 1978.

Menéndez confió mucho en la OCSHA y recibió un buen número de sacerdotes de Vic (seis), aunque también de Oviedo (cinco), Ciudad Real (uno) y Ciudad Rodrigo (dos), en total fueron 14, a los cuales hay que sumar tres o cuatro vicenses que previamente habían pasado por Nueve de Julio. Todos llegaron entre 1961 y 1967⁴⁵⁰ y funcionaron en equipo como indicaban los procedimientos de la OCSHA en algunas parroquias como María Inmaculada y el Sagrado Corazón⁴⁵¹. Pero Menéndez no era afecto a los planteos del MSTM, ni a la politización de los sacerdotes y se desembarazó de un par de agentes de la OCHSA que se había comprometido con la militancia progresista⁴⁵², uno de los cuales había firmado el documento del MSTM de 1967.

Santa Rosa

Fue creada al igual que la de Nueve de Julio el 11 de febrero de 1957 y comprende desde su comienzo hasta ahora todo el territorio de La Pampa (143.440 km²), desgajado de la arquidiócesis de La Plata. Su primer obispo fue Jorge Mayer, reemplazado por Adolfo Roque Arana desde 1973 hasta 1984. En 1965 la diócesis tenía una población aproximada de 170.000 personas, 14 sacerdotes diocesanos y 30 religiosos (salesianos

⁴⁵⁰ Garrigós consignó el primer ingreso en 1956, cosa imposible porque la diócesis es posterior, y no hemos podido conseguir datos de ese sacerdote, el otro ingreso señalado como anterior a la fecha de creación -en 1959- es el de R. Prat, quien llegó en 1958 a Nueve de Julio y se trasladó a San Martín en 1964, como detallamos en el Anexo I.

⁴⁵¹ ESTELA, P., entrevista.

⁴⁵² BURRIA, V. entrevista, VILADOMS, F., entrevista.

predominantemente) y en 1970 la situación era prácticamente la misma, con apenas un crecimiento de dos diocesanos.

Santa Rosa recibió casi tantos sacerdotes como Nueve de Julio, predominantemente de Vic -en concreto, sobre el total de 17, 11 eran de allí-. Mayer dio mucha importancia a esa ayuda: durante el frenético año 1963, a fines de octubre, este obispo ordenó en Vic a cuatro sacerdotes que irían a Santa Rosa por medio de la OCSHA, una demostración de afecto a quienes iban a constituir en esa década la mitad de su clero diocesano⁴⁵³. También en este caso, los sacerdotes españoles trabajaban en equipos en parroquias sin relación de dependencia con los otros sacerdotes seculares. En cuanto a la actividad de los clérigos en su relación con el MSTM, el único que firmó el documento que dio comienzo al MSTM, fue un miembro de la OCSHA que trabajó en Nueve de Julio y en La Pampa hasta 1985.

La actividad de los sacerdotes de la OCSHA en Argentina

El período en el que los españoles llegaron al país en cantidades significativas cubrió los años 1962 a 1968⁴⁵⁴, y las diócesis argentinas a las que hemos dedicado una cierta atención -Santa Rosa, Nueve de Julio y San Martín- son un ejemplo acabado, ya que en esos años recibieron el 75 % de la totalidad de sacerdotes de la OCSHA que llegaron a su territorio.

¿Qué sucedió después? Ante todo tengamos en cuenta que comenzaron a cumplirse los vencimientos de los acuerdos del numeroso contingente de 1963 justamente en 1968⁴⁵⁵ -recordemos que eran por cinco años-; aunque en el caso de Nueve de Julio, como hubo un grupo que había llegado en 1958, el primer vencimiento se produjo en 1963 y por esa razón fue reemplazado sin problemas. Pero a partir de entonces no sucedió así, debido a que los

⁴⁵³ Si bien esa era la intención no fue así, uno de ellos fue a San Martín; VILADOMS, F. entrevista; "El obispo de La Pampa ordenó sacerdotes en España", *AICA, Boletín...*, 22 de octubre de 1963, núm. 384, p. 3.

⁴⁵⁴ En el Anexo V se puede observar como la serie es una campana casi perfecta.

envíos desde España cayeron de manera dramática y la situación en América y en Argentina comenzaba a complicarse con todo tipo de turbulencias.

Es importante tener en cuenta que según el planteo originario esta ayuda eclesiástica no tenía porque acumularse en el país, los contratos eran por un determinado número de años y luego de un primer crecimiento rápido de la presencia de los sacerdotes el modelo suponía que el número de ellos se estabilizaría, y manteniéndose por un recambio de actores. Las circunstancias que hemos indicado a nivel central impidieron que esa situación se produjera y en la realidad hubo un momento de máxima presencia y luego una rápida declinación que, pasados los años críticos, en la década del 80 se convirtió en una suave pendiente negativa. Podemos afirmar esto sobre la base de los datos que hemos reunido y consignamos en el siguiente cuadro en períodos de aproximadamente cinco años. En la primera columna figura el total de los sacerdotes enviados a Argentina y en la segunda el cálculo de los que se encontraban en el país en ese año⁴⁵⁶.

Cuadro comparativo de la presencia simultánea de sacerdotes de la OCSHA en la Argentina

año	total de sacerdotes que viajaron al país hasta ese año	sacerdotes residentes en el país durante ese año
1955	8	5
1959	22	10
1964 ⁴⁵⁷	113	83
1970	190 ⁴⁵⁸	130 ⁴⁵⁹
1975	193 ⁴⁶⁰	64

⁴⁵⁵ El año 1968 fue especialmente revolucionario, cruzado de principio a fin por sucesos como el mayo francés y Praga y especialmente dinámico en la Iglesia.

⁴⁵⁶ Los datos de este cuadro son en parte de elaboración propia y en parte extraídos de: GARRIGÓS, A. *Evangelizadores...*, p. 39, 80, 107 y 316; "Visitó la Argentina..." en: *AICA Boletín...*, 15 de septiembre de 1964, núm. 429, p. 1.

⁴⁵⁷ La información es de mediados de 1964. Es importante aclararlo porque en esos años los números cambiaban con rapidez.

⁴⁵⁸ En este caso contamos incluidos dentro de este número a los cuatro sacerdotes de los que ignoramos la fecha de llegada, porque es muy probable que lo hayan hecho antes de 1969.

⁴⁵⁹ Este dato, de elaboración del autor, es aproximado.

Los años 1968 y 1969 implicaron una importante cifra de regresos por el recambio antes señalado -que no tuvo la contraparte de nuevos ingresos debido a los problemas en España- y porque las crisis de San Isidro y Rosario -ambas en 1968- implicaron el retorno obligado de varios clérigos⁴⁶¹. Sin embargo un buen número de ellos se quedaron por un par de períodos, lo que totalizaba 10 años.

¿Cuál fue la problemática que enfrentó la OCSHA en Argentina? Señalaremos los datos más llamativos:

Las secularizaciones, son un hecho de presencia habitual en un grupo de sacerdotes, como hay matrimonios que se disuelven o compañías comerciales que quiebran. Si bien no tenemos muchos datos -son difíciles de conseguir en las entrevistas, o al solicitar información a las curias- sí se puede señalar que variaron mucho de una diócesis de origen a otra⁴⁶², Pero podemos estimar entre los que viajaron a Argentina, un porcentaje que oscila entre el 20 y el 25 % del total; produciéndose éstas habitualmente una vez que regresaron a España⁴⁶³ y sólo por excepción el hecho se produjo en el país.

Otros sucesos llamativos fueron algunas reuniones⁴⁶⁴, en los años 1964 y 1966, y otra fuera del período que nos ocupa en 1975, en las que el tema de fondo era la identidad de la OCSHA⁴⁶⁵, lo cual indica que estaba presente en la problemática de los clérigos, pero no se dieron planteos de tipo autocrítico notables como los hubo en Perú en el *II Encuentro de sacerdotes y laicos LADREAS del Norte-Chimbote* en agosto de 1968.

Fueron numerosas las diócesis que dejaron de recibir sacerdotes a partir del año 1970. Damos por descontado la falta de "oferta" que comenzó a notarse de manera

⁴⁶⁰ Incluimos este año para hacer períodos de cinco años, pese a que nuestro trabajo finaliza en 1973. El número de sacerdotes llegados hasta fines de 1973 según elaboración personal es de 190.

⁴⁶¹ También hubo una crisis con sacerdotes de la OCSHA a principios de 1969 en Trujillo (Perú), alrededor del seminario diocesano. SOLANO, Tarcisio, entrevista de Jorge Corcuera, marzo de 2004; "Acentúase la crisis en el clero peruano", *La Nación* [Bs. As.], 24 de marzo de 1969, p. 1 y días subsiguientes.

⁴⁶² Vic tuvo muy pocos, y Lugo una proporción mucho mayor.

⁴⁶³ Y en estos casos, la secularización se produjo habitualmente al poco tiempo del regreso.

⁴⁶⁴ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 313 y ss.

dramática y que la propia crisis de la OCSHA influyó de manera decisiva en este fenómeno, pero hemos advertido que solamente Azul, Morón, Rafaela y San Luis siguieron recibiendo ayuda durante la década del 70, y que Bahía Blanca, Córdoba, San Martín, Resistencia y Santa Rosa de La Pampa lo hicieron nuevamente a partir de 1980, mientras que en las restantes 19 el proceso se cortó de manera definitiva. Esto podría indicar un retraimiento de la "demanda", lo cual implicaba el fin de la OCSHA como fuerza religiosa eficaz en Argentina.

Las experiencias de curas-obreros fueron declinando a lo largo de la década del 70 por varias razones: la presión de los obispos en sentido negativo, el fracaso de algunas experiencias, la identificación por parte de las fuerzas armadas de los sacerdotes que trabajaban en esta línea como potenciales elementos subversivos o por lo menos filo-guerrilleros. También debemos acotar que el MSTM asumió a varios de ellos y que además la misma experiencia fue derivando a planteos de tipo "cura villero" al perderse la connotación original⁴⁶⁶.

Otra circunstancia propia de la década del 70 fue la problemática política de violencia generalizada y la represión que llevó a varios de ellos ⁴⁶⁷ a abandonar el país, otros fueron encarcelados⁴⁶⁸, situación que pudieron superar por la influencia tanto de las autoridades eclesíásticas, como la presión de los diplomáticos españoles⁴⁶⁹.

Hemos identificado del total de los llegados a la Argentina a 23 sacerdotes como estudiantes de teología del Seminario Hispanoamericano, y probablemente haya algunos más. Considerando que el total de alumnos ordenados de esa casa de estudios fue apenas superior a 200, la cifra es ligeramente mayor al 10 % del total y está en armonía con la participación de Argentina en otros porcentajes, como ser el número de sacerdotes que viajaron al país. De ese total de ex alumnos del Hispanoamericano, hemos identificado a 11

⁴⁶⁵ "Encuentros OCSHA, Argentina", en: *Mensaje Iberoamericano*, 1976, núm. 124, p. 10 y ss.

⁴⁶⁶ CASTELLO, C., "Sacerdotes obreros..."

⁴⁶⁷ José Zamorano, Angel Zaragoza y Valentín Bosch.

⁴⁶⁸ Francisco Gutiérrez, Francisco Jordán Navarro y Javier Martín Doce

⁴⁶⁹ No hubo casos de sacerdotes asesinados, como sí sucedió en Chile con Juan Alsina, muerto el 19 de septiembre de 1973 en Santiago de Chile.

como firmantes del documentos de 1967 del MSTM y esta proporción -prácticamente el 50 %- es mucho mayor que la anteriormente señalada para la OCSHA (20 %) y para los diocesanos argentinos (11,72 %)⁴⁷⁰, e indicaría una fuerte influencia del Hispanoamericano en los planteos afines al MSTM.

Desde la perspectiva del tipo de parroquias en las que se desempeñaron, hemos percibido en varias de las entrevistas realizadas y también de los "relatos de vida" que Garrigós consigna en su libro, un no despreciable número de sacerdotes-constructores⁴⁷¹ de parroquias y escuelas, seguramente por necesidad, pero también por su empuje y decisión de cambiar el entorno. Muchas cosas se pueden decir de ellos, pero no que les faltaba decisión y capacidad de buscar ayuda.

⁴⁷⁰ En este caso hemos calculado el porcentaje en base a los firmantes del documentos (254).

⁴⁷¹ E. Ballesteros, J. L. Ezquerro Arana; R. Prat, entre otros.

Conclusiones

Hemos procurado realizar una breve síntesis crítica de la historia de la OCSHA señalando los elementos que la llevaron a su rápida expansión y las causas de la crisis que la afectó. También hemos dado pautas cuantitativas que permiten ubicarla en el contexto general del esfuerzo europeo realizado para colaborar con la Iglesia en América a lo largo del siglo XX. Sería un espejismo darle una importancia decisiva en este proceso, porque si bien fue un apoyo para la jerarquía americana, no llegó al nivel de los logros de las órdenes y congregaciones religiosas.

X
2/10
 La OCSHA surgió en la fase final de la Iglesia preconciliar española y se podría decir que en su momento de esplendor, sin embargo ella misma fue una forma nueva, un cambio en el sistema eclesial de transmisión del mensaje religioso, no en cuanto a su contenido, pero sí en la estructura que servía de soporte a los clérigos. Nos parece necesario señalar aquí nuevamente que con una cierta frecuencia al analizar los hechos y procesos eclesiales previos al Concilio se supone que esa fue una época de inmovilidad, cuando por el contrario el fermento a nivel de las ideas y las acciones fue previo a su realización.

El momento cumbre de la OCSHA se dio a principios de la década del 60, mientras España vivía una euforia vocacional, pero su diseño y concreción se produjo entre 1948 y 1949, cuando todavía a nivel numérico no habían sido superadas las consecuencias del trauma de la guerra civil en la población clerical; si bien la OCSHA existió -hablando en términos sencillos- porque España se podía dar el lujo de enviar muchos sacerdotes a otros sitios, los obispos tomaron la decisión de impulsarla cuando aún estaban buscando recuperar los números previos a la década del 30, que de todos modos eran holgados.

El nacimiento y apogeo de la institución se basó en algunas figuras claves: Romero de Lema, quien fue el autor intelectual de la OCSHA; Casimiro Morcillo, un obispo que la acompañó e impulsó desde el inicio y cuyo alejamiento de la presidencia de la Comisión Episcopal coincidió con el comienzo de los problemas estructurales; Antonio Garrigós, el

secretario general, motor de su trabajo a lo largo de casi 25 años; y por último, alentándola y siguiendo desde la curia romana el trabajo que se realizaba en América Latina Antonio Samoré, figura que no dejamos de vincular con la solución pacífica del conflicto argentino-chileno. Tampoco podemos disociar la existencia de la institución de la decidida acción vaticana sobre Latinoamérica que se concretó en la creación del CELAM (1955) y numerosas instituciones que tenían como fin apoyar la estructura eclesial en el continente.

La OCSHA era un instrumento de trabajo de la jerarquía española que la creó y por ello esencialmente diocesana, compuesta por sacerdotes seculares, que realizaban el viaje a diócesis americanas, con sus características propias, positivas o negativas. De allí la variedad de sus agentes, la actividad algo caótica que la caracterizó y la falta de patrones debida a la dependencia total de la acción de los obispos. Si bien hubo quienes mientras la institución crecía pensaron que podía fraguar en una estructura eclesial que mantuviera las características propias del clero diocesano pero fuese algo más que un sector del organigrama del episcopado español; éste -el episcopado- que era su creador y la fuente de sus recursos tomó las medidas para que fuese fiel al diseño original.

Quienes la crearon y condujeron adoptaron dos herramientas específicas que llamaron nuestra atención y que les fueron características: el contrato que permitía tomar una decisión de colaboración con el clero americano, pero sin cortar amarras con la tierra de origen; y el trabajo en equipo. Esta última herramienta fue adoptada para proteger y apoyar a sus clérigos, y si bien cumplió ese fin, facilitó elementos para potenciar crisis y para que a veces se identificara a los equipos como perturbadores.

En la Argentina la OCSHA está ligada a la GMBA, que la dio a conocer al elemento clerical solamente, porque para el gran público los que vinieron eran los "curas españoles", y a los años que van desde 1962 a 1968, período en el que se produjo la llegada masiva de sacerdotes. Puede cuantificarse su esfuerzo diciendo que los 84 sacerdotes que había en 1964 en el país⁴⁷², eran el equivalente a los que formaban el clero de la diócesis de Azul sumando religiosos y seculares, para atender una población de 366.000 habitantes y una

⁴⁷² "Visitó la Argentina..." *AICA, Boletín...*, 15 de septiembre de 1964, núm. 429, p. 1.

superficie de 64.210 km²⁴⁷³. Ese mismo período coincidió con la renovación del Concilio, la efervescencia que se produjo en forma simultánea y las mutuas influencias con el campo político, cultural, económica y social.

Hemos analizado con mayor detenimiento la influencia de los sacerdotes de Vic en algunas diócesis argentinas y procurado dar exactitud a una suerte de padrón de los sacerdotes que trabajaron aquí en esos años. No desestimamos la posibilidad de concretar la realización de un estudio de mayor envergadura para el que sería necesario trabajar en España. Lo ya realizado permite vislumbrar futuras áreas de investigación entre las cuales mencionamos a nivel general: la búsqueda de elementos comunes en los grupos homogéneos de clérigos; el proceso de readaptación del clero que regresó a España; la profundización del estudio sobre la influencia de Seminario Hispanoamericano, su comparación con otros coetáneos y los métodos pastorales comunes a los sacerdotes que estudiaron allí; los aspectos económicos; la comparación del desarrollo de la OCSHA en los distintos países de América y los puntos en común con el trabajo de los religiosos españoles en el continente. A nivel local podemos mencionamos el estudio de la acción de otros sacerdotes diocesanos de origen europeo y norteamericano y compararlos con el de la OCSHA; y el análisis de la actividad en cada diócesis.

Finalmente señalamos que transcurrió un tiempo demasiado breve desde el nacimiento de la OCSHA hasta la crisis general que afectó profundamente las fuentes que la alimentaban y que no tuvo tiempo de desarrollar estructuras sólidas que le permitieran superarla: el Seminario Hispanoamericano se cerró, la Conferencia Episcopal Española modificó y disminuyó el peso de la OCSHA en su organigrama funcional, Morcillo y Samoré por distintas razones no se encontraban en los sitios claves en los momentos decisivos y el equipo que la había formado fue relevado. El rápido crecimiento, el exigente esfuerzo para cumplir con el objetivo prometido⁴⁷⁴, y la situación eclesial a nivel general,

⁴⁷³ *Anuario... 1961*, p. 219.

⁴⁷⁴ El objetivo que Juan XXIII propuso a la jerarquía ibérica, fue muy ambicioso: en definitiva consistía en dedicar durante varios años una tercera parte de las ordenaciones del clero diocesano a Latinoamérica.

sumadas a los muy diversos problemas políticos en el punto de origen y en los países receptores fueron demasiado para una OCSHA "adolescente".

Anexo I: Listado de sacerdotes de la OCSHA llegados a la Argentina

Aclaraciones

Hemos elaborado este padrón sobre la base de la información suministrada por Garrigós en los listados de sacerdotes que figuran en su libro⁴⁷⁵, que hemos cotejado con fuentes orales y escritas y modificado cuando comprobamos que no eran correctos.

Garrigós informa que entre 1949 y 1973 llegaron a Argentina 196 sacerdotes y 8 en fecha desconocida. La investigación nos llevó a eliminar de esa lista a 21. clérigos sobre los cuales hay pruebas contrarias a esa afirmación, las razones son que o no llegaron a la Argentina o hay errores de datación (vinieron después de 1973) o duplicación de apellidos. Los hemos detallado en la tercera sección de este Anexo.

Hemos añadido a la lista cinco clérigos (Cabeza Molina, Jorge, Serrano Nuel, Tarraco y Tarjuelo) que no estaban en la base de datos de Garrigós, pero de los cuales hay evidencias claras de su estadía aquí por la OCSHA.

Hemos señalado con el símbolo • a 156 sacerdotes de los cuales hemos confirmado su presencia mediante la confrontación arriba mencionada. En suma, según nuestros cálculos llegaron a Argentina entre 1949 y 1973, 190 sacerdotes de la OCSHA, aunque esa cifra aún puede fluctuar.

El número de sacerdotes fallecidos es mucho mayor al que señalamos y considerando la edad de los mismos aumenta con rapidez.

Las imprecisiones de la base de datos de Garrigos se señalan entre corchetes.

Sacerdotes llegados a la Argentina entre 1949 y 1973.

1. • **Adame Gomero, Francisco.** Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en la diócesis de Sevilla, se trasladó a San Isidro en 1967; formó parte del grupo que se enfrentó con el obispo en 1968; regresó a España en 1968, donde falleció en 2004.
2. • **Aguado Seisdedos, Vidal.** Nació en 1926; ordenado en 1950; incardinado en Oviedo, se trasladó a San Isidro aproximadamente en 1966

⁴⁷⁵ GARRIGOS, A, *Evangelizadores...*, p. 289-294 y *passim*.

[Garrigós consigna que desconoce la fecha de ingreso⁴⁷⁶]; trabajó en la parroquia de la ciudad de Pilar; estuvo en la Argentina aproximadamente cinco años y regresó a España; fallecido.

3. **Alas Suárez, Alejandro.** Incardinado en Oviedo, se trasladó a San Martín en 1966.

4. **Alba Martínez, Marciano.** Incardinado en Toledo; se trasladó a San Nicolás en 1965; fue párroco de San Vicente de Paul en Pergamino hasta 1986, y en Colón hasta 1995; actualmente es vicario general de la diócesis y desde 2001 párroco de la Catedral; permanece en la Argentina. [Garrigós afirma que llegó en 1964]⁴⁷⁷.

5. **Alcántara, Juan José.** Incardinado en Valencia; se trasladó a Morón en 1963; en 1971 permanecía en Argentina; secularizado.

6. **Alegría Alegría, Lorenzo.** Incardinado en Toledo; se trasladó a Rosario, en 1963, tuvo que abandonar el país cuando el arzobispo no renovó su contrato en 1968.

7. **Alijarde Ferruela, Marco.** Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Teruel, se trasladó a Azul en 1964.

8. **Altaba Gargallo, Vicente.** Incardinado en Teruel, se trasladó a Mar del Plata en 1967 y permaneció allí aproximadamente 10 años.

9. **Alvarez González, Benito.** Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Orense, se trasladó a Resistencia en 1962; secularizado.

10. **Alvarez Rodríguez, José.** Incardinado en Oviedo, se trasladó a San Martín en 1966.

11. **Andrés Mato, José.** Incardinado en Salamanca, se trasladó a Avellaneda en 1963.

12. **Andreu Orozco, Florentino.** Incardinado en Toledo, se trasladó a Rosario en 1963, el arzobispo no renovó su contrato en 1968, de allí fue a Guatemala; actualmente reside en España.

13. **Anglada Jordá, Jacinto.** Nacido en 1928; ordenado e incardinado en Vic en 1952; se trasladó a Nueve de Julio en 1958, fue vicario cooperador de la Catedral de Nueve de Julio, luego párroco de Fátima, en esa ciudad; regresó a Vic en 1963.

14. **Arias Pellicer, José.** Incardinado en Valencia, se trasladó a Morón en 1961; regresó al poco tiempo a España; secularizado.

15. **Arriandaga e Idoyague, Angel.** Nació en 1914; ordenado en Vitoria en 1941, incardinado en Bilbao; se trasladó a Bahía Blanca en 1951; párroco de Tornquist; regresó a España después de 1960.

⁴⁷⁶ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 293.

⁴⁷⁷ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 294 y 759.

16. ● **Arriero García, Julián.** Incardinado en Toledo, se trasladó a San Nicolás en 1965; trabajó en Pergamino, parroquia de S. Vicente de Paul; regresó a España; Falleció en 1989.[A. Garrigós lo consigna erroneamente como Guillermo, y fija su fecha de traslado en 1964]⁴⁷⁸.
17. ● **Artigot Blasco, Jesús.** Incardinado en Teruel, se trasladó a Azul en 1967; trabajó en Olavarría, Benito Juárez -Parroquia de N. Sra del Carmen- Gral. Alvear y Roque Pérez; en 1996 se trasladó a la diócesis de C. Rivadavia donde reside actualmente.
18. **Ausín Marrodán, Julián.** Incardinado en Madrid, se trasladó a Gualaguaychú en 1966.
19. ● **Ballesteros Hidalgo, Emilio.** Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Albacete, se trasladó a San Isidro, en 1962; es actualmente delegado nacional; permanece en la Argentina en la misma diócesis.
20. ● **Barbero Bellido, Luis.** Incardinado en Salamanca, se trasladó a Avellaneda en 1963.
21. ● **Bardolet Sellares, Javier.** Incardinado en Vic, se trasladó a La Pampa en 1963; trabajó en Gral. San Martín, y luego pasó por Nueve de Julio en 1976; regresó a Vic en 1985.
22. ● **Barrau Atiénzar, José.** Incardinado en Albacete, se trasladó a Resistencia en 1966; trabajó en La Leonesa; más adelante viajó a Guatemala; Actualmente reside en España.
23. ● **Barrero García de Velasco, José Ramón.** Nació en 1938; incardinado en Sevilla, se trasladó a San Isidro en 1964; pasó al clero religioso, ingresando en la Trapa de Azul, donde reside actualmente.
24. ● **Barrio Herrero, Juan.** Incardinado en Segovia, se trasladó a Río Gallegos en 1966; permanecía en la diócesis en 2005.
25. ● **Baselga Alijarde, Gregorio.** Incardinado en Teruel; se trasladó a Azul en 1963.
26. **Belmonte Oltra, Santiago.** Incardinado en Orihuela, se trasladó a Córdoba (Argentina) en 1963; regresó a España al cumplirse el contrato de cinco años.
27. ● **Bendaña Mosteiro, Manuel.** Nació en 1934; ordenado e incardinado en Lugo en 1960, se trasladó a Bs. As. en 1963; regresó a España en 1970; secularizado.
28. ● **Biel Almolda, Manuel.** Incardinado en Teruel, se trasladó a Azul en 1965; de allí fue a EEUU y regresó a España.

⁴⁷⁸ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 294 y 759.

29. ●**Bilbao Iturriaga, Ramón**. Nació en 1917. Ordenado en Vitoria en 1942, incardinado en Bilbao; se trasladó a Bahía Blanca en 1951; párroco de González Chaves; regresó a España después de 1960.
30. ●**Blázquez, Eugenio de la Cruz**. Incardinado en Toledo, se trasladó a San Nicolás en 1964; fue párroco en Zárate hasta 1969, trabajó como cura-obrero; secularizado.
31. ●**Bodas Chico, Vicente**. Incardinado en Toledo; se trasladó a San Luis en 1960.
32. ●**Borbolla Fernández, José**. Nació en 1925; incardinado en Oviedo, se trasladó en 1959 a San Isidro; regresó a España; secularizado.
33. ●**Bosch Tatje, Valentín**. Incardinado en Vic, se trasladó a Nueve de Julio en 1963, de allí pasó a La Pampa a partir de 1966 donde trabajó en Sta. Rosa hasta 1971, cuando se trasladó a la parroquia de Gral. San Martín; regresó a España en 1976 y en 1977, se radicó en Barquisimeto, (Venezuela) en 1977.
34. ●**Burria Casulleras, Vicente**. Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Vic, se trasladó a Nueve de Julio en 1960, [Garrigós ubica su llegada a Argentina en 1964, quizás confundido por que en esa época se trasladó de Nueve de Julio a San Martín]⁴⁷⁹ participó en la GMBA; c. 1964 se trasladó a la diócesis de San Martín; secularizado.
35. ●**Cabezas Molina, Antonio**. Incardinado en Granada, se ignora a que diócesis se trasladó, estuvo en Catamarca entre 1960 y 2000, aproximadamente. [No figura en la base de datos de Garrigós].
36. ●**Calm Baucells, Luis**. Incardinado en Vic, se trasladó a Nueve de Julio en 1960, participó en la GMBA. Trabajó en 25 de Mayo y Bragado; luego pasó a la diócesis de San Martín, donde estuvo en San Martín y del Viso; falleció en Argentina c. 2000.
37. ●**Calvelo Sánchez, Eusebio**. Incardinado en Santiago (España), se trasladó a Lomas de Zamora en 1968.
38. ●**Campas Bonay, Pedro**. Incardinado en Vic, se trasladó a la diócesis de Nueve de Julio en 1968 donde trabajó en la ciudad del mismo nombre.
39. ●**Cañas Borrego, Bartolomé**. Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Córdoba (España), se trasladó a Lomas de Zamora en 1965.
40. ●**Casanovas Gibert, Ramón**. Incardinado en Vic, se trasladó a Nueve de Julio en 1966; trabajó en América (ciudad de esa diócesis); regresó a Vic; secularizado.
41. ●**Casarramona Masramón, Joaquín**. Incardinado en Vic, se trasladó a Nueve de Julio en 1963; regresó a España.

⁴⁷⁹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 289.

42. ●**Cerveró Alabau, José**. Incardinado en Valencia, se trasladó a Morón en 1963; regresó a su diócesis c. 1986.
43. ●**Codina Font, Miguel**. Estudió en el Seminario Hispanoamericano; ordenado e incardinado en Vic en 1958; se trasladó a Nueve de Julio en 1959; estuvo en Bragado y en Pehuajó; regresó a España c.1965.
44. ●**Colomer Suros, Miguel**. Estudió en el Seminario Hispanoamericano. Incardinado en Vic, se trasladó a La Pampa en 1966; trabajo Santa Rosa; secularizado.
45. ●**Cutillas Serna, Francisco**. Incardinado en Orihuela, se trasladó a Córdoba (Argentina) en 1964.
46. ●**Durbán Curbel, Eliseo**. Incardinado en Teruel, se trasladó a Azul en 1963.
47. ●**Elvira Oreja, Alicia**. Incardinado en Ciudad Rodrigo, se trasladó a Morón en 1962.
48. ●**Egaña Egaña, Javier**. Incardinado en Sigüenz; se trasladó a Rafaela en 1967, trabajó en Céres, Rafaela y en Frontera; permanece en la diócesis.
49. ●**Escanciano Diaz, Marcelino**. Nació en 1930 en Tejerina (León); incardinado en León, se trasladó a La Plata en 1964; fue vicario cooperador de N. Sra. del Valle (La Plata) y vicario ecónomo del Sagrado Corazón de Cambaceres (Ensenada); regresó a España en 1971; secularizado.
50. ●**Escós Sarsaneda, José**. Incardinado en Valencia, se trasladó a La Pampa en 1966, fue vicario cooperador en Mariano Castex, donde permanecía en 1970.
51. ●**Esteban Muñoz, Juan**. Incardinado en Sigüenza, se trasladó a Rafaela en 1967.
52. ●**Ezquerria Arana, José Luis**. Nació en 1928; ordenado e incardinado en Santander en 1953; se trasladó a La Plata en 1954.[Garrigós lo ubica en Eva Perón, antiguo nombre de La Plata]⁴⁸⁰ Colaboró con el P. Agustín Elizalde* en Ciudadela; por creaciones de diócesis pasó a la de Morón y a la de San Martín aunque siempre permaneció en la misma zona; en 2004 Juan Pablo II le dio el título de monseñor; permanece en la diócesis de San Martín.
53. ●**Farrés Vilaró, Isidro**. Nació en Calaf (Barcelona) en 1939; Incardinado en Vic, se trasladó a la diócesis de San Martín en 1966; allí trabajó con los Cursillos de Cristiandad; estuvo en las parroquias de Sta Juana de Arco y S. Francisco de Asís; Juan Pablo II le dio el título de monseñor en enero de 2004; falleció en la diócesis en 2004.
54. ●**Fernández Alvarez, Angel**. Incardinado en León, se trasladó a La Pampa en 1968, trabajó en Ing. Luiggi, permanecía en el país en 1970.

⁴⁸⁰ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 291.

55. ●**Fernández Fernández, Joaquín**. Nació en 1931; incardinado en Oviedo; se trasladó a San Isidro en 1959 o 1960 [Garrigós sitúa erróneamente su traslado en 1965⁴⁸¹]; formó parte del grupo que se enfrentó con el obispo en 1968 y ese año regresó a España; fallecido.
56. ●**Fernández Navez, Jesús**. Incardinado en Oviedo, se trasladó a San Martín en 1963; trabajó en San Miguel, cuando pertenecía a esa diócesis; participó en el conflicto con el obispo de San Isidro, quien anuló su contrato; regresó a España en marzo de 1968; secularizado.
57. ●**Fernández Pin, José**. Nació en 1929; ordenado e incardinado en Lugo en 1954, se trasladó a La Plata en 1965; regresó a Lugo antes de 1972.
58. ●**Ferrer Aparisi, Salvador**. Incardinado en Valencia, se trasladó a Morón en 1966, donde permanecía en 1971; secularizado.
59. ●**Flores Cavalla, Emilio**. Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Córdoba, se trasladó a Bahía Blanca en 1962, y trabajó en la ciudad del mismo nombre; c. 1975 regresó a España.
60. ●**Fumaz Cuadrench, Francisco**. Nació en Vic en 1930; ordenado e incardinado en Vic; se trasladó a Nueve de Julio en 1958; fue profesor del seminario de Guanaco; se trasladó a San Martín en 1964; falleció en un accidente de tránsito en 1965.[Garrigós omite su paso por Nueve de Julio y lo incorpora directamente en San Martín en 1964]⁴⁸².
61. **García Armendáriz, Eduardo**. Incardinado en Pamplona, se trasladó a Bs. As., en 1969.
62. **García Arroyo, Antonio**. Incardinado en Ciudad Rodrigo, se trasladó a Viedma, en 1966.
63. ●**García Fernández, José Antonio**; incardinado en Oviedo, se trasladó a San Isidro en 1962; formó parte del grupo que se enfrentó con el obispo en 1968 y regresó a España ese año.
64. ●**García García, Juan José**. Nació en 1933; incardinado en León, se trasladó a La Plata en 1963 y permaneció allí hasta 1974.
65. ●**García García, Pedro**. Incardinado en Valencia, se trasladó a Morón en 1961; regresó a España c. 1985.
66. ●**García Gómez, Antonio**. Incardinado en Zaragoza, se trasladó a La Serena, Chile, y luego a Bs. As.
67. ●**García Gómez, Néstor**. Incardinado en Toledo, se trasladó a Rosario, en 1963; fue cura-obrero, el arzobispo no renovó su contrato en 1968; permaneció en la diócesis; fue detenido en agosto de 1971 y en 1976; secularizado.

⁴⁸¹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 293.

⁴⁸² GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 293.

68. ●**García Muñoz, José María.** Incardinado en Ciudad Rodrigo; se trasladó a Morón en 1966.
69. ●**Gastón Zurita, Segismundo.** Incardinado en Teruel, se trasladó a Mar del Plata en 1968 y permaneció allí aproximadamente 10 años.
70. ●**Gómez González, Felicísimo.** Incardinado en Segovia, se trasladó a Río Gallegos en 1966.
71. ●**Gómez Marlasca, Donato.** Incardinado en Santander, se trasladó a Morón c. 1965. [en Garrigós figura como llegado en 1965 y en 1985, y también como Gómez Marlasca, no hemos podido definir sus apellidos con exactitud, pero hubo un sacerdote con una denominación semejante en Morón c. 1965]⁴⁸³.
72. ●**Gómez Santaolalla, Segundo.** Nació en 1932; ordenado e incardinado en Lugo en 1960; se trasladó a Bs. As. en 1963; regresó a Lugo antes de 1974.
73. ●**González Asenjo, Julio.** Incardinado en Burgos; se trasladó a Rafaela en 1963; fue párroco de Villa Trinidad hasta 1973.
74. ●**González Baloira, Antonio.** Nació en 1943; ordenado e incardinado en Lugo en 1967; se trasladó a San Francisco en 1970, donde estuvo en la Parroquia de San José Obrero, regresó a España en 1976 [Garrigós consigna su viaje como realizado en 1968]⁴⁸⁴.
75. ●**González González, Hipólito.** Incardinado en León, se trasladó a La Pampa c. 1960; fue párroco de la Sagrada Familia; nombrado capellán de Su Santidad en 1980; regresó a León en 1998.
76. ●**González González, Miguel.** Incardinado en Sigüenza; se trasladó a Rafaela en 1967; trabajó como párroco en Lehmann; hay constancia de su permanencia en la diócesis hasta 1973, luego de haberse ausentado muchos años regresó y estuvo entre 2002 y 2004 en Tostado, para regresar a España nuevamente.
77. ●**Guiteras Arisa, Juan.** Incardinado en Vic, se trasladó a la diócesis de San Martín en 1964; permanece en el país, actualmente trabaja en la diócesis de San Miguel.
78. ●**Gutiérrez García, Francisco.** Incardinado en Orihuela, se trasladó a Córdoba en 1969; estuvo detenido tres meses en La Rioja y en Olmos en 1976; fue liberado y deportado a España, regresó nuevamente a Argentina, donde permaneció hasta 2006.
79. ●**Gutiérrez Martín, Lorenzo.** Incardinado en Ciudad Rodrigo; se trasladó a San Martín en 1964.
80. ●**Herrera Golderos, Teófilo.** Incardinado en Ciudad Real, se trasladó a La Pampa en 1963; fue vicario cooperador en Sta. Rosa, permanecía en el país en 1970.

⁴⁸³ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 293 , 312 y 749.

⁴⁸⁴ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 293.

81. ●**Herrero Borregos, Jesús.** Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Ciudad Rodrigo, se trasladó a San Justo en 1970.

82. ●**Ibáñez Garrido, Francisco.** Incardinado en Albacete, se trasladó a San Isidro en 1962.

83. ●**Jaraba Esteban, Juan José.** Incardinado en Sigüenza; se trasladó a Rafaela en 1967; trabajó en Ceres como teniente cura, hay constancia de su estadía en la diócesis hasta 1973.

84. ●**Jarabo López, Jesús.** Incardinado en Cuenca, se trasladó a Neuquén en 1968, trabajó en Plottier.

85. ●**Jordán Navarro, Francisco J.** Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Barcelona, se trasladó a Bahía Blanca en 1966, trabajó en Coronel Suárez; estuvo detenido en Olmos hacia 1976 y regresó a España hacia 1978.

86. ●**Jorge, Juan Manuel.** Incardinado en Ciudad Rodrigo, se trasladó a Concepción (Paraguay) en 1956 y regresó a España en 1961, posteriormente se trasladó a Argentina, fecha sin determinar, en 1982 estaba en la diócesis de Morón. [No figura en la base de datos de Garrigós].

87. ●**Junyent Serra, Antonio.** Incardinado en Vic, se trasladó a La Pampa en 1968.

88. ●**Ladrón Giménez, Baldomero.** Incardinado en Calahorra; se trasladó a Argentina en 1955; en 1960 estaba en la diócesis de San Isidro como capellán del Hospital de Vicente López.

89. ●**Laguna Llano, Pablo.** Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Córdoba (España), se trasladó a Lomas de Zamora en 1967.

90. ●**Lahoz Aznar, Vicente.** Incardinado en Teruel, se trasladó a Azul en 1964; permanece en Argentina, actualmente trabaja en la diócesis de C. Rivadavia.

91. ●**Larrabe Orbegozo, Luis.** Incardinado en Zaragoza en 1953, se trasladó a Bs As. en 1962; fue profesor del seminario de Devoto y delegado nacional de la OCSHA; regresó a España.

92. ●**Leal Ferreiro, José María.** Incardinado en Mondoñedo, se trasladó a Lomas de Zamora en 1961.

93. ●**Lobera Navarro, Pascual.** Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Zaragoza, se trasladó a Tucumán en 1963; se desempeñó en la parroquia de San Martín de Porres en la ciudad de San Miguel de Tucumán; regresó a España en fecha no fijada; secularizado.

94. ●**López Calvo, Eutiquio.** Incardinado en Valladolid, se trasladó a Rosario en 1970.

95. ●**López Rivas, Argimiro**. Nació en 1932; ordenado e incardinado en Lugo en 1957; se trasladó a La Plata en 1964, de allí se trasladó a Morón en 1976 y regresó a Lugo en 1988.
96. ●**Lorente Esparza, Francisco**. Incardinado en Pamplona; se trasladó a San Luis en 1950.
97. ●**Louzan Domínguez, Ramiro**. Incardinado en Santiago de Compostela; se trasladó a San Luis en 1950.
98. ●**Lluch Cerezo, Miguel**. Incardinado en Valencia, se trasladó a Morón en 1967; regresó a España antes de 1980.
99. ●**Malmierca Vegas, Pablo**. Incardinado en Ciudad Rodrigo; se trasladó a San Martín en 1962.
100. ●**Manchado Rodríguez, Lorenzo**. Incardinado en Ciudad Rodrigo; se trasladó a Morón en 1962.
101. ●**Marín Sánchez, Teodoro**. Incardinado en Teruel, se trasladó a Azul en 1963.
102. ●**Martín Doce, Javier**. Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Palencia, se trasladó a Lomas de Zamora en 1966; estuvo detenido en la cárcel de Olmos c. 1976.
103. ●**Martín Martín, José María**. Incardinado en Ciudad Real, se trasladó a la diócesis de San Martín en 1962 y luego a Viedma, donde era párroco de Allen en 1970.
104. ●**Mauri Parareda, Antonio**. Incardinado en Vic, se trasladó a La Pampa en 1963; trabajó en Ing. Luiggi.
105. ●**Meco Barrio, Eduardo**. Incardinado en Sigüenza; se trasladó a Rafaela en 1967 y hay constancias de su estadía en la diócesis hasta 1973.
106. ●**Medina Ortega, Pedro**. Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Valladolid, se trasladó a Rosario en 1963, fue párroco de Soldini; de allí se fue a la diócesis de Quilmes, donde falleció.
107. ●**Mencia Sancho, José María**. Incardinado en Madrid, se trasladó a Cruz del Eje en 1970.
108. ●**Mohedano Aguilar, Bartolomé**. Incardinado en Córdoba (España), se trasladó a Lomas de Zamora en 1965.
109. ●**Molins Verdaguer, Luis**. Nació en 1924; ordenado e incardinado en Vic en 1951; se trasladó a Nueve de Julio en 1958, allí se ocupó del seminario menor de Guanaco con otros de la OCSHA, regresó a su diócesis en España, y vive allí. [Garrigós ubica su traslado equivocadamente en 1956]⁴⁸⁵.
110. ●**Monforte Bermuz, Eladio**. Incardinado en Teruel, se trasladó a Azul en 1964, regresó al poco tiempo a España; secularizado.

⁴⁸⁵ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 289.

111. ●**Montalbo Herranz, Félix**. Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Madrid, se trasladó a Lomas de Zamora en 1966.
112. ●**Montero Crespo, Francisco**. Incardinado en Toledo, se trasladó a San Nicolás en 1964; fue párroco de Luján de Zárate, vicario parroquial de San Francisco de Asís en Rojas, regresó a España hacia 1970; secularizado.
113. ●**Munera Oliver, Bartolomé**. Incardinado en Albacete, se trasladó a Resistencia en 1966, trabajó en La Leonesa; secularizado.
114. ●**Muntadas Vilaseca, Ramón**. Incardinado en Vic, se trasladó a Nueve de Julio en 1967, trabajó en América; regresó a España en 1972.
115. ●**Muñoz Pastor, Jesús Mariano**. Incardinado en Toledo, se trasladó a San Nicolás en 1964 [Garrigós consigna que se desconoce la fecha de traslado]⁴⁸⁶; trabajó en Baradero y Pergamino; regresó a España en 1969 y luego regresó Latinoamérica (República Dominicana); secularizado.
116. **Navarro Mira, Rafael**. Incardinado en Orihuela, se trasladó a Córdoba (Argentina) en 1968, de ahí pasó a Cruz del Eje.
117. **Navarro Panadero, Julio**. Incardinado en Albacete, se trasladó a Cruz del Eje en 1970.
118. ●**Navarro Pérez, Emilio**. Incardinado en Cuenca, se trasladó a Neuquén en 1968, trabajó en Plottier.
119. ●**Nesplé Roquet, Juan**. Incardinado en Vic, se trasladó a La Pampa en 1964, trabajó en Gral. San Martín hasta 1971.
120. **Nosti Cuesta, Ignacio**. Incardinado en Oviedo; se trasladó a la diócesis de San Martín en 1963.
121. ●**Núñez Gil, Santiago**. Incardinado en Cartagena, se trasladó a Buenos Aires c. 1961, fue capellán de las Hnas. Franciscanas Misioneras y falleció en esa arquidiócesis en 2005. [Garrigós consigna que desconoce la fecha de llegada]⁴⁸⁷.
122. **Núñez Utiel, Modesto**. Incardinado en Albacete, se trasladó a Neuquén en 1970, trabajó en Plaza Huincul.
123. **Omañas Llamas, Antonio**. Incardinado en Astorga, se trasladó a Villa María en 1965.
124. **Ortuño Rodríguez, Jesús**. Incardinado en Orihuela, se trasladó a Córdoba en 1963 hasta 1968, fecha en que regresó a España; en Madrid se hizo cargo del IAPLA, y del Colegio Sacerdotal Vasco de Quiroga.
125. ●**Padrós, José**. Incardinado en Vic, se trasladó a la diócesis de San Martín en 1964, donde permanecía en 1972 en la parroquia María Inmaculada; regresó a España.

⁴⁸⁶GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 293.

⁴⁸⁷GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 290.

126. ●**Palomino Alamo, Juan José.** Incardinado en Toledo, se trasladó a Rosario en 1963, debió retirarse de la arquidiócesis porque no se le renovó el contrato.

127. ●**Palop García, José.** Incardinado en Valencia, se trasladó a Morón en 1963; estuvo en Paso del Rey; regresó a España en 1985.

128. ●**Panera García, Fidel.** Nació en 1926; incardinado en León en 1952, se trasladó a La Pampa en 1961, regresó a su diócesis en 1966.

129. ●**Parajón Posadas, Emilio.** Nació en 1928; ordenado en 1952, incardinado en Oviedo, se trasladó a San Isidro en 1963; estuvo trabajando en la parroquia de la ciudad de Pilar y en Carapachay; formó parte del grupo que se enfrentó con el obispo en 1968, y regresó a España ese año por pedido de éste; secularizado.

130. ●**Parra García, Antonio.** Incardinado en Sigüenza; se trasladó a Rafaela en 1967; trabajó en Lehemann como teniente cura; hay constancia de su estadía en la diócesis hasta 1973.

131. ●**Penalva Gómez, Antonio.** Incardinado en Orihuela, se trasladó a Córdoba (Argentina) en 1963 hasta 1968, fecha en que regresó a España.

132. ●**Pérez Alvarez, José.** Incardinado en Oviedo, se trasladó a Lomas de Zamora, en 1960; posteriormente se fue a Colombia.

133. ●**Pérez Bravo, Eduardo.** Incardinado en Palencia, se trasladó a Bs. As. en 1960.

134. ●**Pérez del Brío, Manuel.** Incardinado en Ciudad Rodrigo, se trasladó en 1956 a una diócesis de la provincia de Bs. As. [Garrigós ubica su traslado a San Martín, lo cual no era posible porque ésta fue creada en 1961, no hemos podido ubicar a cual se dirigió en un principio]⁴⁸⁸; secularizado.

135. ●**Pérez Funes, Bernabé.** Incardinado en Teruel, se trasladó a Azul en 1965.

136. ●**Pérez García, Emilio.** Incardinado en Oviedo; se trasladó a la diócesis de San Martín en 1966.

137. ●**Pladesala Orri, Manuel.** Incardinado en Vic, se trasladó a Nueve de Julio en 1963; regresó al finalizar el primer contrato.

138. ●**Polo Laso, Juan.** Incardinado en Salamanca, se trasladó a Avellaneda en 1963; en 1976 quedó en el territorio de la diócesis de Quilmes; regresó a España.

139. ●**Prat Creus, Ramón.** Nació en 1928; ordenado e incardinado en Vic en 1952; se trasladó a Nueve de Julio en 1958; estuvo en Bragado; en 1964 se trasladó a la diócesis de San Martín, donde entre otros cargos fue canciller; falleció en Argentina en 1996; delegado nacional de la OCSHA [Garrigós trae

⁴⁸⁸ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 293.

datos contradictorios omite su paso por Nueve de Julio y lo ubica como llegado a San Martín en 1959⁴⁸⁹.

140. ●**Prieto Bermejo, Saturnino**. Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Astorga, se trasladó a Villa María en 1964, luego a San Nicolás; en 2005 seguía en el país.

141. ●**Puente Valdeón, Jesús**. Incardinado en Astorga, se trasladó a B. Blanca en 1965.

142. ●**Puig Martínez, Ricardo**. Incardinado en Valencia, se trasladó a Morón en 1966; regresó a España al poco tiempo.

143. ●**Querol Gimeno, Santiago**. Incardinado en Valencia, se trasladó a Morón en 1966; regresó a España c. 1983.

144. ●**Ramos Herraiz, Julio**. Incardinado en Madrid, se trasladó a Cruz del Eje en 1970.

145. ●**Recio Recio, Pascual**. Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Teruel, se trasladó a Azul en 1965; luego a Bs. As.

146. ●**Reguant y Jofré, Ramón**. Incardinado en Vic, se trasladó a La Pampa en 1963; trabajó en Santa Rosa y hacia 1970 regresó a España.

147. ●**Reig Arumi, Juan**. Incardinado en Vic, se trasladó a La Pampa en 1966.

148. ●**Revilla Santamaría, Hortensio**. Nació en 1927. Incardinado en León en 1951, se trasladó a La Pampa en 1963, trabajó en Santa Rosa como cura párroco, y regresó a su diócesis en 1969.

149. ●**Ribas Prunes, Ignacio**. Incardinado en Vic, se trasladó a Nueve de Julio en 1962, estuvo en la iglesia de Fátima, permaneció en la diócesis por lo menos hasta 1970.

150. ●**Robles García, José**. Nació en 1937; incardinado en León en 1961, se trasladó a La Pampa en 1964, trabajó en Ing. Luiggi y regresó a su diócesis en 1969.

151. ●**Roca Sallas, Ramón**. Incardinado en Vic, se trasladó a la diócesis de San Martín en 1965; fue párroco de San Cayetano, en Del Viso; regresó a España hacia 1976 y luego, en 1977 se trasladó a Chiclayo (Perú); para retornar definitivamente a Vic en la vejez.

152. ●**Rodríguez Castiñeira, Manuel**. Nació en 1932; ordenado e incardinado en Lugo en 1957; estuvo en la diócesis de la La Plata desde 1965 a 1971; en Mar del Plata desde 1973 a 1985, y en Chascomús desde 1992 hasta la actualidad.

153. ●**Rodríguez Febrer, Jaime**. Incardinado en Vic, se trasladó a La Pampa en 1966.

⁴⁸⁹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 293 y 300.

154. ●**Rodríguez Gómez, Santos**. Incardinado en Segovia, se trasladó a La Plata en 1964; en 1992 era el cura párroco de una parroquia en Berisso, no consta fecha de regreso; murió en Segovia en 2002.

155. ●**Rodríguez Iglesias, Agustín**. Nació en 1899; ordenado en Segovia e incardinado en Orense en 1922, se trasladó a Córdoba (Argentina) en 1951, fue capellán en la ciudad de Córdoba; permanecía allí en 1960.

156. ●**Roqueta Roqueta, José**. Incardinado en Vic, se trasladó a la diócesis de San Martín, en 1965; murió en un accidente de tránsito en 1976.

157. ●**Ros Llopis, Honorato**. Incardinado en Valencia, se trasladó a Morón en 1966, donde permanecía en 1971.

158. ●**Rosell Angelat, José**. Nació en 1930; ordenado en incardinado en Vic en 1954; se trasladó a Nueve de Julio en 1958; estuvo en Guanaco; . en 1987 aún estaba en la diócesis. [Garrigós ubica su traslado equivocadamente en 1956⁴⁹⁰].

159. ●**Ruisánchez Blanco, Rodobaldo**. Nació en 1918, ordenado en 1952 e incardinado en Oviedo, se trasladó a San Rafael en 1962, luego pasó a La Plata y después a Bs. As.; permanece en Argentina.

160. **Ruiz Martínez, Manuel**. Incardinado en Orihuela, se trasladó a Córdoba (Argentina) en 1964.

161. **Sánchez García, César**. Incardinado en León, se trasladó a Córdoba (Argentina) en 1963.

162. ●**Sanmartín Sanz, Pedro P**. Incardinado en Zaragoza, se trasladó a Azul, con el grupo de la diócesis de Teruel, en 1964; luego a Bs. As.; secularizado.

163. ●**Semartí Falgueras, José**. Incardinado en Vic, se trasladó a Nueve de Julio en 1960; estuvo en esa diócesis por lo menos hasta 1970; luego pasó a la diócesis de San Martín, donde permanecía en 1977.

164. ●**Serrano Nuel, Angel**. Incardinado en Zaragoza, se trasladó a la República Dominicana y luego a Bs. As [por eso no figura en los listados de Garrigós].

165. ●**Soler Tuneu, Jaime**. Incardinado en Vic, se trasladó a Nueve de Julio en 1967, trabajó en América; luego pasó a la diócesis de Bahía Blanca; permanecía en Argentina en 2004.

166. ●**Tarjuelo Fernández, José**. Incardinado en Toledo, se trasladó a Rosario en 1964, regresó a Toledo en 1968 o 1969. [No figura en la base de datos de Garrigós].

167. ●**Tarraco Planas, Luis María**. Incardinado en Vic, se trasladó a Nueve de Julio en 1958. y a la diócesis de San Martín en 1965; en 1977 era vicario cooperador de la parroquia del Sagrado Corazón; posteriormente regresó

⁴⁹⁰ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 289.

a España, donde se hizo religioso. [No figura en la base de datos de Garrigós, pero su presencia fue confirmada en ambas diócesis argentinas]⁴⁹¹.

168. ●**Toledano Díaz, Dionisio**. Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Madrid, se trasladó a Tucumán en 1963; allí estuvo unos 10 años, entre otros destinos en la Parroquia del Santo Cristo, y luego en Tafi Viejo; regresó a España y falleció c. 1995.

169. ●**Toledano Toledano, Isidoro**. Incardinado en Cuenca, se trasladó a Rosario en 1964.

170. ●**Torrás, José**. Incardinado en Vic, se trasladó a La Pampa en 1963, trabajó en Gral. San Martín y en Jacinto Arauz; permaneció en el país por lo menos hasta 1971.

171. ●**Torre de la Sánchez, Antonio**. Incardinado en Jaen; se trasladó a San Luis en 1953.

172. ●**Traveset Portobella, Pedro**. Nació en 1932, ordenado en 1957 e incardinado en Vic, se trasladó a Nueve de Julio en 1963; permanece en Argentina; actualmente párroco en Trenquelauquen.

173. ●**Trevijano Etcheverría, Manuel**. Nació en Logroño en 1930, incardinado en Calahorra se trasladó a Córdoba (Argentina) en 1965, c. 1966 se fue a Bs. As; fue profesor en el Seminario de Devoto, y en la UBA, estuvo a cargo de la Pastoral Universitaria de la UBA, permaneció en Argentina hasta poco antes de su muerte, ocurrida en 2000, en Logroño.

174. ●**Trevijano Etcheverría, Ramón**, de Calahorra a Córdoba (Argentina) en 1964; en 1974 regresó a España; fue profesor del Seminario de Córdoba.

175. ●**Ulloa Negro, José**. Nació en 1922, en San Pedro de Ebro (Pontevedra); ordenado e incardinado en Lugo en 1949, se trasladó a La Plata en 1962; fue profesor del seminario arquidiocesano, y puede haber estado en Puerto Rico; secularizado.

176. ●**Valmisa Trujillo, José María**. Nació en 1936; incardinado en Sevilla en 1962, se trasladó a San Isidro en 1963; el obispo anuló su contrato y tuvo que regresar a España; secularizado.

177. ●**Vázquez Barahona, Eugenio**. Incardinado en Sigüenza, se trasladó a Rafaela en 1971, trabajó en Lehemann.

178. ●**Vázquez Gil, Manuel A**. Nació en 1935; ordenado e incardinado en Lugo en 1958; se trasladó a Bs. As en 1969, se ocupó de catequesis y estuvo a cargo de un decanato de la arquidiócesis, de allí se trasladó a Venezuela en 1973, y regresó a Lugo en 1976.

179. ●**Vázquez López, Manuel**. Nació en 1933; ordenado e incardinado en Lugo en 1957; participó de la GMBA; se trasladó a La Plata en 1963

⁴⁹¹ TRAVESET, P., entrevista; ESTELA, P. entrevista.

[Garrigós consigna que desconoce la fecha de ingreso]⁴⁹², en 1978 renunció como párroco del Pilar (La Plata) por motivos de salud; secularizado.

180. ● **Velo Nieto, José**. Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Mondoñedo, se trasladó a Resistencia en 1963; regresó a España en 1971.

181. ● **Vicente Gómez, Julio**. Incardinado en Teruel, se trasladó a Azul en 1963, regresó a España hacia 1973.

182. ● **Vicente Romeu, Rafael**. Incardinado en Valencia, se trasladó a Morón en 1966 donde permanecía en 1971.

183. ● **Viladoms Vila, Florencio**. Nació en 1939, ordenado en 1963 e incardinado en Vic, se trasladó a San Martín en 1967, trabajó en Del Viso, regresó a España y nuevamente volvió al país, donde permanece en la diócesis de San Miguel.

184. ● **Villa Iglesias, José Ramón**. Nació en 1929; ordenado en 1952 e incardinado en Oviedo, se trasladó a San Isidro en 1960 [Garrigós sitúa erróneamente su traslado en 1959]⁴⁹³, regresó a España en 1978, y en 1979 se instaló en Zarate-Campana, donde permanece en la ciudad de Pilar.

185. ● **Villagarcía Sánchez, Juan**. Incardinado en Madrid, se trasladó a Gualguaychú en 1966.

186. ● **Villamarín Saavedra, Luis**. Nació en 1927; ordenado e incardinado en Lugo en 1954; se trasladó a Bs. As. en 1963; secularizado.

187. ● **Villaverde Serrano, Eloy**. Incardinado en Teruel, se trasladó a Azul en 1964; secularizado.

188. ● **Zamorano Ocaña, José**. Estudió en el Seminario Hispanoamericano; incardinado en Córdoba, se trasladó a Bahía Blanca en 1962; en 1975 regresó a España y luego en 1976 pasó a la diócesis de Morón; quedando luego en la diócesis de Merlo-Moreno, donde permanece actualmente.

189. ● **Zaragoza López, Angel**. Incardinado en Toledo, se trasladó a San Nicolás en 1965; estuvo en las parroquias de Luján de Baradero y de Zárate, fue cura-obrero, regresó a España; secularizado.

190. ● **Zubeldía Barceló, Antonio**. Incardinado en Burgos, se trasladó a San Luis en 1961.

⁴⁹² GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 291 y 733.

⁴⁹³ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 293 y 305.

Sacerdotes eliminados de la lista de viajeros a la Argentina entre 1949 y 1973

1. **Alarcón Buendía, José.** Incardinado en Cartagena-Murcia; se trasladó a Chiclayo (Perú) en 1975 y a Santo Tomé (Argentina) en 1986. [Garrigós sitúa erróneamente su traslado a Santo Tomé en 1973]⁴⁹⁴. Actualmente trabaja en la Argentina.
2. **Alvarez Martín, Francisco.** [Garrigós lo consigna como incardinado en Sevilla y trasladado a San Isidro en 1963]⁴⁹⁵. Viajó a Chile en vez de Argentina.
3. **Alvarez Redondo, Saturnino.** [Garrigós lo consigna como incardinado en León y trasladado a La Pampa en 1965]⁴⁹⁶. No realizó el viaje.
4. **Armero Frías, José.** [Garrigós afirma que, incardinado en Cuenca, se trasladó a Rosario en 1964]⁴⁹⁷. Testigos de la época niegan que haya estado en Rosario⁴⁹⁸.
5. **Cabañas Yuste, Heliodoro.** [Garrigós afirma que, incardinado en Cuenca, se trasladó a Rosario en 1967]⁴⁹⁹. Testigos de la época niegan que hay estado en esa arquidiócesis.
6. **de Miguel, Cecilio.** Nació en Bustillo del Páramo (Palencia); ordenado en 1963; incardinado en Palencia, se trasladó a La Plata en 1978, donde se incardinó, y luego a Concepción (Chile) en 1993, donde reside actualmente. [Garrigós consigna los siguientes datos erróneos: incardinado en Vic, y trasladado a Nueve de Julio en 1961, cosa imposible porque no se había ordenado]⁵⁰⁰.
7. **Escós Sarsaneda, José.** Incardinado en Vic; suponemos que es un duplicado del núm. 50, que figura como incardinado en Valencia.
8. **Gómez de Enterría, José María.** [Garrigós lo consigna como incardinado en Santander y trasladado a B. Blanca en 1966]⁵⁰¹. Testigos de la época niegan que haya estado en esa diócesis.
9. **González Gutiérrez, Cayo.** Incardinado en Oviedo. [Garrigós lo consigna como trasladado a San Isidro en 1967]⁵⁰². Testigos de la época niegan que haya estado en esa diócesis.

⁴⁹⁴ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 294.

⁴⁹⁵ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 293; BALLESTEROS, E., entrevista.

⁴⁹⁶ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 294.

⁴⁹⁷ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 292.

⁴⁹⁸ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 292.

⁴⁹⁹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 292.

⁵⁰⁰ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 289.

⁵⁰¹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 290.

⁵⁰² GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 293.

10. **Hernández Sánchez, José.** Incardinado en Ciudad Rodrigo [Garrigós lo supone trasladado a Morón en 1967]⁵⁰³. Testigos de la época lo niegan.

11. **Lolo Soto, Jesús.** [Garrigós lo consigna como incardinado en Lugo y trasladado a La Plata en 1968⁵⁰⁴]. No figuran sus datos ni en la diócesis de Lugo ni en la de La Plata.

12. **Martín Martín, Martín** [sic]. Si bien es cierto el dato que da Garrigós, que se trasladó a Tucumán c. 1965 donde aún permanece, como es Operario diocesano⁵⁰⁵ no corresponde ubicarlo entre los sacerdotes seculares, y no pertenecía a la OCSHA.

13. **Moreno, Jesús.** Incardinado en Toledo.[Garrigós afirma que se trasladó a Bs. As. en fecha desconocida]⁵⁰⁶, lo hizo a la diócesis de Mercedes-Luján en 1992, razón por la que no está en el universo que se estudia en el presente trabajo].

14. **Motos Caruda, Amador.** [Garrigós afirma que, incardinado en Cuenca, se trasladó a Rosario en 1964]⁵⁰⁷. Testigos de la época niegan que haya llegado a Rosario.

15. **Robles Clavijo, Enrique.** Incardinado en Sevilla. [Garrigós lo consigna como trasladado a Bahía Blanca en 1966]. No vino a Argentina.

16. **Rodríguez García, Amaro.** Nació en 1933. Incardinado en León en 1957; [Garrigós lo consigna como trasladado a La Pampa en 1960]⁵⁰⁸. No realizó el viaje; secularizado.

17. **Sánchez López, José.** [Garrigós lo sitúa como trasladado a San Nicoás desde Toledo en 1965]⁵⁰⁹. Testigos presenciales lo niegan.

18. **Sevilla Paños, Fernando.** [Garrigós lo sitúa como trasladado de Cuenca a Rosario en 1968⁵¹⁰]. Testigos presenciales niegan que haya estado en la diócesis.

19. **Sevilla Paños, Fernando.** [homónimo del anterior, Garrigós lo sitúa como trasladado de Oviedo a San Isidro en fecha desconocida⁵¹¹]. Testigos de la época afirman que no hubo sacerdotes con ese apellido allí.

20. **Soto Fuentes-Lope, Ignacio.** [Garrigós afirma que se trasladó a Rosario en fecha desconocida]⁵¹². Testigos de la época niegan que haya estado en esa diócesis.

⁵⁰³ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 290

⁵⁰⁴ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 291.

⁵⁰⁵ La Hermandad de los Operarios Diocesanos fue fundada en 1881 por Manuel Domingo y Sol, actualmente es un Instituto Secular.

⁵⁰⁶ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 290.

⁵⁰⁷ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 292.

⁵⁰⁸ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 294.

⁵⁰⁹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 294 y 760.

⁵¹⁰ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 292 y 725.

⁵¹¹ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 293 y 742.

21. **Soto Martín, Eufemio.** [Garrigós afirma que fue enviado a la diócesis de Nueve de Julio, con fecha desconocida]⁵¹³.. No figura en la curia de Nueve de Julio, tampoco en los listados de sacerdotes de la diócesis, ni han oído hablar de él, sea en Vic sea en la Argentina los sacerdotes de la OCSHA que permanecen en la diócesis desde 1963

⁵¹² GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 292.

⁵¹³ GARRIGÓS, A., *Evangelizadores...*, p. 289, 765 y 766.

Anexo II: N6mina biogr6fica de algunas personas mencionadas en la monograf6a

Aguirre, Antonio Mar6a (1912- 1987). N. en Bs. As.; ordenado sacerdote en 1943, fue p6rroco de N. Sra. del Socorro, designado obispo de San Isidro en 1957, se retir6 en 1987.

Alsina, Juan, (1942-1973). N. en Gerona (Espa6a); estudi6 en el Seminario Hispanoamericano, ordenado en 1966, viaj6 a Santiago de Chile por medio de la OCSHA en 1969; muri6 asesinado en 1973 en la represi6n que sigui6 al golpe de estado.

Andr6s, Melqui6des (1916-). N. en Micieces de Ojeda (Espa6a); ordenado en 1941, doctor en Teolog6a y Filosof6a y Letras, rector del Seminario Hispanoamericano de la OCSHA (1953-1966), profesor universitario e investigador.

Beguiristain Eguilaz, Santos (1908-1988). N. en Argentina; ciudadano espa6ol, estudi6 en el seminario de Pamplona y en Roma; ordenado sacerdote e incardinado en Navarra, fue asesor de la OCSHA en sus comienzos, realiz6 viajes a Am6rica; premio Nacional de Literatura en 1965.

Benavent Escuin, Emilio (1914-). N. en Valencia (Espa6a); ordenado en 1943, elegido obispo titular de Cercina y auxiliar de M6laga en 1954, en 1967 obispo de M6laga, miembro de la Comisi6n episcopal de Misiones, en 1974 arzobispo de Granada, en 1977 obispo castrense, renunci6 en 1982.

Bolatti, Guillermo (1912-1982). N. en Vicu6a Mackenna (Argentina); estudi6 en el Colegio P6o Latinoamericano, ordenado en 1936 en Roma, doctor en Derecho Can6nico, fue teniente cura de San Nicol6s de Bari, p6rroco de la Merced, notario del Tribunal de Bs. As.; en 1956 fue vicario general de Bs. As., en 1957 ordenado obispo titular de Limata y designado auxiliar de Bs. As, se ocup6 del aspecto econ6mico de la GMBA, designado obispo de Rosario en 1961 y luego arzobispo; falleci6 en esa ciudad en el ejercicio del cargo.

Bueno y Monreal, Jos6 Mar6a (1904-1987). N. en Zaragoza (Espa6a); ordenado en 1927, elegido obispo de Jaca en 1945, en 1950 obispo de Vitoria, miembro de la Comisi6n episcopal de la OCSHA, en 1955 coadjutor de Sevilla, y arzobispo desde 1957, elevado a cardenal en 1958, renunci6 en 1982.

Buxarais Ventura, Ram6n (1929-) N. en Sta. Perpetua de Moguda en 1929; ordenado en 1955, trabajo con la OCSHA en Chile entre 1959 y 1969; miembro de la Comisi6n episcopal de Misiones, obispo de Zamora en 1971, y de M6laga en 1974, renunci6 en 1991.

Cicognani, Amleto Giovanni (1883-1962). Naci6 en Brisighella (Italia) en 1883; ordenado en 1905, consagrado obispo en 1933; fue nuncio en Bruselas y Bolivia, delegado apost6lico en EEUU, secretario de la Congregaci6n de Ritos, cardenal en 1953; muri6 en Roma.

Dadaglio, Luigi, (1914-1990). N. en Sezzadio (Italia); ordenado en 1937, nuncio en Venezuela en 1961, y en España en 1967, se retiró de la carrera diplomática en 1980, elevado a cardenal en 1985.

de Llanos y Pastor, José María SI (1906-1992). N. en Madrid (España); parte de su familia fue asesinada en la guerra civil; ingresó a la Compañía de Jesús en 1929; ordenado en 1940; en la década de los 40 militaba en el franquismo; en 1955 se trasladó a una zona de suburbios donde se acumulaba la inmigración interna. Llegó a ser miembro del PCE.

de Vizcarra, Zacarías (1880-1963). N. en Abadiano (España), estudió en Comillas; ya ordenado sacerdote vivió en Argentina entre 1912 y 1938; fue el primero en usar el concepto Hispanidad, procuró fomentar el viaje de sacerdotes españoles a Argentina; Consiliario de la Acción Católica española, obispo auxiliar de Toledo en 1947.

De Vos, Franz (1931-2006). N. en Bélgica; ordenado en Malinas en 1956, trabajó en Argentina entre 1957 y 1990; fue desde 1963 hasta 1990 director de un instituto catequético; murió en su país natal.

del Campo Bárcenas, Abilio (1908-1980). N. en Valdazo (España); ordenado en 1931; elegido obispo en 1952 para ser auxiliar de Calahorra-La Calzada-Logroño , y luego obispo de esa diócesis desde 1953; fue miembro de Comisión episcopal de la OCSHA, renunció en 1976.

Devoto, Alberto (1918-1984). N. en Bs. As.; ordenado en 1942, trabajó en la diócesis de San Isidro; nombrado obispo de Goya en 1961, donde falleció en el ejercicio del cargo.

Domenech, Rigoberto (1870-1955). N. en Alcoy; ordenado en 1894, obispo de Mallorca en 1916, y arzobispo de Zaragoza en 1924; fue el primer presidente de la OCSHA.

Elizalde, Agustín B. (1901-1956). Nacido en Biarritz (Francia); incardinado en Bayona, se trasladó a Argentina en 1928, trabajó en Entre Ríos y luego en La Plata; fundó en 1951 el Instituto secular de los Oblatos diocesanos en Argentina, compuesto por laicos que colaboraban en el trabajo de los sacerdotes, con la casa central en Ciudadela (Pcia. de Bs. As.).

Enrique y Tarancón, Vicente (1907-1994). Nacido en Burriana (España); ordenado en 1929; nombrado obispo de Solsona en 1945, en 1956 fue primer secretario del episcopado español; fue arzobispo de Oviedo, de Toledo y de Madrid-Alcalá, presidente de la Conferencia Episcopal Española y persona clave en el proceso de "desenganche"; renunció por edad en 1983 y falleció en Valencia en 1994.

Estepa, Juan Manuel. (1926-) N. en Andujar (España); ordenado en 1954, obispo auxiliar de Madrid en 1972, arzobispo castrense en 1983; renunció por edad en 2003.

Fahy, Antonio (1805-1871). N. en Irlanda; sacerdote dominico irlandés que llegó a Argentina en 1844, a pedido de los irlandeses emigrados con el fin cuidar su vida religiosa; trabajó a las órdenes del obispo de Bs. As., fundó capillas, organizó la vida de la comunidad, trajo a otros sacerdotes; falleció durante la epidemia de fiebre amarilla.

Garrigós Meseguer, Antonio (1922-). N. en Murcia (España); ordenado en 1945; lic. en Teología; secretario general de la OCSHA (1951-1973); secretario de la Unión de Organismos Episcopales Europeos para América Latina (1963-1980); secretario del COCEGAL (1964-1975); secretario de la Comisión sobre sacerdocio en Medellín y Puebla; prelado de Honor de S.S Pablo VI.

González Moralejo, Rafael (1918-2004) N. en Valencia (España); ordenado sacerdote en 1945, fue profesor del Seminario Hispanoamericano; consagrado obispo en 1958; fue auxiliar de Valencia, y obispo de Huelva; renunció por edad en 2004 y falleció ese año.

Hervás y Bonet, Juan, (1905-1982), N. en Puzol (España); ordenado sacerdote en 1929, elegido obispo para auxiliar de Valencia en 1944, en 1947 obispo de Mallorca, en 1955 de Ciudad Real, fue presidente de la Comisión episcopal de la OCSHA, se retiró en 1976 .

Hurley, Joseph Patrick (1894-1967). N. en Cleveland (EEUU); ordenado en 1919, obispo en 1940 para la diócesis de San Agustín EEUU, nombrado arzobispo a título personal en 1949., pidió la colaboración de la OCSHA para la atención de los inmigrantes mexicanos a su diócesis y por su parte ayudó económicamente al Seminario Hispanoamericano; falleció a cargo de la diócesis.

Lain Sanz, Domingo, (?-1971), N. en España; incardinado en Zaragoza; incorporado a la OCSHA se trasladó a la diócesis de Bogotá (Colombia) en 1967; fue expulsado del país; participó del movimiento Galconda, y pasó a Cartagena; ingresando en la militancia bélica con el ELN en 1969 y murió en combate.

Lecuona Labandivar, José (1909- 1997). N. en Irún, ordenado en 1935; fue vicario apostólico de San Jorge, Colombia, y superior general del IEME; ordenado obispo en 1958; fundador de la Comisión Episcopal de Misiones y buscó al unión con la CECADE.

Lombardi SI, Ricardo (1908-1979). N. en Nápoles; ordenado en 1936; creó el Movimiento por un Mejor con el apoyo de Pío XII en 1952; trabajó en los medios de comunicación. Murió en Roma.

Masnou y Boixeda, Ramón. (1907- 2004). N. en Sta Eugenia de Berga; ordenado en 1931, elegido obispo en 1952, a cargo de la diócesis de Vic desde 1955, se retiró en 1983.

Montero Moreno, Antonio (1928-) N. en Churriana de la Vega (España); ordenado en 1951, profesor del Seminario Hispanoamericano, ordenado obispo para auxiliar de Sevilla, en 1969 obispo de Badajoz, en 1994, arzobispo de Mérida-Badajoz; dimitió por edad en 2004.

Morcillo González, Casimiro (1904-1971), N. en Soto del Real, España; ordenado en 1926, obispo titular del Agathopolis en 1943, presidente de la Comisión de la OCSHA entre 1955 y 1966, obispo de Bilbao en 1950, arzobispo de Zaragoza en 1955, arzobispo de Madrid en 1964, presidente de la CEE entre 1965 y 1971; falleció a cargo de la arquidiócesis en 1971.

Mozzoni, Humberto (1904-1983). N. en Bs. As., de nacionalidad italiana; ordenado en 1927; fue párroco en Italia y docente en Bélgica; ingresó al servicio diplomático en 1935, trabajó en Canadá, Inglaterra, Portugal y Bolivia; consagrado arzobispo titular de Side en 1954; fue nuncio en Argentina entre 1958 y 1969, y luego en Brasil, elevado a cardenal en 1973, falleció en Roma.

Olaechea Loizaga SDB, Marcelino (1889- 1972). N. en Baracaldo (España); ordenado en 1915; elegido obispo de Pamplona en 1935; arzobispo de Valencia en 1946, se retiró en 1970.

Palenzuela, Antonio (1919-2003) N. en Valladolid (España); ordenado en 1945, profesor del Seminario Hispanoamericano, obispo de Segovia en 1969; renunció por edad en 1995.

Pelach y Feliu, Enrique (1917-) N. Inglés (España); se trasladó por la OCSHA a Perú en 1957, obispo de Abancay en 1968, renunció en 1992.

Pérez Martínez, Manuel Gregorio (1943-1998). N. en Alfamén (España); ordenado en 1966 por Pablo VI en Roma e incardinado en Zaragoza; trabajó como sacerdote en Madrid, incorporado a la OCSHA se trasladó a la República Dominicana en 1966, y de allí a Colombia en 1968, se incorporó al movimiento Galconda y en 1969 ingresó al ELN, pasando a dirigirlo en 1973; murió a causa de una hepatitis.

Pla y Deniel (1876-1968). N. en Barcelona (España), ordenado en 1900, obispo de Avila en 1918, arzobispo de Salamanca en 1935, y de Toledo en 1941, elevado a cardenal en 1946.

Puchol Montis, Vicente (1915-1967) N. en Valencia (España); ordenado en 1945, obispo de Santander, muerto en accidente de tránsito, 1967.

Riberi, Antonio (1897-1967). N. en Montecarlo (Mónaco); ordenado en 1922, en 1935 nombrado arzobispo, nuncio en China en 1946, en Irlanda en 1959, y en España en 1961, elevado a cardenal en 1967. Falleció siendo nuncio en España.

Ricote González, Juan (1905-1972). N. en La Toba (España); ordenado en 1931; elegido obispo auxiliar de Madrid en 1951, y de Teruel en 1968, falleció en el cargo.

Roca Cabanellas, Miguel (1921-1992). N. en Palma de Mallorca (España); ordenado en 1947, consagrado obispo en 1966. Fue coadjutor de Cartagena, y luego obispo de esa diócesis en 1969, arzobispo de Valencia en 1978; falleció a cargo de la arquidiócesis en 1992 a causa de un accidente de tránsito

Romero de Lema, Maximino (1911-1996). N. en Santa María del Bayo (España); abogado, estudio en el Colegio Español en Roma, ordenado en 1944, primer capellán del Colegio Mayor N. Sra. de Guadalupe, en Madrid, asesor del Instituto de Cultura Hispánica, primer secretario general de la OCSHA, en 1949 rector del Centro Español de Estudios Eclesiásticos de Roma; ordenado obispo en 1964, obispo auxiliar de Madrid, obispo de Avila en 1968, en 1973 se trasladó a Roma y fue secretario de la Congregación para el Clero en la Curia Vaticana, se retiró por edad en 1986. Falleció en 1996 durante un vuelo Roma-Barcelona-Santiago.

de un vuelo a su regreso a Santiago?

Rubio Repullés, Mauro. (1919-2000). N.en Montealegre del Castillo (España); ordenado en 1948, profesor del seminario Hispanoamericano, ordenado obispo de Salamanca en 1964, renunció por edad en 1995. .

Ruiz Jiménez, Joaquín. (1913-). Nacido en Hoyo de Manzanares (España); doctorado en Filosofía y Letras, fue presidente de Pax Romana Internacional en 1939, director del Instituto de Cultura Hispánica (1946) y embajador ante el Vaticano (1948), ministro de Educación (1951-1956), perito laico en el C. Vaticano II, defensor del Pueblo (1982), presidente de UNICEF en España (1988) y de la Comisión Internacional de Juristas (1992), fundó la revista "Cuadernos para el diálogo", militó en la Democracia Cristiana y en Izquierda Democrática.

Samoré, Antonio (1905-1983). N. en Bardi (Italia); ordenado en 1928, arzobispo titular de Tirvono en 1940, y creado cardenal en 1967; trabajó en las nunciaturas de Lituania y Suiza, fue miembro de la Secretaría de Estado entre 1938 y 1947, y nuncio en Colombia (1950-1953), secretario de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios en 1955; fue nombrado vicepresidente de la CAL en 1958, y presidente en 1967; legado papal a la II Conferencia del CELAM en Medellín en 1968; designado mediador papal en el conflicto entre Argentina y Chile en 1979; fue un referente en los temas latinoamericanos en el Vaticano entre 1947 y su renuncia por edad; murió en Roma.

Tardini, Doménico (1888-1961). N. en Roma (Italia); ordenado en 1912, secretario en la Curia vaticana en 1937, secretario de Estado en 1948, elevado a cardenal ese año, renunció en 1959; falleció en Roma.

Anexo III: Modelo de contrato de la OCSHA

En..... adías del mes..... de mil novecientos....., el Excmo. y Rvdmo. señor D., como Prelado de la diócesis deen....., y la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, constituida en España bajo la alta dirección de la Conferencia de Rvdmos. Metropolitanos con el fin de promover y regular la afluencia de Sacerdotes a las diócesis de Iberoamérica que los necesitan, y representada en este acto por el Excmo. y Rvdmo. Señor don Casimiro Morcillo González, como Arzobispo-Presidente, conviene:

1º La Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, previos el consentimiento y licencia del Prelado a cuya jurisdicción pertenece el Sacerdote y la aceptación de éste, envía a la diócesis de en, para trabajar a las órdenes del Prelado de la misma por tiempo de.....años, a contar desde el día de su llegada, al Pbro. Sr. D....., que actualmente está incardinado en la diócesis de, goza de buena salud y tieneaños de edad.

2º Antes de caducar y al caducar este contrato, el referido Presbítero podrá incardinarse en la diócesis de destino si se dan todas las condiciones requeridas en el Derecho Canónico.

3º El referido Presbítero será destinado por el Excmo. y Rvdmo. Prelado a.....(especifíquese el ministerio), cuyo destino podrá ser cambiado previa la aprobación de la O.C.S.H.A.

4º Puede renovarse este contrato al caducar el tiempo por el que obliga, si el citado Sacerdote y los Excmo.. y Rvdmos. Sres. Ordinarios de..... y convienen en ello por medio de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana.

5° El citado Sacerdote se obliga a no ejercer activamente en política ni comercio y observar una conducta intachable en todos sus actos.

6° Asimismo el citado Sacerdote se obliga a contentarse con aquellos recursos económicos que son usuales y comunes a los Sacerdotes de la diócesis a que va destinado y que se especifican en la cláusula 11ª.

7° El obispo propio, y por delegación suya la Obra de O.C.S.H.A. en conformidad con el espíritu del Derecho Canónico y de acuerdo con el Excmo. y Rvdm. Prelado receptor, podrá obligar al referido Presbítero a volver a su diócesis de origen si su conducta o su trabajo no fueren satisfactorios, o si su diócesis hubiera menester de sus servicios.

8° El citado Sacerdote se obliga a esperar órdenes de la Jerarquía de la Obra, caso de continuar en América después de cumplido el presente contrato, si es que pretende ser trasladado a otra diócesis diferente.

9° El Excmo. Prelado receptor se obliga a pagar el viaje, en barco o avión, del Sacerdote referido desde España a y el regreso al caducar este contrato; en caso de enfermedad crónica incurable también se obliga a pagar el viaje de regreso a España en cualquier fecha.

10° Si el sacerdote quisiera regresar a España temporal o definitivamente antes de la fecha citada en la cláusula anterior, los gastos de viaje serán de su exclusiva cuenta, y si lo hace antes de los años, habrá de reintegrar la parte de viaje de ida que, pro rata, corresponda.

11° El Excmo. Prelado receptor se obliga a sostener decorosamente, según el uso de la diócesis, al citado Sacerdote por todo el tiempo que éste permanezca a su servicio, con los ingresos que a continuación se especifican:

12° El Excmo. Prelado receptor se obliga a disponer de los servicios del Sacerdote de manera que éste pueda vivir en común con otros dos sacerdotes, o siquiera uno, de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, y si no tuviera otros sacerdotes de la Obra, con alguno de la diócesis que se distinga por su piedad y celo.

13° El Excmo. Prelado receptor se obliga a remitir una vez por año, y durante el mes de diciembre, a la Dirección de la Obra informes acerca del citado Sacerdote.

En testimonio de todo lo cual, y en la fecha ut supra, se firma el presente contrato por cuadruplicado en y en Madrid, con la conformidad expresa del Rvdo. Sr. D..... que también lo firma y se guarda un ejemplar en las Curias de y, y otro en el archivo de la Obra, quedando el cuarto ejemplar en poder del referido Sacerdote.

EL PRELADO RECEPTOR:

POR LA COMISIÓN EPISCOPAL DE LA OBRA DE COOPERACION SACERDOTAL
HISPANOAMERICANA:

EL PRELADO "A QUO":

EL SACERDOTE:⁵¹⁴

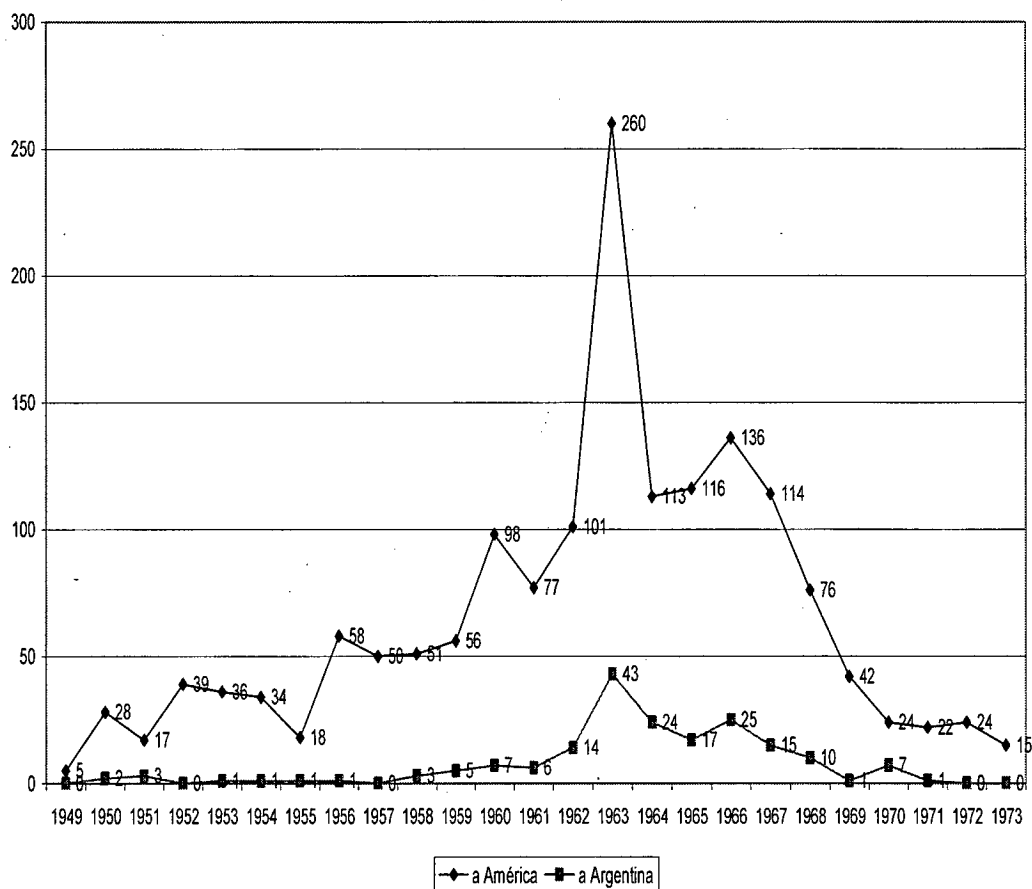
⁵¹⁴ Varios sacerdotes que viajaron a la Argentina entre 1962 y 1965 lo hicieron utilizando este contrato.

Anexo IV: Siglas

- CAL: Comisión para América Latina (organismo de la Santa Sede)
- CECADE Comisión Episcopal de Cooperación Apostólica Diocesana con el Exterior (nuevo nombre de la OCSHA al asumir la Comisión Episcopal Africa y Asia)
- CEDE: Centro de Estudios de Documentación y Estadística (Argentina)
- CEE Conferencia Episcopal Española
- CEFAL: Comité Episcopal Francés para América Latina
- CEIAL: Comité Episcopal Italiano para América Latina
- CELAM: Conferencia Episcopal Latino Americana
- CIC: Código de Derecho Canónico
- CMF: Misioneros del Inmaculado corazón claretianos
- COCEGAL: Consejo General de la Comisión Pontificia para América Latina
- COEPAL: Comisión Episcopal de Pastoral (Argentina)
- COPAL: *Collège pour l' Amerique Latine*
- CP: Misioneros pasionistas
- CSs:R Misioneros redentoristas
- GMBA: Gran Misión de Buenos Aires.
- IAPLA: Instituto de Adaptación Pastoral Latinamericano
- IEME: Instituto Español de Misiones Extranjeras
- LAB: *Latin American Bureau*
- MSTM: Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (siglas usadas por el autor para este trabajo).
- OCASHA: Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispano Americana
- OCCAL: Oficina Católica Canadiense para América Latina.
- OFM: Capuchinos
- SDB: Sociedad de Don Bosco.
- SVD: Misioneros del Verbo Divino

Anexo V: Movimiento de sacerdotes de la OCSHA a América y entre 1949 y 1973

Gráfico I
Envíos anuales de la OCSHA a América y a la Argentina
(1949-1973)



Fuentes y bibliografía

Fuentes

ALFARO, Carlos. *Guía Apostólica Latinoamericana*. Barcelona: Herder, 1965.

ANDRÉS, Melquíades. *El Seminario Teológico Hispanoamericano (1953-1966)*. Madrid: BAC, 2000.

Anuario Pontificio. Roma: Librería Editrice Vaticana, *passim*.

Annuario Statisticum Ecclesiae MCLMXX. Roma: Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIII.

Anuario Eclesiástico de la República Argentina 1961. Bs. As: Instituto Bibliotecológico del Arzobispado de Buenos Aires, 1961.

AVELLÁ CHÁFER, Francisco. *Diccionario biográfico del clero secular de Buenos Aires*. Bs. As. [s.d], 1983. 3 tomos.

BRESCI, Domingo A. (compilador), *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo: Documentos para la memoria histórica*. Bs. As: CEHILA, 1994.

Código de Derecho Canónico y Legislación complementaria. 5ª ed. Madrid: BAC, 1954.

COEPAL-CEDE. *Estadísticas de la Iglesia Argentina 1970 Región Comahue Patagonia*. Bs. As.: COEPAL, 1971.

COEPAL-CEDE. *Estadísticas de la Iglesia Argentina 1970 Región La Plata*. Bs. As.: COEPAL, 1971.

DE IMAZ, José Luis. *Los que mandan*. Bs. As.: Eudeba, 1964.

DONINI, Antonio. "Aspectos sociológico-pastorales de la Gran Misión de Buenos Aires". En: *CIAS Boletín Mensual*, 1961 enero febrero, núm. 100, p. 2-14.

DONINI, Antonio. "Las diócesis argentinas (síntesis histórica y evolución)". En: *Estudios Revista Argentina de Cultura Información y Documentación*, 1962, núm. 531. p. 35-44.

DONINI, Antonio. "Panorama estadístico de la Iglesia Argentina". En: *Estudios Revista Argentina de Cultura Información y Documentación*, 1961, núm. 530, p. 759-768.

DUSSEL, Enrique D. *Historia de la Iglesia en América Latina*. Barcelona: Nova Terra, 1972.

DUSSEL, Enrique. *Hipótesis para una Historia de la Iglesia en América Latina*. Barcelona: Estela-IEPAL, 1967.

FRÍAS, Pedro J. "La situación actual del Catolicismo en Argentina". En: *Criterio*, 1960, núm. 1360, p. 527-530.

GARRIGÓS MESEGUER, Antonio. *Evangelizadores de América*. Madrid: BAC, 1992.

Incontri con P. Lombardi: Materiale per la formazione dei membri e collaboratori del Movimento per un Mondo Migliore. [s.f] [s.n]

KAUFMANN, José Luis. *Paternidad que perdura (sacerdotes fallecidos en 100 años)*. La Plata: [s.n], 1999.

Libro Blanco ante los hechos que conmueven a la Arquidiócesis de Rosario. Rosario, 1969.

LORING, JORGE. *Anécdotas de una vida apostólica*. Cadiz: Spiritus Media, 1999.

MAYOL, Alejandro; Norberto HABEGGER; Arturo G. ARMADA. *Los Católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969*. Bs. As.: Galerna, 1970.

PELACH, Enrique. *Misión en el Trapecio Andino: Memorias de un obispo de nuestro tiempo al servicio de los pobres de Abancay*. Lima, Realidades S.A., 2004

PÍO XII, *Encíclica "Fidei Donum"*. En: *Colección completa de Encíclicas Pontificias (1832-1965) II Tomo*, 4ª ed. Bs. As.: Guadalupe, 1965. p. 2132-2144.

SEGUNDA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *Documentos Finales*. 3ra ed. Bs. As.: Paulinas, 1971.

TREVIJANO, Manuel. *Memorias de un cura atípico*. Madrid: Spiritus Media, 2002.

VALERO, Samuel. *Yauyos: Una aventura en los Andes*. Madrid: Rialp, 1990.

VÁZQUEZ, Jesús María; Félix MEDIN; Luis MÉNDEZ. *La Iglesia Española Contemporánea*. Madrid: Editora Nacional, 1973.

Publicaciones periódicas

Boletín Informativo. Buenos Aires: AICA, 1956-1973.

Boletín Arquidiocesano de La Plata. La Plata: Arzobispado de La Plata, 1962-1963.

Boletín Informativo de la Gran Misión de Bs. As. Bs. As.: Arzobispado de Bs. As., 1960 (colección completa)

Cartas de Casa, Madrid: Comisión de Misiones de la Conferencia Episcopal Española, enero 2004 a junio 2006.

Cristianismo y Revolución. Bs. As., septiembre 1966-septiembre 1971. (colección completa).

Criterio, Bs. As. 1948-1973.

Ecclesia. Madrid: Organo de la dirección central de la Acción Católica Española, 1960-1973.

Estudios. Bs. As., 1960-1964.

Mensaje Iberoamericano. Madrid: OCSHA, 1971-1973

Primer Plana. Bs. As., enero 1968-junio 1969.

Revista Eclesiástica Argentina, Bs. As.: Conferencia Episcopal Argentina, 1958-1962.

Prensa

Clarín, años 1968.

La Nación, años 1968-1969.

La Prensa, años 1968-1969.

Entrevistas

Alarcón Buendía, José. 16 de junio de 2006, del autor, en Pilar (Bs. As.)

Arbó Inglés, José Ricardo. 30 de enero de 2006, del autor, en San Miguel de Tucumán.

Ballesteros, Emilio. 7 de noviembre de 2001 y 11 de agosto de 2004, del autor, en Martínez (Bs. As.).

Burria, Vicente. 5 de mayo de 2006, del autor, en Pilar (Bs. As.)

Clavijo, Ernesto. 7 de noviembre de 2003, del autor, en San Nicolás (Bs. As.)

Collino, Desiderio. 12 de diciembre de 2001, del autor, en Ezeiza (Bs. As.)

De Imaz, José Luis. 9 de julio de 2004, del autor, en la Ciudad de Bs. As.

Echeverría, Ignacio. 10 de agosto de 2001, del autor, en la Ciudad de Bs. As..

Estela, Pedro. 12 de Julio de 2006, del autor, en San Martín (Bs. As.)

Ezquerria, José Luis. 19 de abril de 2005, del autor, en San Martín (Bs. As.)

Giaquinta, Carmelo. 7 de octubre de 2005, del autor, en la Ciudad de Bs. As.

Guerriero Yaco, Salvador. 21 de marzo de 1998, del autor, en Rosario (Sta. Fe)

Rodríguez Castiñeira. Manuel 7 de julio de 2005, del autor, en Gral Guido (Bs. As.)

Ruisánchez Blanco, Rodualdo. 6 de noviembre de 2004, del autor, en la Ciudad de Bs. As.

Serra, Mario José, 5 de julio de 2005. del autor, en la Ciudad de Bs. As.

Solano, Tarcisio marzo de 2004. de César Corcuera, en Trujillo (Perú).

Tetamanzi, Emilio. 15 de noviembre de 1997, en Firmat (Santa Fe)

Traveset, Pedro. 23 de agosto de 2006, en Trenquelauquen (Bs. As.).

Viladoms Vila, Florencio. 30 de agosto de 2003, del autor, en Del Viso (Bs. As.)

Villa Iglesias, José Ramón. 31 de Julio de 2006, del autor, en Pilar (Bs. As.)

Bibliografía específica de la OCSHA

ANDRÉS-GALLEGO, José. "Cien años de misión española en América, 1899-1999: Una primera valoración en el 50° aniversario de la OCSHA". En: *Pontificia Commissio pro America Latina: Los últimos cien años de la evangelización en América latina: Centenario del Concilio Plenario de América latina*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2000, p. 429-440.

CASAPICCOLA, Dario Carlos. "Buenos Aires, 1960: Una Misión olvidada" En: *X Jornadas interesuelas/Departamentos de Historia*. (Rosario, 20-23 septiembre de 2005).

CASAPICCOLA, Dario Carlos. "La OCSHA, su presencia en la Gran Misión de Buenos Aires y algunos rasgos que marcaron su accionar en nuestro país entre 1960 y 1970". En: *Mitos, utopías y realidades (1930-1966, Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Argentina*. (Bs. As., octubre de 2005).

CASAPICCOLA, Dario Carlos. "La OCSHA, una organización logística del episcopado español para continuar la evangelización de Latinoamérica". En: *IV Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea*. (Resistencia, septiembre de 2004).

COMISIÓN EPISCOPAL DE MISIONES. *OCSHA: 50 aniversario*. Madrid: Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones, 1999.

ESQUERDA BIDET, Juan. *La Cooperación Misionera*. Madrid: Comisión Episcopal de Misiones, 2000.

FRIEDRICH, Omar Alfredo. "La Gran Misión de Buenos Aires: aportes de las misiones populares a la nueva evangelización". Tesis de Licenciatura inédita. UCA de Bs. As, 1994.

LARRAIN BERGUÑO, María José. "Cambios de mundo para cambiar el mundo: sacerdotes catalanes en Chile (1958-1973)" [en línea]. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1º de agosto de 2001, núm. 94 (45). <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-95.htm> [consultado: 1 de abril de 2005].

Bibliografía de historia de la Iglesia contemporánea relacionada con el tema

ALVAREZ GILA, Oscar. "Los inicios de la pastoral para la inmigración vasca en el Río de la Plata: el período temprano (1830-1880)". En: AUZA, Néstor Tomás (recopilador). *Iglesia e Inmigración en la Argentina V*. Bs. As: CEMLA, 2005. p. 77-106.

ALVAREZ GILA, Oscar. *Euskal Herria y el aporte europeo a la Iglesia en el Río de la Plata*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, 1999.

ARMAS ASIN, Fernando. "Iglesia, sociedad y política de 1950 a nuestros días: Un esquema de interpretación histórica". En: ARMAS ASIN, Fernando (compilador). *La Construcción de la Iglesia en los Andes (siglos XVI-XX)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999. p. 523-562.

AUZA, Néstor Tomás. "La Iglesia argentina y la evangelización de la inmigración". En: *Estudios migratorios latinoamericanos*, abril 1990, núm. 14 (5), p. 105-138.

AUZA, Néstor Tomás. "Población, inmigración y agentes pastorales de la provincia de Entre Ríos, 1860-1920". En: AUZA, Néstor Tomás (recopilador). *Iglesia e Inmigración en la Argentina V*. Bs. As.: CEMLA, 2005. p. 277-296.

AUZA, Néstor Tomás. "Revistas culturales de orientación católica en el siglo XX en Argentina". En: *Anuario de Historia de la Iglesia*, 2000, núm. 9, p. 329-347.

AUZA, Néstor Tomás. *La Iglesia Católica (1914-1960)*. En: ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Tomo 8: *La Argentina del siglo XX*. Bs. As.: Planeta, 1997, p. 303-335.

BELDA PLANS, Juan. "Conversación en Madrid con el Prof. Melquíades Andrés-Martín". *Anuario de Historia de la Iglesia*, 1995, núm. 4, p. 375-390.

BRUNO SDB, Cayetano, *Historia de la Iglesia en la Argentina*. Tomos X, XI, XII. Bs.As.: Ed. Don Bosco, 1975-1981.

BUENO DE LA FUENTE, Eloy. *La Iglesia en la encrucijada de la misión*. Estella: ed. Verbo Divino, 1999.

CALLAHAN, William J. *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*. Barcelona: Crítica, 2003.

CÁRCEL ORTÍ, Vicente. *La Iglesia y la transición española*. Valencia: Edicep, 2003.

CÁRCEL ORTÍ, Vicente. *Pablo VI y España: Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978)*. Madrid: BAC, 1997.

CASTELLO, María Cecilia. "Sacerdotes obreros en la Argentina de los 60: Notas comunes de una experiencia singular". En: *Mitos, utopías y realidades (1930-1966) Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Argentina*. (Bs. As., octubre de 2005).

DI STEFANO, Roberto y Loris ZANATTA. *Historia de la Iglesia argentina desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Bs. As.: Mondadori, 2000.

FARRELL, Gerardo. *Iglesia y pueblo en Argentina: Historia de 500 años de Evangelización*. Bs. As.: Patria Grande, 1992.

GONZÁLEZ, Carlos y Carlos CAMUS. Carlos. *El Padre Juan Alsina testigo de la Fe y del Perdón*. folleto, [s.n.][s.d, c. 2005].

GONZÁLEZ, Lidia y Luis GARCÍA CONDE. "Un pueblo católico enfrenta a su obispo". En: *Todo es Historia*, diciembre 2000, núm. 409, p. 56-60.

GONZÁLEZ, Lidia y Luis GARCÍA CONDE. *Monseñor Jerónimo Podestá: La Revolución en la Iglesia - Los Setenta*. Bs. As: Instituto Histórico, 2000.

KLAIBER SI, Jeffrey. "La Iglesia: 1930-1950". En: ARMAS ASIN, Fernando (compilador). *La Construcción de la Iglesia en los Andes (siglos XVI-XX)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999. p. 494-522.

MARTÍNEZ, Leonardo. "Teología de la Liberación y Revolución en la Iglesia y desde la Iglesia". Tesis de Doctorado inédita. Universidad Nacional de Cuyo, 1999.

MONTERO, Feliciano. "La Historia de la Iglesia y del catolicismo español en el siglo XX. Apunte historiográfico". *Ayer*, 2003, núm. 51, p. 264-282.

MOYANO, Mercedes. "La década del 60. Organización popular y conciencia cristiana". En: LIBOREIRO, María Cristina et al. *500 años de cristianismo en Argentina*. Bs. As.: Cehila, 1992. p. 369-389.

PADILLA, Norberto. "La Iglesia Católica (1961-1983)". En: ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Tomo 8: *La Argentina del siglo XX*. Bs. As., Planeta, p. 337-361.

Sacerdotes, Religiosos i religiosas immolats de 1936 a 1939. En: *Bulleti oficial del Bibat de Vic*, 2 de Febrer de 1989, núm. 2833 (142-2).

SEGURA, Juan José Antonio. *Historia Eclesiástica de Entre Ríos*. Nogoyá: Imprenta Nogoyá, 1961.

SIEGRIST de GENTILE, Nora L. "Sacerdotes extranjeros y argentinos en el censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855 con un anexo sobre los archivos parroquiales bonaerenses (1635-1930)". En: AUZA, Néstor Tomás y Luis Valentín FAVERO (recopiladores). *Iglesia e Inmigración*. Bs. As.: CEMLA, 1991. p. 153-175.

STOFFEL, Edgard G. "El clero secular español y su actuación en Santa Fe (1856-1930)". En: AUZA, Néstor Tomás (recopilador). *Iglesia e Inmigración en la Argentina III*. Bs. As.: CEMLA, 1997. p. 71-100.

STOFFEL, Edgard G. "El clero secular nacional: ámbitos de reclutamiento y nacionalización - estudio sobre vocaciones sacerdotales ingresadas en Santa Fe hasta 1930". En: AUZA, Néstor Tomás (recopilador). *Iglesia e Inmigración en la Argentina II*. Bs. As.: CEMLA, 1994. p. 61-85.

TASSO, Alberto. "Inserción social y estilos de pastoral de religiosos y sacerdotes extranjeros. Tres casos contemporáneos en Santiago del Estero". En: AUZA, Néstor Tomás (recopilador). *Iglesia e Inmigración en la Argentina II*. Bs. As. CEMLA: 1994. p. 87-108.

TOURIS, Claudia. "Ideas, prácticas y disputas en una Iglesia renovada". En: *Todo es Historia*. 2000 diciembre, núm. 409, p. 44-52.

TUSELL, Javier y Genoveva GARCÍA QUEIPÓ DEL LLANO. *El catolicismo mundial y la guerra de España*. Madrid: BAC, 1993.

VALLA, Celso José. *La Iglesia en La Pampa*. Santa Rosa: [s.n], 1982.

VON PRELLWITZ, Jürgen. "La contribución de los misioneros al surgimiento de la Argentina". En: *Estudios*, agosto de 1960, Año 48, núm. 516, p. 491-497.

WILLIAMS, Fernando. "Las capillas irlandesas de la campaña bonaerense". En: AUZA, Néstor Tomás (recopilador) : *Iglesia e Inmigración en la Argentina V*. Bs. As.: CEMLA, 2005. p-40.

ZURETTI, Juan Carlos. "Evolución sociopolítica de la República Argentina en el siglo XX". En: ALDEA, Q; Enrique CARDENAS, E. (dir.). *Manual de Historia de la Iglesia* Tomo décimo. Barcelona: Herder, 1987. p. 1224-1252.

ZURETTI, Juan Carlos. *Nueva Historia eclesiástica Argentina: del Concilio de Trento al Vaticano Segundo*. Bs. As.: Itinerarium, 1972.

Otra bibliografía

AICA. *Guía eclesiástica Argentina*. 3ra ed. Bs. As.: AICA, 2000.

CAMPANA. "Entrevista a Joseph Comblin". En: *Pastoral*, enero/febrero 2006 , núm. 257 (XLVI), p. 11-20.

CONFERENCIA ARGENTINA DE RELIGIOSAS Y RELIGIOSOS. *Guía de la vida religiosa en Argentina*. Bs. As.: [s.n],[s.d c. 2002].

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo. *Imperio de papel: Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: CSIC, 1992.

MARTÍN, María y María Luisa MÚGICA. "La sociedad Rosarina en el siglo XX: cambio, vida cotidiana y prácticas sociales". En: *La Historia de Rosario - Economía y Sociedad*. Rosario: Homos Sapiens, 2001. p. 157-220.